

## Los grupos del 60

### I

#### Explosión poético-demográfica y las neovanguardias

En esta nueva etapa del proceso de la poesía nicaragüense, el comienzo de la década del 60 levantó una ola gigantesca —la nueva ola— que bañó los 70 y se rompió contra las rocas o «peñazcos enemigos del poeta» en 1980. En 1960, los exvanguardistas y posvanguardistas, fundaron una de las revistas que cubrió la mitad del siglo XX y recogió el pensamiento y la creación de los intelectuales nicaragüenses establecidos y emergentes, *El Pez y la Serpiente* (50 números); en 1963, se publicó en México un tomo paradigmático de aquel momento, *Poesía revolucionaria nicaragüense*, compilada y seleccionada por Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal, bajo el sello de *Patria y Libertad*: poetas anónimos, con la salvedad de los fallecidos y los mártires que fueron los únicos en aparecer con su nombre. Mientras tanto, en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León y en la Universidad Centroamericana, de Managua, se produjo una auténtica explosión poética<sup>1</sup>, como nunca antes había sucedido con relación a la cantidad de los habitantes<sup>2</sup> del país. Muchachas y muchachos subver-

- 
- 1 República de Nicaragua, Oficina Ejecutiva de Encuestas y Censos. *Boletín demográfico* n.º 5, diciembre de 1978.
  - 2 República de Nicaragua, Oficina Ejecutiva de Encuestas y Censos. *Boletín demográfico* n.º 2, febrero de 1978.

tían con palabras y acciones el orden público, privado y aún más, íntimo. Nunca había habido tanta euforia y alegría por la poesía, tanta pasión y apasionamiento; ser poeta o poetisa era necesario para la transformación de la sociedad, para la invención de un mundo nuevo y un ser humano nuevo.

Si el país ha sobrevivido, ha sido gracias a sus palabras exaltadas, emocionadas, memoriosas, imaginativas y proféticas; máxime si observamos que desde la independencia de España, 15 de septiembre de 1821 hasta el 2000, objetivamente, ninguno de sus proyectos de nación y Estado, políticos y sociales, con el signo ideológico que sea y por tanto, culturales, se han logrado y han conseguido institucionalizarse y desarrollarse.

El término: *neovanguardia*, en el contexto nicaragüense y quizá continental, podría referirse o nombrar tres hechos y fenómenos tan literarios como sociales muy ligados entre sí.

El primero: las herencias vanguardistas que directamente o a través de la posvanguardia, ya muy enriquecidas y elaboradas, reciben las generaciones que irrumpen en los 60, se desarrollan y llegan hasta los 80.

El segundo: podría tenerse como una tendencia poética, no necesariamente una escuela, sino una tradición, y una actitud mantenida no sólo por los grupos, frentes, estandartes literarios y miembros sueltos y opuestos entre sí, sino por algunos poetas de las generaciones anteriores valorados como maestros: José Coronel Urtecho (1906-1994), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Manolo Cuadra (1907-1957), Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), Carlos Martínez Rivas (1924-1998), Ernesto Cardenal (1925) y Fernando Silva (1927).

Esta tendencia fue bastante generalizada en América, con diferentes nombres, según sus características y funciones: poesía coloquial o el coloquialismo, narrativa o neoépica, anecdótica, llena de hechos significativos o insignificantes, detalles, nombres, cifras; datos; poesía exteriorista, o sea, una poesía

que se propone prescindir del yo, en aras de la objetividad, para referir el mundo externo, real; realista y plástica... que, dialécticamente, ha generado su refutación, su réplica verbal.

Y el tercero: la conformación de otra vanguardia político-literaria, con un discurso ideológico (relectura de la historia desde la perspectiva de los vencidos y oprimidos, del otro, de la subalternabilidad), una creación politizada y social (denuncia de la realidad) y una praxis opuesta a la primera vanguardia. Esta tercera acepción de neovanguardia, se basa en la tentativa de fundir poesía y vida, aún más, poesía y praxis, algo que no sería ninguna novedad si nos remontamos a los prerrománticos, a los románticos y pensamos en la tentativa de los surrealistas, para ofrecer en el contexto el doble y novedoso planteamiento de la vivencia y el ejercicio escritural como factores de cambio en la sociedad. No se trata de poetas y poesía comprometida, sino de poetas y poesía militante.

## II

### Contexto mundial

La década del 60, tanto en el capitalismo como en el socialismo y en muchos puntos de los cinco continentes, llegó unos años antes. La muerte de Pío XII, aceleró la renovación de la iglesia. La elección de Juan XXIII abrió de par en par las puertas del Vaticano, a tal grado que poco después estaba convocando al Concilio Ecuménico Vaticano II, que originaría la teología de la liberación o la liberación de la teología, la teología de la Revolución: misa en lengua vernácula, mayor participación de los laicos, una declarada opción por los pobres de la tierra y el Ecumenismo. Los cristianos, en general, y los católicos podían ser revolucionarios; ya en 1965, el padre Camilo Torres ingresaba a la guerrilla colombiana.

En medio de la guerra fría, la carrera espacial y los avances tecnológicos, triunfó la Revolución Cubana en 1959, que causó

revuelo por la vecindad con Estados Unidos... Para 1960, el presidente Eisenhower autorizó la realización a gran escala de acciones encubiertas para derribar el gobierno de Fidel Castro, quien había iniciado una obra revolucionaria de alcance social y apoyo popular. En el mismo Caribe, se producía el atentado contra el generalísimo dominicano Leonidas Trujillo, en 1961.

En este mismo año, comienza la Era Kennedy; se levanta el muro de Berlín y Alemania queda dividida; se produjo la invasión a Cuba, saliendo desde Puerto Cabezas de Nicaragua, hacia Bahía de Cochinos (Playa Girón y Playa Larga); pero fracasó en 72 horas. Kennedy ofertó la Alianza para el Progreso en Punta del Este y se planeó el Mercado Común Centroamericano; pero las guerrillas empezaron a multiplicarse por América: Guatemala, Colombia, Yarorá, Perú y Nicaragua: toma de los Cuarteles de Jinotepe y Diriamba, “El Chaparral” y Olama y Mollejones, y se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional, cumpliéndose así el deseo de un poeta: “Queremos que Sandino renazca entre nosotros”, y retomando una lucha que había quedado latente entre el campesinado, el pueblo en general y algunos intelectuales y artistas desde 1934.

En noviembre de 1963, en Dallas, Texas, un francotirador, asesinó al presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy y el crimen quedó en el misterio. Desde 1965, se inició la guerra de Vietnam, movilizando a millares de soldados norteamericanos, que volverían traumatizados, neurotizados y empeñados en la paz; en esos días el senador Robert Kennedy fue asesinado, todo lo cual, además de la crisis económica norteamericana impidió la reelección de Johnson, comenzando las negociaciones para el fin de la guerra en 1973.

En 1965, mientras en China, Mao con el ejército y la juventud enfrenta al partido y estalla la intransigente “revolución cultural”, miles de marinos invaden República Dominicana para reprimir un movimiento que intentaba restaurar en el poder al anteriormente derrocado presidente progresista y democráticamente electo Juan Bosch. De la República Dominicana, se cru-



zaron con armas, asesores y Boinas Verdes a Guatemala, para implementar la contrainsurgencia.

En 1966 y 67, una insurgencia cívica encabezada por la Unión Nacional Opositora (UNO), intentó derrocar electoralmente a la dictadura somocista; lo que desató la masacre del 22 de enero de 1967. El general Anastasio Somoza Debayle fue electo y tomó posesión de la presidencia de la República de Nicaragua el 1 de mayo. El Che Guevara cayó en Bolivia en octubre y fracasó su guerrilla, en parte, por la desasistencia del partido comunista boliviano. Huelga en San Francisco, California... Rompe el movimiento estudiantil en México con la consigna "No queremos olimpiada, queremos revolución", el movimiento culminó en octubre de 1968, con la matanza de Tlatelolco, seguida por las desapariciones y encarcelamientos de miles de estudiantes, sindicalistas y dirigentes, terminando por fracturar la relación, temporalmente, entre los intelectuales y el PRI; recuérdese la renuncia de Octavio Paz a su Embajada en la India.

En 1968, en la Europa del Este se produjo la Primavera de Praga, cuyo más remoto origen radica en la desestalinización y pretendía la autonomización de los soviéticos, y en la Europa Occidental, Mayo en París: grandes movilizaciones juveniles bajo la consigna "La imaginación al poder". Por entonces, las palabras CAMBIO, AMOR y PAZ se pintaban en muros, paredes y bardas; y estos vocablos eran el santo y seña de la LIBERTAD, con mayúscula, y la libertad no era más que la REVOLUCIÓN contra el estalinismo pos-estalinista, contra el maccartismo y contra las opresivas situaciones particulares de cada país americano. Abajo todo totalitarismo, dictaduras, tiranías o autoritarismos. Eran los años de la lucha contra la discriminación y el racismo, hasta la lucha por el Poder Negro y la Estética Negra, que llegó, entre otros muchos crímenes, al asesinato del profeta Martin Luther King; eran los años de las greñas, el pelo largo y las barbas, las cotonas, blusas o huipiles tejidos en telares de manos y bordados en colores estridentes,



propios de la sensibilidad autóctona, indígena, azulones, *jeans* sin calzoncillos; sandalias, los guaraches mexicanos o los caites mesoamericanos; minifaldas para dejar paso a la exhibición de piernas espléndidas de muchachas en flor.

Más que coetáneos del beatnikmo: la beatitud, la contemplación, la solidaridad, la fraternidad, los pocos bienes en común como ideal de vida, cacharpas pintadas contra los autos último modelo, pacifismo en los Estados Unidos frente a la guerra de Vietnam, sexo e insurgencia:

*Haz el amor  
y la guerrilla*

Decía un minipoema o artefacto de Beltrán Morales. En Nicaragua, era la presencia del poder verde, es decir, de los *hippies*, los niños de la flor, descendientes filosóficamente del existencialismo y del beatnikmo. El paraíso del capitalismo, sólo en las metrópolis y no en los países de la periferia, y del socialismo, del Nuevo Mundo y del Hombre nuevo eran infumables; de ahí el advenimiento de los conocidos paraísos artificiales. La fuga, la evasión que propiciaban las drogas y demás estimulantes (mezcalina, marihuana, LSD, hongo, peyote), que además dispensaban a los consumidores, vislumbrar, entrever o reconocerse en otras dimensiones de amplitud y profundidad de su humanidad congelada. Eran los años de las visiones, de los videntes y visionarios. Profetas más que poetas.

Todo aquel mundo, contestatario por una parte y alienado por otra, tenía como música de fondo y en primer plano, aún más, al centro, el *rock and roll*, los *blues* de las trompetas del poder negro, el *twist*, el *rock* y sobre todo la voz, el estilo, la brusca gestualidad en el baile de Elvis Presley y el desmelenamiento de los Beatles... La época de la "Tortuga Morada" en Nicaragua, como la llama Miguel Bolaños,<sup>3</sup> nombre de un centro noc-

3 Miguel Bolaños: *Los años de la Tortuga Morada*, Managua, ANAMÁ-CNE, 1996. "Memorias de Luis Vega Miranda", *Novedades Cultural*, 17 de julio de 1966.

turno, desde donde se desataron la bleatlemanía y la creación de grupos musicales como “Los music master”, “Los rockets”, “Los jets”, “Los bad boys”, “Los shakers”, “Los black demons”, “Los duros”, “Los hellions”, “La banda de los relojes tristes”, “Fe en acero y cuero”, y “La dulce zona púrpura”...

No sólo los sistemas económicos estaban en crisis o en ruinas, sino que todo el edificio conceptual y teórico de Occidente. Las filosofías no daban respuestas a esta juventud impaciente; ni el racionalismo científico ni el idealismo ni su interpretación y explicación del mundo satisfacían; por el contrario, resultaban insustanciales, insuficientes, dejando en el vacío a esta parte de la humanidad. De aquí que se recurriera al Oriente y a la cultura indo-budista zen en procura de otras formas de conocimiento, de otros credos e ideologías y de otras praxis. La cultura universal empezaba a dejar de serlo para abrirse en pluriversal, o por lo menos, se vislumbraban otras culturas, lo que requería también de una pluralidad de visión o de miras. Y entre ellas, la poesía como poder contra los poderes humanos y divinos. La poesía como cambio, la poesía lengua de pasión, lenguaje del cambio. Y el poder de la poesía para contribuir en la transformación del mundo y el hombre.

### III

#### Grupos, revistas y nombres de América

No sería un riesgo aseverar que la neovanguardia fue un fenómeno simultáneo en América: son los poetas de los cambios, de las revoluciones o que proponen la revolución con una estética y una ética, aunque se incorporen a la lucha armada y paguen con la cárcel y la vida. Veamos:

En Cuba, Fayad Jamís (1930-1988), Luis Suardíaz (1936-2005), David Chericián (1940), Miguel Barnet (1940), Guillermo Rodríguez Rivera (1943), Nancy Morejón (1944), Luis Rogelio Nogueras (1944-1985), Yolanda Ulloa, Víctor Casaus

(1944), Raúl Rivero (1945), Cos Causse (1945) y otros anteriores, como Nicolás Guillén y Roberto Fernández Retamar, y posteriores, se suman a la Revolución (naturalmente hubo poetas e intelectuales disidentes). Las revistas desde donde debatieron y se difundieron fueron *Lunes de Revolución*, *Casa de las Américas* y *el Caimán Barbudo*.

En Puerto Rico, en medio de su lucha independentista y afirmación de su latinidad o hispanidad lingüística, surgió el grupo “Guajana” con Marco Rodríguez Fresse y Vicente Rodríguez N.; otros poetas: Juan Sáenz Burgos, Etnairis Rivera, Edwin Reyes y Antonio Cabán Vale.

En República Dominicana, después de la invasión, hicieron oír su voz Alexis Gómez (1950), René Rodríguez Soriano, Rafael Bartolomé, Pedro Pablo Fernández, Federico Sánchez y Tomás Castro (1959).

En el México del PRI institucionalizado, irrumpió el grupo, “La espiga amotinada”, compuesta por Jaime Labastida, Juan Bañuelos, Óscar Oliva y Jaime Augusto Sheley, Heraclio Zepeda; la revista y grupo *El corno emplumado*, dirigida por la norteamericana Margaret Randall y Sergio Mondragón; *Cuadernos del Viento*, *El Gallo Ilustrado*, Thelma Nava y su revista *Pájaro cascabel*; José Carlos Becerra (1937-1970) Alejandro Aura (1944), Orlando Guillén (1945), Evodio Escalante (1946), José Manuel Pintado (1948), Alberto Blanco (1951). En los 70 surgieron: Julián Gómez, Marco Antonio Campos, Efraín Bartolomé (1950), Ricardo Castillo (1954), Carlos Oliva, Elena Milán y Rogelio Carvajal y el grupo “Infrarrealista”, Mario Santiago (1953), Kyra Galván (1956), Vera Larrosa y una larga lista.

En Guatemala, entre las reivindicaciones de las naciones indígenas, la violencia estatal desde el golpe contra La Revolución y la guerrilla, se presentan el grupo “Nuevo signo” y los casos de los poetas asesinados Roberto Obregón (1940) y Otto René Castillo (1936). Se publica *Alero*. Más poetas: Francisco Morales Santos (1940), Luis de León (1941), Carmen Matute (1944), Isabel de los Ángeles Ruano (1945), Francisco Nájera,



(1945), Delia Quiñónez (1946), Mario Roberto Morales (1947), Enrique Noriega (1948), Luis Eduardo Rivera (1949), Otoniel Martínez (1953), Méndez Vides (1956) y Rafael Gutiérrez (1958).

En El Salvador, surgían de entre las cárceles y las conspiraciones: Roque Dalton (1935-1975), ejecutado por la misma izquierda; José Roberto Cea (1939), Roberto Armijo y Manlio Argueta; Oswaldo Escobar Velado; Alfonso Quijada Urías (1940), Reyes Gilberto Arévalo (1949), Miguel Hueso Mixco (1954), Mario Rodríguez Mejía (1955) y Alfonso Hernández, quien cayó combatiendo en la década del 80.

En Honduras, antes y después de la Guerra del Fútbol con El Salvador, apareció un conjunto consistente como quizá nunca antes, prefigurado en dos figuras: Roberto Sosa (1931) y Óscar Acosta, seguidos después por Alexis Ramírez (1943), Livio Ramírez (1943), Javier Bayardo Brito (1942), Galel Cárdenas (1945), Rigoberto Paredes (1948), José Luis Quezada (1948), José González (1953), Juan Ramón Saravia (1951) y Horacio Castellanos Moya (1957).

En la democrática Costa Rica, caso único en el área centroamericana, surgían Jorge de Bravo (1938-1967), Mayra Jiménez (1939), Alfonso Chase (1945), Julieta Dobles, Laureano Albán (1942), Leonor Garnier (1945), Osvaldo Sauma (1949), Diana Ávila (1952), Mía Gallegos (1953), Carlos Francisco Monge, Ana Istarú (1960) y Carlos Cortés (1962).

En Panamá, Pedro Rivera (1939), Bertalicia Peralta (1939), Agustín del Rosario (1945), Benjamín Ramón (1939), Pedro Correa (1955), Roberto Fernández Iglesias (1941), Consuelo Tomás y Orestes Nieto (1951).

En Colombia, descoyuntada por la violencia de la guerrilla más antigua de América y últimamente por el narcotráfico, se produce el “Nadaísmo” y la “Generación desencantada”; Gonzalo Arango, X-504 o Jaime Jaramillo Escobar, José Manuel Arango (1933-2002), Giovanni Quessep (1939), María Mercedes Carranza (1945-2003), Rodrigo Escobar Holguín (1945), Juan Manuel Roca (1946), José Luis Díaz Granados (1946),

David Bonells, Jaime García Mafla, Ricardo Cano Gaviria, Juan Gustavo Cobo Borda (1948), Ángela García (1957), Jaime Aljure Bastos (1959) y otros.

En Venezuela, se dieron entre otras, dos revistas *El techo de la ballena* y *La tabla redonda*. En Valencia, se organizó el “Grupo de Valencia”. Enrique Mujica (1945), Freddy Hernández Álvarez (1949), Francisco Martínez Liccioni (1950), Carlos Ochoa (1953), Joaquín Martha Sosa, Carlos Osorio Granados (1954), Adhely Rivero (1956) y Pedro Velásquez (1958).

En Ecuador, el grupo “Tzántzicos” (indios jíbaros) y su revista *Pucuna* (1962-1968, 9 números), Ulises Estrella, Alfonso Murriagui, Marcelo Báez Meza (1969); Fernando Nieto Cadena (1947) y Fernando Balseca Franco (1959).

En Chile, la poesía del 60 al 80 se entusiasmó con el triunfo electoral del socialismo de la Unidad Popular y se dispersó con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que derrocó a Salvador Allende: unos poetas salieron al exilio, la diáspora chilena en su propia América y Europa, otros se quedaron mudos, autocensurados y censurados, y otros perseguidos, presos, torturados o asesinados: Jorge Teillier, Carlos de Rokha, Hernán Lavín Cerda, Paz Molina (1945), Jaime Quezada (1942), Soledad Fariñas (1943), Manuel Silva Acevedo (1942), Waldo Rojas (1944), Omar Lara, Claudio Bertoni (1946), Gonzalo Millán (1947), Cecilia Vicuña (1948), Raúl Zurita (1951), Roberto Bolaños (1953), Bruno Montané, José María Memet (1957) y como un centenar más de poetas. Grupos y revistas de la resistencia: *Trilce* (Valdivia, 1965), *La Bicicleta*, *El 100topiés*, *La Castaña*, *Huelén*, *La Gota Pura*, *Posdata*, *Envés*, *Aumen*, *Archipiélago* y *Momentos*.<sup>4</sup>

En Bolivia, Pedro Shimose (1940).

En Perú, en medio de brotes guerrilleros y del conato de una revolución militar, se organizan los grupos “Hora Zero”,

4 Teresa Calderón, Lila Calderón y Tomás Harris: *Veinticinco años de poesía chilena (1970-1995)*. México, Fondo de Cultura Económica. 1996.

“Kloaka” y “La Sagrada Familia”. Carlos Henderson (1940), Whiston Orrillo (1941), Xavier Heraud (1942-1963), Antonio Cisneros (1942), Hildebrando Pérez (1942), Julio Ortega (1942), Marco Martos (1942), José Watanabe (1946), Óscar Málaga (1946), Rodolfo Hinostroza (1941), Luis Hernández, Julio Ramón Ribeyro, César Calvo (1941-2001), Elqui Burgos (1946), Mirko Lauer (1947), Tulio Mora (1948), José Rosas Ribeyro (1949), Carlos Carayar (1949) y Enrique Verástegui (1950).

En Uruguay, Hebert Benítez Pezzolano, Washington Benavides, Circe Maia, Jorge Arbeleche, Hugo Achurar, Roberto Echavarren, Eduardo Milán y Enrique Fierro (1942).

En Paraguay, a pesar de la larga dictadura del general Alfredo Stroessner, se dejan escuchar Juan Andrés Cardozo (1942), Augusto Casola (1944), Nilsa Casariego (1944), René Dávalos (1945-1968), Miguel Ángel Caballero (1945), Jorge Canese (1947), Alicia Campos (1948) y Lisandro Cardozo (1954).

Y en Argentina, Francisco Urondo (1930-1976), Jorge Timossi (1936), Hugo de Sanctus, José Antonio Cedrón, Alberto Pepino (1942), Adrián César Desiderato (1949), Jorge Alejandro Boccanera (1952).

## IV

### Grupos universitarios de Nicaragua: antecedentes

Desde las primeras décadas del XX y, especialmente, en los cincuenta de la lucha por la autonomía universitaria, la Universidad de Nicaragua debía tener su acción cultural; tanto demanda como tradición de León “Santiago de los caballeros” de Nicaragua, ciudad catedral por excelencia, en tanto cátedra de la primera diócesis de Nicaragua (1534), ciudad universitaria desde 1680, con el Seminario Conciliar de San Ramón, fundado por el obispo de las Navas y Quevedo, que dio pie al obispo García

y Jerez para convertirla en la Universidad en 1810 y ex capital de la provincia hasta 1850.

Además, editaba acaso una de las mejores revistas de Nicaragua, tomando en cuenta su presentación y contenido: *Cuadernos universitarios*, dirigida por rectores poetas como Juan de Dios Vanegas o rectores humanistas como Fiallos Gil y cuidada por el poeta Octavio Robleto. Y durante la lucha por conquistar la autonomía, procreó una generación de intelectuales, que hoy por hoy, representan la inteligencia del país; entre ellos, el primer filósofo de Nicaragua, Alejandro Serrano Caldera; especialistas en Educación superior, como Carlos Tünnermann Bernheim; culturólogos, como Napoleón Chow; científicos sociales como Rogelio Ramírez Mercado y científicos como los médicos Joaquín Solís Piura, Wilfredo Álvarez y Roberto Pérez Masís.

### Grupo “U” de Boaco y el antiguo grupo de Granada

De aquí que al amparo de la Universidad de León se produjera el primero de los grupos de los 60, incluso antes, en 1958, “Grupo U de Boaco”. Compuesto por Armando Íncer, Flavio Tijerino, Melvin Barquero, José López, Roberto Guillén y Jilma Varela, fue un grupo más teatral que poético, y más local que universitario, aunque sus miembros estudiaran en la UNAN, porque activaron la vida cultural de Boaco.

Su manifiesto o decálogo dice así:

*“Nadie es último”*

1. *Creemos que hay una fórmula de mansedumbre y palomas y es el arte.*
2. *Deseamos compartir este concepto para hacerlo verdad.*
3. *Somos de ayer y no lo llenamos todo.*
4. *Estamos inconformes.*
5. *Si usted quiere colaborar, lo recibimos; es tiempo todavía, ya que nadie es último.*

6. *Somos cordiales. Nos encuentran en el parque, en la iglesia, en el cine, en la calle. Nos gustan los sorbetes y los niños. Fumamos cigarrillos baratos y vamos a luneta.*
7. *Esta mudez boaqueña que vivimos, ha creado este grupo.*
8. *Y será siempre incompleto: por eso nuestro símbolo es la "U".*
9. *Hoy alzamos la voz como protesta.*
10. *Esperamos que surjan junto a ella otras voces mejores.*

(Firmado) Grupo U.  
1958

En 1959, se había organizado y pronunciado en Granada un grupo de poetas, actores y pintores, bajo la dirección del poeta, teatrista, narrador y también artista plástico Enrique Fernández Morales (1918-1982). Lo componían Nicolás Navas (1939); el pintor Omar de León, quien, asimismo, escribía poemas; Lorenzo Medrano; Horacio Bermúdez; Juan Jacobo Espinoza; Eric Navas y Horacio Duarte. Fue un grupo que no terminaba de consolidarse ni de disolverse; con una dinámica muy particular, que le permitía integrar gente nueva siempre.

## V

### Los grupos polarizantes

Las dos universidades, la Nacional, en León, y la Centroamericana, de los jesuitas, en Managua, fueron los espacios de esta explosión poético-demográfica: de este furor juvenil, hervideros de poetas y poetisas, teatro de protesta, músicos y pintores (recordemos Praxis). Todos estos nuevos nombres constituían otro actor social para nuestra vida cultural y procedían de la clase media departamental o provinciana.



Entre las polémicas, vale recordar la del doctor Mariano Fiallos Gil (1907-1964) y la del poeta e intelectual Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), sobre una educación moderna, funcional, laica y científica. El estudiantado iba “A la libertad por la universidad” o por el “Humanismo beligerante”, lemas del rector, Fiallos Gil.

Entre las lecciones inaugurales, que son más que piezas oratorias para explayar discursos y proyectos ideológicos, está la pieza anticomunista y defensora de los valores occidentales cristianos que Coronel Urtecho pronunciaba en la inauguración de la UCA.

Entre los guías generacionales, es necesario mencionar al dariano Edelberto Torres (1898-1994), en el exilio, quien a pesar de su tradición liberal, educaba en la izquierda a los jóvenes clandestinos y desterrados que lo buscaban en México o Costa Rica. Pero los grupos más importantes, por su proyección y repercusión, y porque catalizaron y polarizaron el ámbito cultural, fueron el “Frente Ventana” y “La Generación Traicionada”.

## VI

### Frente Ventana

Resultó natural que en 1960 en la UNAN, León, los bachilleres Sergio Ramírez y Fernando Gordillo fundaran una revista, *Ventana*, con el respaldo del doctor Fiallos Gil, rector de la Universidad y además, todo un escritor, capaz —caso único quizá en los rectorados— de demandar y titular desde la revista algo poco usual, desacreditado en aquel mundo como en el presente, el retorno de las humanidades, porque eso significan estos párrafos:

***SEÑORES, SE NECESITAN POETAS... los seres más inútiles e improductivos para el capitalismo y los seres más conflictivos para la burocracia de izquierda y las jerarquías religiosas.***

### El rector razona:

*Cuando la Universidad tiene como fin el profesionalismo, se secan las fuentes de la poesía. Un notario, diría Gustavo Flaubert, es un poeta frustrado. ¿Y un médico?, ¿y un dentista?, ¿y un ingeniero? Si se alejan de lo humano, contrariando el grito de Terencio, caen en adocenamiento académico o en simple utilizamiento de la profesión como “instrumento” de sobrevivencia o patente de corso. Es cuando el abogado, conociendo las disposiciones del código, habla del matrimonio como contrato pero ignora el amor; cuando el médico le pone número al enfermo —el de la cama 66 ó 99— pero desconoce su vida íntima que es causa quizá de su estado patológico. La creación poética, puro humanismo en función, ha cedido así el paso a la tecnología, pura máquina implacable...<sup>5</sup>*

*El mismo rector Fiallos, en un editorial paralelo, explicó el nombre de la revista, que tomaría carácter de grupo y movimiento, Ventana, uno de cuyos más remotos orígenes es el poema “Ventana” de Alfonso Cortés (1893-1969):*

*Este es el nombre con que un grupo de estudiantes universitarios han bautizado esta publicación. Quieren ellos dar su mensaje. Quieren ellos volcarse por esta ventana, con todo el ímpetu de quien tiene algo que decir —que echar por la ventana toda la casa de su espíritu— e identificarse con lo que hay fuera, con lo que vive ventana afuera, compitiendo con aquel hidalgo manchego y su escudero, en los fascinantes campos de Montiel, molinos de viento, venteros, presidiarios. ¡Qué maravilla de impulso! ¡Y qué bellos recuerdos de juventud!*

*Por comprenderlos, la Universidad les coloca en órbita esta publicación. De ellos dependerá mantenerla, criarla, acariciarla, para que sirva de vehículo sideral en los viajes siderales que los jóvenes hacen.*

*Y con plena libertad. Nadie osará interferir en lo que ellos hagan. Nadie los perseguirá, así vayan a campo traviesa por la estación primaveral.*

5 *Ventana*, Año 2, serie 2, n.º 8. León, p. 1-20.

*De ellos son las flores, el campo, el paisaje y de ellos los peligros. Sólo andando por los cercados, es que se aprende. Buena suerte, amigos. El “Alma Mater” siempre estará alerta para cobijar sus sueños.*<sup>6</sup>

Otros miembros del “Frente Ventana” fueron: Michèle Najlis (1945), Alfonso Robles, Roberto Sánchez y Roberto López Selva. Más que a León, perteneció a la Universidad Nacional Autónoma, que había acabado de obtener su autonomía y logró proyectarse a todo el país gracias al universitariado.

Una gacetilla de la revista que ilustra la voluntad de estimular la creación, decía:

### *Frente Literario en la Universidad*

*Algo que nunca la Universidad había tenido en todos sus largos años de vida, será una realidad este año: los estudiantes universitarios con inquietudes por la poesía, el cuento, etc., se agruparán en un frente literario que promoverá la cultura en todos sus aspectos en nuestra Alma Mater. Bajo la dirección del profesor Fidel Coloma González, se iniciará un taller de escritores, el cual rendirá buenos frutos por la clase de elemento que constituye la juventud universitaria.*

Desde su Partida de Nacimiento, anti-editoriales, gacetillas y proclamas, *Ventana* planteó con mucha seriedad a la juventud e intelectualidad de Nicaragua el deber con la patria y la sociedad, el compromiso, que debía leerse, acaso ilusoriamente, para con la lucha contra la dictadura y la liberación nacional.

Fernando Gordillo en *Ventana* n.º 2, julio de 1960, afirmaba:

*Creemos que publicar un poema, un cuento, un ensayo o cualquier cosa es tratarse de encontrar nuestra realidad humana y no para contribuir a la felicidad personal de nadie. ¿Existe acaso la felicidad? Y si acaso existiera, sería un falso fin de la vida, pues estamos claros que el fin verdadero es el deber.*

6 *Ventana*, Año 1, n.º 1. León, p. 1.



*El deber que se llama arte o lucha o lo que sea. Al publicar esta revista creemos estar cumpliendo con una parte de ese deber.*

“Ventana”, con otra experiencia (una masacre estudiantil en julio de 1959) y con una ideología de izquierda, se centraba en el aquí y ahora de entonces de Nicaragua y se oponía a la “Generación Traicionada”, que era o pretendía ser más cosmopolita y pertenecer a las metrópolis, desatendiéndose de la problemática político-social o de la “impertinente realidad”.

No en vano la proclama de *Ventana* decía así:

*Pensando que Dios no ha bajado al barrio de los pescadores ni a la choza de Juan Pedro y la obscuridad de la mina no le permite ver el pecho de los silicosos, creemos que no es de nuestro interés saber si Dios ha bajado o no en Harlem.*

*No nos creemos en un exilio, sabemos que estamos en un campo de batalla y lo menos que podemos desear es que nuestro machete corte.*

*No desesperamos del presente. No llenamos nuestras vidas con el vacío. El clamor de nuestro pueblo golpea nuestros corazones y pretendemos ser su campanario. Sabemos que los frijoles son más importantes que los chicles. Por eso debemos escribir sobre frijoles no sobre chicles. La gente que se cansa de beber whisky podemos encontrarla en Dakota, New Jersey o Broadway. Entre nosotros de lo único que podemos cansarnos es de beber pinol.*

*Claro que sí, estamos de acuerdo. No estamos de acuerdo con la gente de nuestro tiempo. No será nuestro canto para la belleza de la niña cuyos padres gastan en ella el sueldo de diez sirvientes ni para el éxito de los hombres que creen que el dinero es el triunfo. Ni para la virtud de aquellos que piensan que la oración es el bien. Sabemos que es necesario destruir. Queremos destruir. Pero la destrucción de la semilla que se pudre para producir una nueva planta. Queremos alentar la mano para que levante el machete y corte. Pero que el corte sea de poda y no de aniquilamiento.*

*La autenticidad ante todo. La autenticidad ante todas las cosas. Una úlcera es más importante que un diamante.*

*Creemos que la poesía es la voz del pueblo. Mientras haya un hombre que desespere de hambre, desesperarse por el comfort sale sobrando. La protesta social está en la redención y no en el abandono.*

*La poesía es mollección de afilamiento no despeñadero de desesperanza. La juventud nació para vivir su vida no para detenerse en el hastío.*

*Mary Rose Thomas y Burt Mc Castle, adolescentes muertos en USA, en una autopista al amanecer, después de un concierto bailable de rock and roll dan lástima. Pero José Ruiz y Manuel López, muertos en la mina son el dolor más grande, el vértice del lamento. Allí la poesía tiene que estremecer y estremecerse como un rayo.*

*Nuestro tiempo, el tiempo de Nicaragua, no está sobresaturado de mecanismos exactos ni de superestructuras mecánicas que no dan lugar para acomodar el espíritu. El sitio del alma en Limay, Siuna, Alamicamba, Teustepe, Niquinohomo, es vasto y profundo como la tristeza de un campesino enfermo, como el dolor de un niño sin juguetes.*

*Un avión pasando es menos desesperante que “un hombre pasando con un pan al hombro”; un millonario aburrido y sus hijos enternecidos en las carreteras por tanta cosa exacta, es menos sentimental que una mujer dando a luz en la calle. Y los hijos de esa mujer no protestarán de su época de miseria. La heredarán a sus hijos si en nosotros persiste el abandono.*

*Pero eso y por todo lo demás que queda sin decir, nosotros, campanario de los estómagos evacuados, limo para la huella de los que vienen, no de los que regresan, invocamos a Dios para que descienda en Siuna, Bonanza y Pescadores. Y si baja en Harlem, que no pase por nosotros dejándonos la cera de sus chicles mascados. ¿También Dios será entonces Made in USA?*

*Proclamamos la poesía del desamparado no de la desesperanza.*

*La canción por el miskito muerto. No el responso por nuestros propios huesos. La traición hecha a los hombres en las fábricas, las minas y la hacienda, no la traición de nosotros mismos.*

*Elevamos la belleza a su último grado y mientras los pájaros no deserten de los árboles ni las estrellas emigren del cielo, estaremos aquí, como siempre hemos estado.*

*No somos la generación traicionada.*

*Somos la generación que no debe traicionar a Nicaragua.*

*Sergio Ramírez*

*Alfonso Robles*

*Fernando Gordillo*

*León, febrero de mil novecientos sesenta.<sup>7</sup>*

Como revista, *Ventana* alcanzó a existir casi cuatro años, 1960 a 1963 y a publicar 19 números; cambió de formato, se fusionó con *Cuadernos universitarios* en una nueva época y sobrevivió, ya disuelto el grupo, un número más y una segunda época en Managua, bajo la dirección de Michèle Najlis y Beltrán Morales, julio de 1966. Un signo evidente, desde su primero hasta su último número, fue su ruptura con el canon establecido de la literatura nicaragüense, mostrándose abierta, nada excluyente y antisectaria; no en vano se llamó *Ventana*, no en vano Manolo Cuadra, poeta de izquierda y subestimado, tuvo su espacio hasta post mórten, no en vano publicaron todos los poetas de los grupos hasta entonces existentes (y no sólo textos, sino manifiestos), además de poetas rusos, norteamericanos indígenas y modernos, chinos, japoneses, sudamericanos, griegos, árabes e indígenas mesoamericanos y concluyó con una *Antología del soneto nicaragüense*, que desde la vanguardia estaba proscrito o tenido por forma arcaica, anacrónica y cursi. *Ventana* también fue sello editorial, porque editó tres libros: *Sólo queda la ventana* (1963), de Horacio Bermúdez, *Vacaciones del estudiante* (1964), de Octavio Robleto y *Primavera sonámbula* (1964), de Rosario Aguilar.

Crearon premios con nombres de dos poetas de la vanguardia ya muertos; uno, Manolo Cuadra y otro, Joaquín Pasos, y organizaron una Semana de la Cultura nicaragüense, del 23 al

7 *Ventana*, Año 2, serie 2, n.º 8. León.

29 de octubre de 1961, que resultó vital, confrontativa, positiva y eufórica. En esta Semana participó el “Grupo U de Boaco”, “La Generación Traicionada”, el “Frente Ventana” y los independientes, quienes ofrecieron recitales; también se presentó una feria de libros nacionales; se dictaron dos conferencias, una de Pablo Antonio Cuadra y otra del rector Fiallos Gil; hubo teatro y mesas de debates con una agenda sobre el escritor nicaragüense y su realidad inmediata.

La Declaración de León decía:

*Se redacta la declaración de León” que contiene, a) una exposición general y los siguientes puntos:*

*I. ¿Qué importancia tiene la poesía en la vida del nicaragüense y en su formación y si no la tiene, cómo dársela?*

*II. Si hay divorcio entre el poeta y la sociedad, ¿cuáles son los motivos y cuáles los caminos para evitarlo?*

*III. El problema de las publicaciones de poesía y cómo hacerlas llegar al pueblo: ediciones, recitales populares, campañas universitarias, etc.*

*IV. ¿Debe el poeta “comprometerse”? Posición de los poetas nicaragüenses ante la “libertad”. ¿Existe una tradición de lucha por la libertad en la poesía nicaragüense?*

*V. ¿Qué caminos nuevos ven para la poesía nicaragüense los poetas jóvenes? ¿Se han agotado las posibilidades de integrar lo indígena y lo folklórico, a la poesía de los jóvenes? ¿Cómo asumir los anhelos de justicia, el clamor de la miseria y el dolor humano, las reivindicaciones del trabajador, sin caer en la “poesía de receta” o en la “poesía de propaganda” o en el “afiche”?*

*VI. Necesidad de auténtica crítica literaria para el desarrollo fecundo de la buena poesía. ¿Cómo promover el ejercicio de la crítica literaria entre los escritores jóvenes?*

*b) Declaraciones sobre el poeta más trascendental, el poema más trascendental, el mejor poeta moderno vivo, el mejor poeta moderno muerto, el mejor poeta moderno de América, resolución sobre la mala poesía.<sup>8</sup>*

8 Ventana, Año 2, serie 2, n.º 10. León.

En esta misma universidad, aunque no pertenecían a “Ventana” orbitaban en torno a ella de manera independiente Fanor Téllez, Luis Ángel Berríos, Gustavo Tablada, Emilio Miranda, Edmundo Argüello, Sergio Escoto y otros.

## VII

### La Generación Traicionada

La “Generación Traicionada”, también es un producto de la promoción cultural de la Universidad Centroamericana de los jesuitas, de Managua, que fue menor y menos sonada que el “Frente Ventana” y la UNAN. Los sacerdotes, Juan Bautista Arrién, jesuita y Ernesto Cardenal, les predicaban ejercicios espirituales en la Gruta Xavier. Por su parte, Pablo Antonio Cuadra y Coronel Urtecho, fundadores de la UCA, eran sus mentores, sus maestros a domicilio. *La Prensa Literaria* y *El Pez y la Serpiente* fueron divulgadoras de su creación primigenia. El núcleo dirigencial se localizaba en Managua y lo integraban Edwin Yllescas (1941), Roberto Cuadra (1941), Ramiro Cuadra, César Espinoza, Felipe Ríos, Glen Hodgson, Iván Uriarte (1942) y Beltrán Morales (1945). Cuatro de ellos cursaban sus carreras en la UCA. Consecuentes con las enseñanzas de sus maestros y su concepción del oficio de poeta, Yllescas decía que “algunos de ellos han sido devorados por la universidad, especialmente Ríos y Espinoza”.<sup>9</sup>

Cabe preguntarse por qué se autollamaron “Generación Traicionada”. ¿Quién, qué patria, qué familia, qué partido o qué otra causa los había traicionado?

Su manifiesto, un poco a priori, deja ver que el mundo occidental cristiano y contemporáneo se aproximaba a su final, es decir, que ellos se habían aparecido tardíamente. Que en el ca-

9 Véase las notas sobre los colaboradores, especialmente la de Edwin Yllescas, en *Zarpa*, n.º1, 1963.

pitalismo, la autenticidad y calidad de un poeta, como ellos se la proponían, no importaba. Que de suyo estaban fuera del sistema, que era el suyo. Descreyeron entonces de las divinidades, de las instituciones estatales y civiles, y de los modelos sociales perfectos.

Generación, traicionada por su pasado y sin futuro; pero su presente y su identidad eran tan sólo la poesía: importaron a la capital, Managua, con diez años de retraso el “Renacimiento de San Francisco”, o sea, la *Beat Generation*, una aventura y una utopía norteamericana, fundada en los cincuenta por Kenneth Rexroth y un grupo de poetas jóvenes destituidos, anarquistas, huérfanos, procedentes de reformatorios para menores, cárceles y clínicas psiquiátricas. Desechos de una sociedad deshumanizada, de un mundo disipado y desesperanzador. Rebeldes con causa y rebeldes sin causa que escribían una poesía confesional, autobiográfica y, a su vez, celebratoria de la naturaleza salvaje americana, volcánica, selvática, fluvial, lacustre, sísmica, exuberante, alta en sus cordilleras, fantástica en sus cascadas y mágica como sus llanos y desiertos cruzados por carreteras, con apropiaciones de la poesía japonesa y china, en la brevedad sugestiva y en el ideograma y como anverso del mundo industrial, urbano, mecanizado, automotriz de Estados Unidos. Poesía libre, libérrima hasta la casi abolición de la forma, informalista y, a su vez, experimental.

A pesar de toda esta vida sin sentido, alienada, tuvieron una búsqueda espiritual, que los condujo a conventos, a retiros, al misticismo, al budismo zen, y sobre todo, a generar una Nueva Visión, al fin y al cabo procedían de los visionarios, de los videntes: una comunidad humana alternativa a la humanidad, otra forma de relacionarse y comunicarse con el medio ambiente, la naturaleza y los animales.

Desde antes de 1963, Coronel Urtecho y Cardenal ya habían traducido al hermano Antonino, Lawrence Ferlinghetti, Phillip Whalen, Allen Ginsberg, Frank O’Hara, John Ashbery, Phillip Lamantia y Gary Zinder, en su *Antología de la poesía norteamericana* (Madrid, Aguilar).

Con el titular de “Poemas *Beats*”, *Ventana* publicó piezas de Roberto Cuadra, César Espinoza y Edwin Yllescas; además de los legítimos *Beats*: Ginsberg, Lamantia y Ashbery.<sup>10</sup> Estas colaboraciones de la “Generación Traicionada” en la revista *Ventana*, aunque fuera su publicación adversaria, hace constar la apertura y tolerancia de aquélla; Roberto Cuadra publicó innumerables traducciones, entre ellas, una versión del poema paradigmático, “Aullido” de Ginsberg. Asimismo, Cuadra publicó en *La Prensa Literaria*, un fragmento de “Mil palabras de miedo a Fidel Castro” de Ferlinghetti y *Novedades Cultural*, “Kaddish”, traducción de Ernesto de la Peña (6 de marzo de 1966).

Con el titular de “Bando para una Generación Desconocida” y con un subtítulo “Muestras de poesía *beatnik* nicaragüense”, apareció una primera plana en *La Prensa*, con un bando que recordaba el tono admonitorio y hasta las imágenes apocalípticas del “Canto de guerra de las cosas” de Joaquín Pasos (1914-1947), lo cual como herederos ideológicos de la Vanguardia, es de lo más consecuente. Decía así:<sup>11</sup>

*Pero ahora hemos llegado nosotros, saldo trágico de Einstein y de Dios.*

*Nosotros “la orquídea del acero”, generación desconocida toda acumulación de fines inmediatos y bien calculados.*

*Nosotros “la tierra del presente”, generación desconocida al vitrolío comercial y todas las cosas benditas.*

*Nosotros:*

*Sustancia aparte del trabajo y la ágil empresa comercial.*

*Sustancia aparte del honor y la importación social.*

*Sustancia aparte del matrimonio, la poligamia y la bigamia.*

*Sustancia aparte de la canonización y la buena fe cristiana.*

*Sustancia aparte del progreso y la remodelación superurbana.*

*Y esta vez hemos llegado tarde.*

*No habrá Arca de Noé, ni quien convierta el agua en vino,*

10 *Ventana*, Año 1, serie 2, n.º 6. León.

11 *La Prensa Literaria*, 12 de febrero de 1961.

*pan o sangre.*

*No habrá quien embarque palabras buenas ni malas.*

*No habrá declaraciones de prensa, ni dulces amantes.*

*No habrá ramitas de olivo, ni pistas especiales para la multitud silenciosa de nuestra muerte.*

*No habrá correspondencia familiar, ni lágrimas ni oraciones.*

*No habrá comité de bienvenida, ni corderos de mansa mirada.*

*Por hoy hemos llegado retrasados. Por hoy, sólo viviremos hoy.*

*Por hoy nada de lo nuestro podrá derribar murallas ni overoles: el pequeño sol de bolsillo no se volverá a detener; esta vez hemos perdido el doloroso equilibrio humano, la reafirmación cotidiana de nuestra sinceridad.*

*Esta vez somos todo lo olvidado, todo lo que gritara su lamento en los supermercados, en las supercarreteras, en las súper paralelas de un horizonte que creímos era tu domicilio. Somos todo lo que no volverá a nacer, aun después de cuarentena mil noches.*

*Y para mañana, después de la desintegración de ti mismo, cuando no tengas ni sal, ni agua, ni cruz para tu rebeldía, ni mucho menos nombre para el hijo de tu hijo, cuando no tengas dolor para tus gentiles soldaditos de plomo, ni tristeza para la mujer que te quiere menos o te quiere más, cuando no tengas blancas sábanas para tus noches, cuando tus labios sean grietas amargas del duro recuerdo que no pudo ser tuyo, cuando tu cuerpo no sea tu cuerpo ni tus ojos sean ya tus ojos, cuando no puedas encontrarte a ti mismo ni al que fue tu compañero, cuando no puedas volver a tu mente y recordar que eras hombre, que almorzabas, que ibas al cine, que te reías, cuando todo eso no sea más que una pesadilla radioactiva, y tu cerebro un gran hueco vacío, cuando tu corazón sea un hoyo por donde puedas meter tu mano sin entender el motivo, cuando no tengas cabellos, ni brazos ni uñas, cuando ya no exista el horizonte, sólo la espiral del dolor elevándose, sólo la semilla de una lluvia que no volverá a humedecer tus dedos marchitos de resurrección.*

*Sólo para entonces pretenderemos haber dicho: si te amas a ti mismo, amas a los demás como a ti mismo. Si te odias a ti mismo, odias a los demás como a ti mismo.*



*Sólo para entonces pretenderemos haber dicho: observa tu corazón de rayitas negras, obsérvalo, que aún no hay especialistas para corazones malos.*

*Sólo para entonces pretenderemos haber dicho: todo el amor del hombre es inmenso.*

*Sólo para entonces pretenderemos haber dicho: este Dios que hemos heredado es más intenso que todos los dioses de museos.*

*“Todo se quedó en el tiempo”. “Todo se quemó allá lejos”.*

*NOTA: Se aceptan encargos y pugilatos.*

*Este bando fue redactado por Edwin Yllescas y Roberto Cuadra.*

*Dos de febrero de mil novecientos sesenta y uno.*

La “Generación Traicionada” también sacó su revista en 1963, poco antes o después de la desaparición de *Ventana*: se llamó *Zarpa*, que desafortunadamente no pasó del primer número y fue patrocinada por la UCA. Colaboraron en ella Yllescas, Morales, Uriarte, Roberto Cuadra, es decir, toda la generación, además de Pablo Antonio Cuadra, con un dibujo y un poema, Ernesto Cardenal con una traducción de Phillip Lamantia, los poetas y narradores Fernando Silva y Horacio Peña, Jean Pierre Duprey, el teatrista Rolando Steiner y Leoncio Sáenz, quien diseñó la carátula.

Su editorial, que bien vale por un nuevo manifiesto, además de recoger la consigna PAZ y AMOR de los *hippies*, resultaba sorpresiva al manejar e invocar elementos de las culturas indígenas, prehispánicas, cuando ninguno de ellos pertenecía a alguna comunidad autóctona ni estaba afiliado a una causa o movimiento indigenista y máxime cuando tendían a actitudes foráneas:

*En la lucha del AMOR contra el ODIO, estamos con el AMOR.*

*Pero también estamos contra el amor como lo representa la propaganda de hoy (Sol-Huit-zilopochtli) la misma siniestra divinidad del mal como personificación del bien.*

*En la lucha de QUETZALCÓATL contra TEZCATLIPOCA,*

*el dios NAZI-comunista de las GUERRAS FLORIDAS hechas para alimentar nuevas GUERRAS FLORIDAS, estamos con QUETZALCÓATL, estamos con él, que es nuestro QUEZALGUAQUE, y somos los continuadores de los antiguos TLAMANTINIME (el poeta, “de él uno depende”) en esta tierra de nica Nahua (“Hasta aquí los Nahuas”), cuyo nombre mismo expresa el orgullo y la conciencia de su NAHUALIDAD, que es como quien dice su UNIVERSALIDAD. En la lucha para adorar la NADA, estamos para adorarlo TODO. Estamos para amar y adorar la Creación, pero estamos en contra de la Destrucción, no podemos amar, nos negamos a amar los seres y máquinas de la destrucción, cualquiera que sea el paraíso que ellos ofrezcan.*

*En la lucha de TLOQUE-NAHUAQUE —“el dueño del cerca y el junto” —contra las divinidades slogan de la propaganda azteca, los primeros ODIADORES de América, estamos con los MACEHUALES —el pueblo “el mismo es escritura y sabiduría”—, para ellos queremos “suya es (son) la tinta negra y roja” (la sabiduría), para ellos estamos dispuestos a ganar desde Nicaragua, en Indiocristiano y Anual, que son nuestra primera nacionalidad (UNIVERSALIDAD) y nuestro primer idioma, una batalla de América, más importante que la Dariana y todas las guerras juntas; no es una lengua lo que se arriesga, no es la independencia o interdependencia o colonización o posesión de algunos miles de kilómetros de tierra, es todo un hombre y todas las posibilidades de un nuevo sentido de la vida en cualquier parte del mundo. En la lucha para DESAMERICANIZAR AMÉRICA, estamos para AMERICANIZARLA.*

*Tenemos nuestro propio dulce y nuestro propio amargo. Nuestro Mal y nuestro Bien, que es por nuestro el mismo de toda la gente o por ser el de toda la gente, también el nuestro. Tenemos nuestra historia universal: sacar peces de la serpiente y serpiente de los peces.*

*En la lucha para que los indios Chamelas Tarahaumaras, Kogi, etc., sean integrados a la sociedad moderna” —política, técnica, progreso, industria: comercio por sobre el trabajo— mediante, ¡Dios mediante no!, el queso amarillo de holanda & la margarina mantequilla sintética & la leche*

*descremada en polvo & la manteca vegetal sin colesterol & los expertos en relaciones públicas & los expertos en montajes de fábricas & refinерías & uso de “armas orientales y occidentales”, en esto estamos con ellos, estamos con nuestra crónica y cantares, y con nuestros cueros de venado que dan sentido al universo significando una nueva religión que es nuestro primer Cristianismo de siempre, que siempre es nuevo, y una nueva cultura porque es la cultura de siempre, siempre nueva, y una vida nueva y antigua que es la vida eterna y verdadera, merecida por el sacrificio. Un sacrificio distinto al de los líderes. Estamos con ellos, con OMETEOTL —“el Dios Dual”—, la UNIDAD DE LA PLURALIDAD, el principio Masculino-Femenino, la unión de los opuestos, es decir: IN XOCHICHTL IN CUICATL: Flor y Canto, el único sentido de la vida y la única vida de los sentidos.*

Fanor Téllez, acaso con más comprensión y penetración de la “Generación Traicionada”, explica este súbito vuelco indigenista. Dice: “La no violencia o el pacifismo fue un lógico corolario de sus actividades, no obstó ello, sin embargo, para que muchas de sus manifestaciones fueran, en ciertos momentos, muestras de intransigencia e intolerancia so invocación de la calidad poética, que para ellos era la calidad de la vida y el rasero de la ciudadanía. El nacionalismo político y literario fue perspectiva de elaboración poética irrelevante. Frente al nacionalismo político, propusieron el americanismo, enraizado en las posibilidades de la cultura indígena. Frente a la política clasista del comunismo marxista opusieron una política de identificación con la víctima de todo sistema: el hombre. Asumieron, pues, una postura americanista y humanista frente al nacionalismo y clasismo políticos. En la primera, se sintieron a favor del amor y respecto de la segunda contra el odio y la destrucción. Vieron en la propaganda —política y comercial— un instrumento y expresión de la mentira, entendida como manifestación de la maldad, del mal cósmico. Del mismo modo, fue vista la violencia, que identifican con los movimientos totalitarios de nuestro siglo y en ella debe entenderse que va incluida la particular circunstancia del militarismo nicaragüense.

La identificaron con los Macehuales —el pueblo— es una identificación con la poesía, puesto que ven en él la fuente de ésta; por ello mismo, la concepción de la poesía adquiere, según sus propuestas, la necesaria expresión de las esencias populares. Escritura —la tinta negra y roja— es a la vez sabiduría del pueblo en tanto de él viene y hacia él va, pero Macehuales no son una clase social, no un partido identificado con esa clase. Macehual es la misma de nuestro ser humano, nuestra integridad humana, nuestra concreta existencia de hombre, que aunque involucrado con una lengua, sus particulares tradiciones histórico sociales y presuponiendo el uso de ellas, él es el fin último de la gran batalla, y con él se salvarán la lengua, la tierra y todo cuanto presupone su realidad. Humanismo americano y americanista”.<sup>12</sup>

Eran provocadores, terroristas verbales con cierta gracia, algo nihilistas, iconoclastas, escépticos y controvertidos.

En una de las notas de su revista se atreven a decir y a jactarse, que:

*Después del movimiento de Vanguardia en Nicaragua, no había vuelto aparecer otro grupo de caracteres y modos poéticos definidos, hasta llegar La Generación Traicionada.*

Sólo trasplantaron la poética *beatnik*; pero no fueron una contracultura nacional, sino más bien y con el tiempo, se instalaron en el *establishment*: profesionales de éxito, esposos, gerentes de empresas, diputados... No fueron drogadictos ni proselitistas ni místicos.

En verdad, no pasaban de asustar a la acalorada formalidad literaria pueblerina y de confrontarse, hasta los puñetazos, entre ellos mismos y con autores pasados e indefensos. El diario *La Prensa*, 15 de julio de 1961, anunció que Roberto Cuadra, Yllescas y Reinaldo Hooker Moncada habían solicitado permiso a la policía para quemar los libros de los malos poetas del

12 Fanor Téllez: “Poesía de los años sesenta: El fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994.

país. El acto se efectuaría en la plaza de la República ese mismo día en horas de la tarde.<sup>13</sup>

“Edwin Yllescas y otros más afirmaron que un mal poeta es un mal ciudadano”.

La nómina de los libros quemados sobrepasaba 80 nombres y sus autores no todos eran poetas, sino que narradores, prosistas, rectores y antropólogos y hasta un pintor: Guillermo Rothschuh Tablada, Emilio Quintana, Raúl Elvir, Carlos Perezalonso, Eudoro Solís, Antenor Sandino Hernández, Alberto Ordóñez Argüello, Carlos A. Bravo, José Cuadra Vega, Luciano Cuadra, Mario Cajina-Vega, Mariano Fiallos, Edgardo Buitrago, Rodrigo Peñalba...

Al siguiente día, *Novedades*, 16 de julio de 1961, informaba con fotos y datos que:

“Los tres jovencitos, que desde hace algunos días se vienen auto-clasificando como miembros de la “Generación Traicionada”, huyeron ayer a las 3 y media de la tarde de la Plaza de la República, en donde pensaban levantar la hoguera para ofender a la cultura nicaragüense (...). Pero cuando éstos llegaron y notaron la presencia, firme y vertical de los obreros en defensa de sus más altos valores intelectuales, optaron por retirarse para consumir su crimen contra la cultura, en las costas del Lago. También, el público en general que se encontraba a esa hora a la expectativa, les mostró su repulsa. Según nos manifestaron ayer tarde, los compañeros de los “esnobistas”, que estudian en el Instituto Miguel de Cervantes, les aplicarían la Ley del Hielo, por haber tomado parte en el atentado contra la cultura nicaragüense”.

Por fortuna, la quema no pasó a más. Pero todavía en 1967, sostenían sus fobias y una de ellas era la poesía política —escrita muchos años atrás y con otro signo por la Vanguardia—, más bien, el calificativo y las intenciones revolucionarias y el

13 Julio Linares: *Letras nicaragüenses*. Managua, Ediciones San José, 1966.

compromiso con cualquier causa determinada los violentaba. Si no profesaban el arte por el arte porque eran lo suficientemente conscientes de que esa polémica e intensión era anacrónica, sí demandaban de todos los poetas sin ningún miramiento del dominio formal, la modernidad y excelencia de su poesía. Se supieron y sintieron los dueños y jueces del panorama de la poesía de los 60.

Amén de sus distintas controversias, el 1 de enero de 1967, arremetieron contra el “Grupo EmE”. Todo se originó porque Fernando Gordillo tomó en cuenta, con sus consecuentes connotaciones sociales, el libro de Luis Vega Miranda, *Paralelo 12: Bonanza* (Managua, Editorial San José, 1966).

Gordillo decía:

*Inesperado fruto de tales viajes es este Poemario: intercaldando fugaces visiones del paisaje con las impresiones más profundas que le causan los habitantes de Bonanza, Luis Vega nos presenta una imagen múltiple, móvil, donde la brevedad de la relación no impide en ciertos momentos levantar el velo de una realidad implacable, que al descubrirse lleva al poeta a exclamar desoladoramente: ¡Dios mío! ¡Tú nunca has bajado a una mina!*<sup>14</sup>

Ciro Molina y Vega Miranda, de distintas filiaciones políticas, habían publicado en una de las entregas de su revista *Hombre y Jaguar*, una antología de *Poesía joven revolucionaria nicaragüense*. Eso bastó para que sus editores y el “Grupo EmE” casi los exterminaran. Desde una primera página completa, que pasaba a la segunda de *Novedades Cultural* (Managua, 1 de enero de 1967), el periódico oficial del régimen somocista, magnificó la opinión de Gordillo y la audacia de estos poetas, porque ser revolucionario, para Yllescas, era vergonzoso como literatura y vergonzante como posición. Apodaron “Liróforo rojo” a Gordillo, los descalificaron con una sarta de epítetos: “ilusos”, “infortunados”, “atrofiados”, “minúsculos”, “anodi-

14 Fernando Gordillo, “Dos prólogos”, en *Obra*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989.

nos”, “pestíferos”, “insulsos”, “deficientes”, “nulos” y “demagógicos”. Lo curioso fue que en esa página aniquiladora, no sólo se unían en el ataque la “Generación Traicionada”, sino narradores como Juan Aburto y poetas como Luis Rocha, Carlos Perezalonso, independientes y Jorge Eduardo Arellano, del “Estandarte de Bandoleros”.

### Más poetas dispersos

En la capital se hicieron oír otras voces o aparecieron independientes poetas que pronto emigraron a España, Francisco Valle (1942), Julio Cabrales (1944), y Luis Rocha (1942) y a México, Carlos Perezalonso (1942); Ana Ilce (1945) se quedó recluida en Nicaragua.

## VIII

### Otros tres grupos a partir de 1963

#### “EmE”, Managua

El 1963, se fundó el Grupo «EmE» de Managua; formado por Félix Navarrete, Luis Vega Miranda, Ciro Molina, Jacobo Marcos y posteriormente, por Paul Tiffer y Arsenio Espinosa. “En 1963, Félix Navarrete y yo —memoriza Luis Vega Miranda— realizamos nuestra primera incursión en la literatura nicaragüense, firmando un manifiesto que publicara en ese entonces el diario *La Prensa*; estábamos en fila, además de nosotros, Gilberto Prado y Noel Lacayo, dos muchachos que sin el entusiasmo que como a Navarrete y a mí nos había poseído la poesía, muy pronto nos dejaron”.

“Pero eran nuestros, los primeros días, en los que aprendimos mucho, mucho de lo que debe saber un joven en su menester poético.



Por ese tiempo se incorporó —como una estrella a la bandera— Jacobo Marcos, quien ya hacía su insurrección solitaria (como la hace siempre), con sus primeros sutiles poemas. Él firmó el segundo manifiesto, publicado en los suplementos literarios de *La Prensa y Novedades*, junto con poemas nuestros y dibujos de él —porque también pinta y dibuja en la soledad de su cuarto de León—. Los tres iniciamos otra etapa, así publicamos la primera revista que nos lanzaba directamente al público y a los círculos literarios: *Muro*, de la que sólo se logró publicar un número, por falta, como es normal aquí, de dinero y apoyo.

Poco tiempo después, y ya habiendo iniciado a Ciro Molina, encaminándolo por el rumbo de nuestra poesía —con la que queríamos hacer algo distinto, aunque poco logramos— publicamos otra revista, la que habría de durar —dura— un poco más: *Hombre y jaguar*, en la que nos dimos más libertad, publicando lo que creíamos bueno y nos representaba más, lo que era nuestra línea, la que, hasta el momento hemos seguido y mantenido, pasando sobre la crítica y la adversidad, los ataques y la indiferencia.

No diré entonces si hemos tenido éxito o no, si logramos nuestro objetivo o no, pero, lo que primeramente fue intento, incursión, tanteo, lo hemos llevado hasta hoy, claro que, con mayor precisión y seguridad. No diremos, en consecuencia, que somos los mejores poetas jóvenes, pero sí que somos de los buenos, de los que estamos en la lucha, de los que estamos perennemente corrigiéndonos y aprendiendo y enseñando, en fin, verdaderos poetas.

Después podemos señalar a Ciro Molina, quien con su artesanía logra a veces estupendos trabajos. Lo más importante en él es su dedicación. Seguramente pronto nos dará sus mejores frutos. Ciro y yo también escribimos cuentos.

Arsenio Espinosa ha venido uniéndosenos poco a poco, al extremo que ya lo consideramos del grupo y él mismo se considera también. Trabajamos y andamos juntos. A Arsenio, lo inició Ernesto Cardenal cuando ambos estudiaban en el Seminario



Cristo Sacerdote, en Colombia. Ernesto le dio a leer a Pound y otros norteamericanos, de quienes captó, con buen arte y vocación, la frescura de los campos whitmanianos y la vida ruda y soleada de Robert Frost.

Es por eso, que en Arsenio Espinosa domina una poesía netamente rural.

Donde habla con su Dios verde.

*Por fin, creo que los poetas del grupo "EmE" escribimos diversamente. Ninguno es semejante a otro. Y esto es bueno. Quiero decir que cada uno se forja solo. Cada uno saca punta a su propio lápiz. Siendo esto un fenómeno natural en Nicaragua. Donde dizque se escribe la mejor poesía de América. Y nosotros no somos la excepción para seguir llenando el arca. Aquí están nuestras voces penetrándote poesía".<sup>15</sup>*

## IX

### Estandarte de Bandoleros, Granada

En Granada, el antiguo grupo impulsado por Fernández Morales se remozó con una nueva versión, "Estandarte de Bandoleros de Granada", nombre que para la memoria granadina tenía reminiscencia de las legiones de bandoleros de las guerras civiles, de los filibusteros de Walker y otros; pero la acción ahora no era destructiva ni incendiaria sino constructiva, festiva y creadora. Fernández Morales, motivador, guía, tallerista, es decir, enseñaba la poesía en ejercicio de autocrítica, de corrección y dominio verbal, sin imponer poética alguna, fomentaba la pasión juvenil y predicaba la soberanía poética por sobre todos los actos de la vida. En esa misma dirección, Fernando Silva fue mentor de los Bandoleros y hasta Fernando Gordillo los

15 Luis Vega Miranda: "Memorias literarias", En *Novedades Cultural*. Managua, 17 de julio de 1966.

frecuentó y escribió un ensayo sobre la juventud de entonces y su problemática, y con el pretexto de los Bandoleros.<sup>16</sup>

A los miembros que quedaban del viejo grupo granadino —acaso Horacio Duarte, Nicolás Navas, Adolfo Miranda, Orión Pastora, Horacio Bermúdez— se sumaron con voluntad y certidumbre poética Jorge Eduardo Arellano (1946), quien desde temprano dio muestras de su vocación de investigador, crítico y erudito; Francisco de Asís Fernández (1945), abierto al teatro y la pintura y Raúl Javier García, quien ilustraba la desacralización, el clasismo y democratización del oficio, al pertenecer al grupo. El otro poeta-carpintero, como el de Managua, Pedro Pablo Espinoza.

Su Manifiesto, redactado por todos ellos e inclusive por Fernández Morales, con un tono vanguardista, es decir, lúdico, informal y humorista, fue publicado en *La Prensa Literaria* el 27 de enero de 1963. Decía:

*Nosotros, los abajo firmantes, nos hemos reunido en esta vieja, incendiada, reconstruida, amada y estúpida ciudad de Granada, para convenir en los siguientes puntos que serán la doctrina de nuestro movimiento “Estandarte de Bandoleros”.*

*1°. Dios nos ha hecho nacer en esta Nicaragua marcada por su mano con los signos de la gloria, el dolor y el arte. Tenemos que cumplir con nuestros deberes para con esta tierra, redimiéndola de la imbecilidad y la injusticia.*

*2°. Mucho se ha dicho que vale la acción más que la palabra: no pretendemos repetirlo sino practicarlo.*

*3°. No pretendemos hacer sino vivirla.*

*4°. No estamos en contra de los malos ni de los buenos. Estamos bellacos y bergantes.*

*5°. Para vivir hay que defenderse, y para defenderse hay que atacar.*

*6°. Es mejor dar un puntapié antes que recibirlo.*

*7°. La sangre tiene muchos usos, inclusive derramarla y bebérsela.*

16 Fernando Gordillo: *Obras*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989.

8°. *Tenemos que averiguar si se puede extirpar la maldad extirpando a los malos.*

9°. *Si algunos escriben versos, allá ellos: si los escriben mal peor para ellos.*

10°. *Nadie tiene derecho de pretender que un poema sea más útil que un taburete. Admitimos igualmente que nadie tiene derecho de pretender lo contrario.*

11°. *Los pobres serán los dueños del reino de Dios. Tenemos que ayudarles a conquistar sus derechos.*

12°. *No damos beligerancia a las normas establecidas por la estupidez o la gazmoñera o la gazmoñería.*

13°. *Deseamos la incorporación del pueblo a la cultura. Pondremos todo nuestro esfuerzo por llevar hasta el pueblo el mensaje de luz, de arte y de cultura por el que está clamando.*

14°. *Consideramos que alguna clase de gobierno es necesaria para ordenar los pueblos. No tenemos suficiente capacidad para discernir la que necesita nuestro pueblo. Nuestra política, por el momento es estar contra todos los políticos, mientras obtenemos la madurez que necesitamos para pronunciarnos en debida forma.*

15°. *Mantenemos que el evangelio es la más auténtica, digna y elegante actitud del hombre ante misterios, y los problemas de la vida. Creemos que quien no adopte esta actitud por motivos sobrenaturales, debiera adoptarlos por motivos naturales.*

16°. *Nuestra actitud no implica aprobación de las espurias, inelegantes e indignas actitudes de malos eclesiásticos, que olvidando el evangelio, convierten su apostolado en profesión como medio para lograr granjerías.*

17°. *Nos llamamos bandoleros por que consideramos que la inteligencia es crimen y la poesía un delito. Nos colocamos, por consiguiente, al margen de la ley.*

*En Granada, a las 12 de la noche del 7 de enero de 1963.*

*Raúl Javier García*

*Francisco de Asís Fernández*

*Jorge Eduardo Arellano*

*Orión Pastora*

*Horacio Duarte*

*Adolfo Miranda Sáenz*

No fue un grupo universitario, sino un grupo, como “Presencia”, ciudadano; casi exclusivo de Granada.

## X

## Grupo Presencia de Diriamba

Grupo “Presencia”, de Diriamba lo fundó Álvaro Gutiérrez (Paul Lehman), auspiciado intelectualmente por un hermano cristiano, quien después en la vida civil sería un destacado político socialcristiano, José Esteban González (1938). Pertenecían a “Presencia”, Vidaluz Meneses, Leonel Calderón e Iván Garay.

“En ese tiempo, la iglesia católica, en la que yo me había educado y había crecido, no daba una respuesta a los problemas de nuestra realidad”, declara Vidaluz Meneses.

“Los marxistas planteaban una serie de cuestiones bien claras y bien justas, sobre las situaciones del país; pero, el marxismo se veía entonces sobre todo como una filosofía atea y una concepción del mundo en la que Dios no tenía cabida. Y esto a mí me daba una gran angustia, porque no ligaba con algo que yo apreciaba tanto. Por entonces, surgió un grupo literario en Diriamba al que me invitó Álvaro Gutiérrez, que se firmaba en aquel tiempo como Paul Lehman (...). Además de poeta, es pintor. Nos conocimos en las Academias literarias del colegio. Nos reuníamos, leíamos nuestras cosas y planeábamos actividades culturales. Él me informó de una revista que se iba a crear con el nombre de “Presencia”. Para mí fue la síntesis ideal. Tengo un ejemplar de la única edición que existió (...). El editorial de esa revista recogía nuestra postura diciendo que estábamos por los cambios radicales, que éramos cristianos y no dejábamos de creer en Dios, pero no estábamos por medias tintas, estábamos dispuestos a apoyar, a trabajar y luchar por un cambio total en las estructuras de Nicaragua”.<sup>17</sup>

“Presencia” no sólo respondió a Diriamba, sino que a todo Carazo: organizó conferencias, recitales y protestas en Jinotepe y San Marcos.

17 Teófilo Cabestrero, *Revolucionarios por el evangelio*. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, SA, 1983. Entrevista con Vidaluz Meneses.

## XI

Un grupo de pintores: Praxis, poetas  
y medios de comunicación

Un caso único en Nicaragua fue “Praxis”, que gozó en sus comienzos de cierto auspicio oficial, más bien, del Presidente de la República, el doctor René Schick Gutiérrez y su administración que tuvo un efímero aire democrático. Archibaldo Aróstegui era el secretario de Información y Prensa y hermano del pintor Alejandro Aróstegui, y a través de este vínculo se obtuvo esa especie de subsidio para las artes. En *Ventana*, n.º 17, año 4, abril-junio de 1963, se reprodujo el Manifiesto del grupo de jóvenes pintores que venían a transformar el rumbo, los gustos y la visión de las artes visuales: “Praxis”. Firmado por Alejandro Aróstegui, César Izquierdo, Luis Urbina, Orlando Sobalvarro y el intelectual de izquierda Amaru Barahona, en una de sus partes medulares dice así:

*La existencia de este grupo es, por eso, antes que nada y sobre todo, una actitud concreta ante una realidad concreta. Ahí están los hechos. Y aquí estamos nosotros. Esta ha de ser nuestra razón: definimos ante ellos.*

*Entonces, ¿cuáles son los hechos?*

*Los hechos en Nicaragua son: en nuestra sociedad existe un grupo de hombres llamados intelectuales y artistas: pintores —la mayoría de nosotros lo somos—, poetas, cuentistas, novelistas, autores teatrales, ensayistas, actores, críticos... Y también existe una gran masa restante de habitantes que no pueden ser incluidos en esta categoría. Puede afirmarse que la distancia e incomprensión entre ambos es demasiado grande. Si la culpa la tienen los intelectuales y artistas o se debe más bien a la incultura del pueblo, no vale la pena discutirlo aquí. Nosotros queremos comprender y ser comprendidos, acercarnos y que se nos acerquen. Queremos realizar sin que esto vaya a sacrificar la sinceridad de nuestra creación la simbiosis entre pueblo, cultura.*

*Queremos darle al arte y la cultura su verdadera posición.*

Aróstegui se había formado en Estados Unidos y Europa y el resto de pintores, Leoncio Sáenz, Leonel Vanegas, Arnoldo Guillén, en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Rodrigo Peñalba (1908-1979) y Saravia (1922) expusieron con ellos, estableciéndose así cierta continuidad polémica. Praxis introdujo el materismo español y europeo: texturas, maderas, cartones, latas aplastadas y oxidadas, trapos, etc., el abstraccionismo para expresar la violencia institucionalizada y cotidiana; la nueva figuración o la desfiguración, la osamenta de la población; y una paleta parca donde primaban los blancos y negros, los grises y algún ocre, para denotar la pesadumbre de la realidad nacional. Ya no pintaron el paisaje, sino que pintaron la tierra con tierras, la miseria de la ciudad, los basureros de Acahualinca, ya no pintaron a los héroes y próceres oficiales, sino a los “Monstruos sagrados”, como les decían ellos, es decir, a Pablo Antonio Cuadra y Coronel Urtecho, quienes hegemonizaban la acción cultural.

Su manifiesto coincide, entre líneas, con el planteamiento de *Ventana*, pero es menos radical que su pintura, creadora, fuerte, cruda, denunciante y crítica y en este sentido, verdaderamente arte con función política. Aróstegui ilustró algunos números de *Ventana* (“Los vicios del mundo moderno” y “los inenabrigables”) y publicó traducciones de poetas rusos.

En el resto de la década, hasta 1971<sup>18</sup> aparecieron más poetas y poetisas con distintos signos ideológicos, tendencias poéticas y desde diversos puntos del país: las primeras voces genuinas del Caribe nicaragüense, David Macfield y Carlos Rigby; otras voces, Erwin Mayorga, Harvy Agurto, Miguel de Castilla, Raúl Orozco, Napoleón Fuentes, Rafael Innokenti Pallais, Iván Mojica, Rigoberto Láinez; más mujeres, Esperanza Ramírez, Daisy Zamora, Olga Cardenal Downing y María

18 Véase Jorge Eduardo Arellano, en *Poesía joven nicaragüense (1960-1970)*. Managua, Tipografía Asel, 1971, el apéndice donde aparecen las publicaciones de literatura joven, las antologías anteriores, los poetas surgidos entre 1955 y 1970, los surgidos entre 1960 y 1964 y los surgidos entre 65 y 70.

Elena Selva; más jóvenes, Carlos Fletes, Mario Santos, Francisco Santos; dos guerrilleros, Julián Roque y Leonel Rugama; un pionero de la crítica de cine con una vocación poética que no desarrolló, Franklin Caldera; más poetas: Álvaro Urtecho, Javier Argüello, Fernando J. Benavente, Jorge Eliécer Rothschuh, Guillermo Rothschuh V., Juan Velásquez y otros. Además de *La Prensa Literaria* y *Novedades Cultural*, suplementos voceros de esta literatura emergente, circularon siete revistas, *Cantera*, *Hombre y Jaguar*, *La orquídea del Acero*, *Posintepe*, *La esfera literaria*, *Mokuana*, *El Güegüence* y *Taller*.

## XII

### Presencia femenina: 1967

Para el centenario del nacimiento de Rubén Darío, enero 1967, los grupos, frentes y estandartes se habían disuelto. Sergio Ramírez se había trasladado a Costa Rica en 1965 y Fernando Gordillo moriría en julio de 1967. Para unos, la poesía había sido cosa de adolescentes y habían tomado otro rumbo; otros, con vocación, habían desertado y otros guardaban silencio que han roto en las últimas dos décadas: poetas pródigos. El somocismo aparecía imbatible y afianzado en el poder, el Partido Conservador masacrado y derrotado electoralmente, no representaba ninguna opción, y el FSLN era golpeado por la Guardia Nacional en las montañas de Pancasán (agosto de 1967).

En medio de esta desolación y desesperanza, Luis Rocha llamó la atención sobre la novedad y existencia de un grupo de mujeres poetas, no poetisas, que resultaba una especie de corte de caja del panorama poético de aquella década: Michèle Najlis, Vidaluz Meneses, Ana Ilce Gómez, Esperanza Ramírez, Daisy Zamora, Olga María Cardenal, María Elena Selva... organizó una breve antología, escribió una presentación y la publicó en *La Prensa Literaria*, que decía así:

*Indudablemente que se da buena poesía en la última generación de poetas nicaragüenses y esta antología lo confirma en el ya casi olvidado campo femenino. Las poetisas parecen haber sido hasta ahora, un verdadero lujo imposible de adquirir por nuestra literatura y es curioso señalar por ello, este florecimiento tan violento y repentino de buena poesía.<sup>19</sup>*

En verdad, de entre todas estas mujeres poetas, cuatro por lo menos, Michèle Najlis, Vidaluz Meneses, Ana Ilce Gómez y Daisy Zamora, han demostrado que son auténticos destinos y vocaciones.

### Michèle Najlis: del amor a la mística

Michèle Najlis produjo una poesía de protesta, invitación o llamado a la solidaridad y a la unidad, no sólo contra la dictadura y en la lucha sino como ideal humano, social, y escribió poemas de amor definitivos, inolvidables “Como la tormenta, amor, como la tormenta...”, pasando por los *Conjuros* y la varia invención de *Ars combinatoria*, publicó *Cantos de Ifigenia*, en los que retomaba el símbolo, la tragedia ática (Eurípides) y el personaje: Ifigenia, la hija de Clitemnestra y Agamenón, que es llamada con engaños a Áulide por su padre para que se presente a celebrar sus bodas; pero resulta que es para ser sacrificada a los dioses, que han detenido los vientos y no dejan avanzar la flota aquea hasta Troya. Esta relectura y apropiación, ratifica el destino, la fatalidad o la vocación de mártir, víctima propiciatoria u ofrenda de la mujer a través de los siglos en la cultura occidental.

De nuevo, un autor hispanoamericano, antes Alfonso Reyes con *Ifigenia cruel* (1924), se identifica con esta heroína, aunque Michèle Najlis más fiel a la antigua versión y a su vez más actual, en tanto asuma un punto de hablada femenino y feminista, de género:

---

19 Luis Rocha, *La Prensa Literaria*, Managua, sábado 3 de septiembre de 1967.



*Setenta veces siete Ifigenia  
amará de nuevo a aquellos  
que cortaron su cuello en el altar del sacrificio.  
Ningún rencor guardará para Aquiles el guerrero  
que pudo, con sus bodas, preservarla de la muerte.*

*Ifigenia en Táuride, seguirá salvando  
fieramente a los que ama,  
aunque de nuevo  
setenta veces siete ponga su blanco cuello  
en el altar del sacrificio.*

El poemario es un minucioso recorrido por este destino, ya impuesto, ya aceptado, pero sin autoconmiseración, sino como denuncia de la autora y de la heroína. Como en la propia tragedia de Eurípides, hay en este poemario un trasfondo político y religioso, que se traduce en rebeldía y sumisión, íntimo rechazo de una religión de la militancia política y un desencanto de esa política y de esa religión. Además, Ifigenia, Casandra o Sybilla, enmascaran y desenmascaran con la fuerza del mito y la verdad o realidad, la invariable tragedia de la mujer y de la poeta en la historia. Ahora se ha revelado como poeta mística, lo que no es extraño para alguien que empezó como poeta protesta y amor. Destino histórico y mítico, arcaico y contemporáneo.

### Vidaluz Meneses: el rumor de la protesta

Vidaluz Meneses, al confesar su incapacidad para jugar los grandes roles de la mujer asignados desde la cultura hebrea, la denuncia al mismo tiempo, con una voz suave, pero honda, con una serenidad, que bien vista es beligerancia y firmeza. Ella no debe ser Raquel, la prudente, ni quiere ser Sara, la longeva y fecunda ni Martha la hacendosa, la reina de los oficios domésticos e, incluso, la sumisa, la tenue sombra y secretaria bilingüe, la administradora, esclava de la máquina de escribir, del marido y del jefe. Pero su salvación o rebelión reside en su condición irrenunciable de poeta, una mujer que amanece persiguiendo un canto, su labor es cantar. Es la *Llama guardada*,

una imagen también de las vírgenes prudentes o de las mujeres precavidas y sensatas que guardan la lámpara de aceite por si se presenta la oscuridad o la espera; pero hay una certidumbre: *El aire que me llama*, o sea, la poesía que la llama y la ata y la hará arder como una lengua de fuego en el aire mismo, *Llama en el aire*. Ninguno de los tres son gratuitos; por el contrario, son reveladores. Es la mujer que se reconoce mujer en distintas edades, tiempos y estados de ánimo: las audaces, muchachas de los años 50, que se atrevieron a ponerse pantalones, silbar, ser amiga de poetas o musa, en la madre huérfana de prole, la agónica, la mañana le ofrece una serie de tareas, desde *Dry Cleaning*, la jardinería, la limpieza de la casa y la tarde le habla de tedio; pero que sobre todo es poeta, la que va preguntando cómo serían los últimos instantes de un amigo buscando la Salida de Emergencia en un desastre aéreo o terrenal, la que reconoce la muerte en el viejo símil del polvo de los barrios, de las calles y de los caminos, aunque termine doblada sobre el muro de lamentaciones cargada de lamentos. Curiosamente, como Michèle Najlis, reelabora arquetipos, frases y enseñanzas bíblicas; como si la Sagrada Escritura hubiera sido la única escritura permitida dispensada a la mujer. Lírica, la intensidad es la que le mantiene y le estructura sus poemas. Es su fuerza, es la que le permite al momento de la:

*rasgadura de velos para que salga el ánima  
y se esponga en la piedra de sacrificio,  
hora en que el naufrago suelte su asidero de vida,  
hora del despliegue de la orfandad ante el final  
más allá de lo visto y lo vivido, más allá.*

Por eso, todo es igual y distinto. En la vida y en la historia.

### Ana Ilce Gómez y el triste juego del amor

Según Beltrán Morales, Ana Ilce Gómez es la que ha producido la poesía más inteligente de las mujeres, se ausenta, desaparece, juega con el lector y juega con ella, se ríe, se sonríe del enamorado o con el novio o amante. *A lo mejor soy otra andando*

*al alba...* Sí, por eso nadie la alcanza y hace pasar a los hombres bajo los arcos del asombro. Pero ella es vida viva. Acaso la más sensible, una sensibilidad que se expresa con el dolor de la condición humana, el vertiginoso paso del tiempo que encorva a la esbelta muchacha y el silencio resignado, propio del indígena, un silencio con oscuridad vallejana, con algún extraño destello modernista o juanramoniano: *Malva y oro*. Su silencio está contenido, cargado. El contenido de sus poemas es el silencio, que comunica lo indecible. Su poesía es una historia de amor y el amor como su historia que la conduce irremediablemente a la inmolación y al sacrificio.

Todo en ella se desmorona, todo muere, todo encanece, su corona de rosas se deshoja, el presente junto a padre y madre recogidas bajo sus alas, acurrucadas en la entraña familiar, el futuro... La hilandera en su rueca no tiene hilos, sino viento; una nostalgia sin remedio, que la hace gemir, hilar, tejer y destejer con una sustancia más inconsútil que la palabra... Sin embargo, se arriesga por formas modernas y complicadas como el poema en prosa, que domina a punta de intensidad. Y allí, en el verso como en la prosa radica su fuerza, su gracia poética. Dice su desgracia. Dice su debilidad.

Pablo Antonio Cuadra dice: “Ana Ilce no hace poesía. Se hace poesía.

Aquella galantería de Bécquer: “poesía eres tú” resulta en Ana Ilce una afirmación no gentil sino estilística. Ana es su forma. Ella misma pregunta: ¿Quién es esa mujer que pasa?

—Y quien pasa es el poema.

Se desdobra. Se ve. Y una mitad de ella es su materia. Y su otra mitad es su forma.

Dos porciones de una dualidad combatiente y agónica se buscaron, dos partes del mismo ser riñeron a muerte para hacerse vida —de su encuentro se hizo el poema—; *dosotras*: una antigua, inmemorial, otra en el tiempo; una aquí, amante —“mi canto de gloria”—, otra, “mi honra fúnebre”, arriba, viuda de lo terrestre, signo zodiacal de su propio exilio.

Abajo —en tierra— la hilandera del amor. Arriba —en el taller nocturno— la tejedora del mito.

Donde el amante se engaña buscándola (“ahí donde no estoy”) es donde el lector la encuentra. En la “PIEDRA de SACRIFICIO”. Verdugo y víctima. Judicial y sáfica. Leyéndose su sentencia mujer a mujer. Pero salvándose de su cadalso poema a poema”.

### Daisy Zamora: de la sencillez a la Diosa Blanca

En cuanto a Daisy Zamora, Coronel Urtecho dice que es ella la que como en un espejo se reconoce en sus poemas. Sergio Ramírez, afirma que los poemas de *La violenta espuma* (1972-1981), “para un lector acostumbrado ya al caudal de dominio expresivo de las jóvenes poetas nicaragüenses, pueden resultar a primera vista simples, o si se quiere pueriles, o desprovistos de una capacidad de competencia con otros mejor elaborados, llevan por dentro toda una sencilla pero profunda vivencia, de la cual se da en ellos testimonio”.

“Se trata de una transcripción literal de emociones, recuerdos, amores, nostalgias, desprovistas de cualquier clase de intermediarios culturales y que puede mantenerse sin el peligro de las caídas fatales en lo adocenado, lo reiterado, o simplemente lo cursi, a que este tipo de transcripción expone, pues el mundo está lleno de esos primeros poemas de la adolescencia, que se resuelven generalmente en traiciones de amor. Pero nada de eso”.

“Su virtud primera está en la incontaminación absoluta, como los atardeceres lluviosos que parecen cuadros impresionistas o las viejas sombras en las paredes, que parecen cuadros abstractos, todo en un orden natural.

La presencia dominante en estos poemas, que como llave o medida de tal orden natural, es lo telúrico dentro de una dimensión cotidiana, logra allegarse a la emoción, aquí también muy simple, de la muerte, en el poema final dedicado al abuelo y

que es el mejor de la colección, estructurado de forma que los recuerdos de la infancia, los recuerdos de vida con el abuelo muerto, logren en un juego muy comunicativo de imágenes aunarse con aquellos más cercanos que relatan la muerte misma:

*Los bambúes que sembraste a la orilla del camino,  
los heliotropos y las gardenias preguntan por ti.  
Los rosales te esperan y las gencianas dobles.  
Los jazmines y las gemelas  
la llama-del-bosque y las acacias  
los mangos enanos y los guanacastes  
el laurel-de-la-india y los cardoncillos  
todos preguntan que cuándo regresarás...*

(El Abuelo)

Para concluir, Ramírez dice: “Se trata pues de una poesía de cuya autenticidad creadora no puede haber dudas. Decir que su virtud permanente estaría en mantenerse incontaminada, libre en su pureza que no se cuida de elaboraciones ni de técnicas verbales, no sería cierto, pues una poesía así para siempre y fuera del proceso de maduración de un escritor a lo largo de sus años y experiencias se volvería ya conscientemente escrita dentro de una “técnica primitiva” que como tal no existe, pese a lo que creen muchos primitivistas de mentira.

La riqueza, la sencillez, el gran amor franca y desnudamente expuesto en estos poemas habrá, esperamos, de confirmarse en la futura obra literaria perdurable de la autora”.

La poesía de Daisy Zamora, con base a otras experiencias, evolucionó su visión y desarrolló otros recursos y temas, que la convirtieron en otra poeta: la Diosa Blanca ha aparecido como divinidad tutelar, haciéndola producir una poesía racional, culta y sensible, inscribiéndose en la tradición de Robert Graves. Es capaz de la invención de otros “yo” u otras mujeres que no ocultan su yo sino que lo multiplican en solidaridad y género; el fin de un amor adquiere tono y rasgadura de tragedia griega; se identifica con poetas como, Coronel Urtecho, Joaquín Pasos, Cardenal, que la llenan de esperanza, la incitan a la aventura

y la redimen del ruido del mundo; la contemplación de su cuerpo, pero no un narcisismo femenino, sino una contemplación, una reflexión sobre sus ancestros, sobre su calavera, sobre la no belleza de manos y pies que se profundizan en humanidad. Pero todo como un sostenido acto ético, jugar limpio, vivir, limpio, escribir limpio, *En limpio se escribe la vida*, que se resuelve estéticamente. Por tanto, A cada quien la vida, a cada quien su reto, su responsabilidad, su llanto, su alegría, su dolor, su muerte, lo llevará acaso al consuelo o a la poesía. Vivirla limpiamente, he ahí la subversión y la escritura que se torna transparente luz de adentro, luz de fuera, luz interior, moral, lucimiento externo.

Desde entonces, Coronel Urtecho reiterando las afirmaciones de Rocha y, posteriormente, Sergio Ramírez han dictaminado que la poesía femenina, la poesía escrita por mujer en Nicaragua, más que un fenómeno novedoso en cuanto a su autenticidad y calidad, es la verdadera vanguardia de la poesía nicaragüense. “Las mujeres toman el relevo”<sup>20</sup> dice Ramírez, lo que significa, que las mujeres poetas tienen la palabra por sobre todos los demás poetas surgidos desde los 60 hasta los 80.

### XIII

#### Juicio final, aunque no definitivo

Sergio Ramírez, rememorando aquellas jornadas, escribió en 1990:

*Desde la perspectiva literaria y cultural, Ventana tomaba posición contra la enajenación. De allí esa línea de choque en contra del otro grupo de jóvenes contemporáneos al nuestro,*

20 Sergio Ramírez: “La literatura: Antecedentes de la literatura nicaragüense, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

*el de la “Generación Traicionada”, que proclamaba, desde la vieja tradición, una literatura incontaminada de política, como supuesta garantía de calidad en el experimento literario.*

*Nosotros queríamos la calidad, imprescindible en toda obra verdaderamente renovadora realizada por jóvenes, pero buscando asideros reales y propios, como punto de partida hacia lo universal, no al revés. Al revés, estaba la enajenación. Es así como concebíamos la autenticidad de la renovación.<sup>21</sup>*

Haciendo un balance final después de algún tiempo y con cierta perspectiva autocrítica, Beltrán Morales, escribió sobre sus antiguos compañeros y sobre la Generación:

*Por lo que a los miembros de la “Generación Traicionada” se refiere (a las que no sin vergüenza confieso haber pertenecido) estaban ocupadísimos en otros menesteres para prestar atención a la impertinente realidad: en lo artístico religioso, Retiros Espirituales para Intelectuales Católicos en la gruta Xavier y lecturas y comentarios de San Juan de la Cruz. En lo político, “sacarle punta a los crucifijos” y matar, a su debido tiempo, comunistas en las calles.<sup>22</sup>*

Con casi una década de distancia, en 1979, Francisco de Asís Fernández, miembro del “Estandarte de Bandoleros”, se pronunció sobre los grupos de los 60 en general, con menos comprensión de la condición juvenil que de las responsabilidades políticas como artistas e intelectuales:

*Con voces propias y diferenciadas entre sí, estos poetas aparecieron sin pretender una militancia política, o más bien rechazándola, y la actuación de los grupos se limitó a redactar manifiestos ingeniosos y atractivos, pero sin trascendencia. Podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que el*

- 
- 21 Sergio Ramírez: “Prólogo a la edición facsimilar de *Ventana*”, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1990.
- 22 Véase el ensayo de Beltrán Morales “Sobre Fernando Gordillo”, fechado en julio de 1968. En *Sin páginas amarillas*. Managua, Editorial Vanguardia, 1989, segunda edición, pp. 94-97.

*surgimiento de estos grupos (independientes del “Frente Ventana” y de la “Generación Traicionada”) creían en un arte y un hombre libre de compromisos políticos ubicados en una tierra de nadie.<sup>23</sup>*

En 1993, Fanor Téllez, poeta que circuló entre los grupos pero que no se quedó en ninguno, con una visión más objetiva dirá:

*Ni los textos del grupo “Ventana” generaron absolutamente un discurso que fuera siempre expresión del compromiso social, ni los textos de la “Generación Traicionada” fueron la formalización exclusiva de la angustia de haber recibido gato por liebre en el suceso de la condición humana, ni el “Grupo U de Boaco”, cien por cien, situó todos sus poemas en la perspectiva apuntada en sus Avisos y Decálogos.<sup>24</sup>*

Vale advertir que la década del 60, que comenzó publicando una *Antología de poesía política*, anónima, clandestina, en el exilio mexicano e infiltrándose subverticiamente a Nicaragua, cerraría, casi 20 años después, con otra *Antología de Poesía Política Nicaragüense*, con los nombres frontales de sus autores, más radical y beligerante, militante, en las vísperas del triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Masaya, Managua, 2003.

23 Francisco de Asís Fernández, *Poesía política nicaragüense*. México, Cuadernos de Humanidades/Facultad de Humanidades de la UNAM, 1979.

24 Fanor Téllez: “Poesía de los años sesenta: El fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994.



# ventana

Fergil Jimenez  
T: Jardillo, C  
Juan ~~Antonio~~ Antonio Roberto  
Am. and. Dum Glenn Fijerino  
Silva Bethair Chabert  
Marcos Manoel mauraful  
Ursula Chistequi  
Napoleon Chant H. Peric  
A. Chord Emilia  
Luiscento  
New Bouridge Y. J. J. J. J.  
Carla Rodriguez Instituto B

17

# LOS FIVE HIPPIE



NUEVAS IDEAS

**JUEVES:** Fabuloso conjunto de la NUEVA OLA TORTUGUÍSTICA!  
**VIERNES:** ¡¡LOS FIVES HIPPIE!!  
**SABADO:** (Desde acid-rock, cumbias y romance-blue)



**DOMINGO:**  
**MIÉRCOLES:** EL ORGANO MELODICO DE MIKE GONZALEZ  
**MARTES:** ¡DIA DE LOS PUETAS E INTELCTUALES!  
(Lleve sus poemas sin miedo...)

## EN La Tortuga Morada



Discotheque, Tel. 2-54-59



COLECCION CULTURAL  
BANCO DE AMERICA  
NICARAGUA, C.A.

# Grupos de los 60

## GRUPO DE GRANADA

## Nicolás Navas

(Granada, 17 de enero de 1937)

Hijo de Nicolás Wenceslao Navas Zambrana y Berta Leonor Navas Guerrero, Nicolás Antonio Navas Navas perteneció al primer grupo de Granada surgido hacia 1959. Bajo el magisterio del poeta Enrique Fernández Morales, lograron congregarse, además, Lorenzo Medrano, Horacio Bermúdez, Juan Jacobo Espinoza, Eric Navas y Horacio Duarte. La gran mayoría abandonaría al poco tiempo la literatura. No es gratuito que por esos años, Pablo Antonio Cuadra respondiera a una entrevista de *Impacto*:

P—A juicio suyo, ¿quiénes son los poetas más interesantes de Nicaragua en la actualidad?

R —¿Interesantes en el sentido femenino de gravidez? — más bien veo alrededor una crisis de sequedad—¿Interesantes por el misterio y las formas que han revelado en su poesía? Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal (que no sé si la Trapa le abrirá nuevos horizontes poéticos inesperados), Silva y un jovencito sorprendente que se llama Nicolás Navas”.

También en esos años estudiaba en la Escuela de Comercio de Granada, para Contador Privado. Entre 1952 y 1957 cursó la secundaria y se bachilleró en el Instituto Nacional de Oriente. Y aunque sus estudios que siguió posteriormente, y su experiencia laboral y docente no tienen relación con la literatura (Agronomía: control de plagas, aradura y fertilización de suelos y subsuelos en caña de azúcar, inspección de hortalizas, viticultura, mercadeo y publicidad, manejo de ganado lechero),

no ha dejado de escribir; publicar libros de poemas; un ensayo: “Paralelismo entre Rubén Darío y Salomón de la Selva” (1998), que mereció una mención honorífica en el Concurso de *La Prensa Literaria*, convocado en 1976; dar recitales o lecturas públicas en Nicaragua, México y Costa Rica. Fue un asiduo colaborar de la revista *Ventana* en sus años de mayor efervescencia. Asimismo, publicó en *Cuadernos Universitarios*, *El pez y la Serpiente* y suplementos literarios como *La Prensa Literaria* y *Nuevo Amanecer Cultural*. Algunos de sus poemas han sido traducidos al búlgaro y publicados en *La gaceta cultural*.

Ha viajado por Centroamérica, Colombia, Brasil y Europa; reside en Chinandega, donde se ha convertido en el promotor cultural de la ciudad.

#### BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Fuga de rostros*. Managua, edición personal, 1959. *Silencio, sólo el rumor*. Managua, edición personal, 1971. *18 sonetos*. Managua, Tipografía Asel, 1974. *La tarde sitiada*. Managua, edición personal, 1976. *Cuando los pájaros*. Managua, edición personal, 1977. *La noche de la ira*. Managua, edición personal, 1978.

**Antología:** “Aves y pájaros en la poesía y el arte nicaragüense”, en *El Pez y la Serpiente*, n.º 1, Managua, enero 1961.

**Estudios sobre el autor:** Pablo Antonio Cuadra: Opinión en la contracubierta, en *18 sonetos*, Op. Cit. David Macfield: Texto en contracubierta, en *Cuando los pájaros*, Op. Cit. Raúl Orozco: “Cuando los pájaros: poesía y concesiones”, en *La Prensa Literaria*, 5 de febrero 1977. Jorge Eduardo Arellano: “Un adiestrado cultivador del soneto”, en Veinticinco obras de autores nicaragüenses, *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n.º 26, marzo-abril, 1977, pp. 68-69. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997.

## Silencio, sólo el rumor

### PRIMER SILENCIO

Sobre la yerba verde y muelle el sisitote triste  
llama a la sisitota, y su lamento, a través del viento,  
es el lamento medular del mundo;  
es el llanto del mar sobre las rocas,  
la inválida anidación de la espuma en las arenas.

En la viudez de la tarde  
siento la soledad del macho abandonado;  
el silencio primario traspasando la hora,  
el río tributario sangrando por todos sus poros  
en todas las llanuras.

Porque ha llegado la hora de anunciarse,  
de tener otros ojos y otros labios,  
otro latido.

Porque has llegado a mí y has fenecido en mí,  
y callada, tristemente callada aceptaste la hora,  
la cita, el advenimiento del amor  
tan puro;  
y esperaste ese amor, día a día, noche a noche,  
hasta que el sueño venció tus ojos  
y sólo quedaron nuestros labios como una pregunta,  
ajenos,  
desmesuradamente abiertos en el silencio.

Hoy es martes y tú saboreas la espera  
descarnándote,  
desnudando tu alma de pájara,  
tu corazón de loba recién parida.  
Te dedico este canto,  
esta voluble insinuación  
que me recorre las vértebras de los quejidos,  
que me baja del pelo hasta los pies encallecidos  
de buscar y no encontrarte, corazón.

Volvamos a lo nuestro.  
La noche es lúgubre, lúgubre el viento.

Alcaravanes dislocados anuncian la primavera,  
el jubileo de la anidación.

Al amanecer las garzas pescan sardinas  
en los pantanos.

Desnúdate, pensamiento,  
el día es largo, melancólico el viento.  
No esperes otro anochecer;  
no esperes en las tinieblas  
la que te amamanta de pecho bajo el quelite,  
la que esperas en todas las edades,  
desde la primera luna del primer año  
y en la confluencia donde los recuerdos nacen,  
en la inesperada, última estación.

No digas la palabra;  
escóndela en un nido  
donde la muerte no podrá arrebatarla.  
Escucha, escucha la insinuación del aire  
murmurando entre las hojas.

No pronuncies la última palabra.  
La que nos palpa como un río  
y nos carcome el pensamiento.  
Días habrán en que te diga:  
escucha este silencio,  
desde mi ventana crece  
por levante y por occidente,  
hasta que florezca un día sobre nuestros nombres.

Ya el sol se torna azul como tus ojos  
y tiene la fuerza de tu mirada.  
Al pie del madero, olvidados, dejamos nuestros nombres.  
Vino luego la lluvia y los tocó con delicia,  
y germinaron.

Abrí el surco de tu mirada:  
no encontré dónde depositar la semilla.  
Todo intento fue vano.  
Como un loco grité tu nombre en la noche,  
hasta que el musgo subió a mis labios  
y los selló,  
para siempre.

## SILENCIO SEGUNDO

¡Quién está conmigo!  
 ¡Quién, con esa quietud de antaño  
 saborea las sílabas que no he pronunciado!  
 Llamé a las puertas de la noche  
 con un murmullo deliberado;  
 nadie se fió de mí.  
 No se detuvo el viento en los portales,  
 ni la huella encontré sobre la senda.  
 El equilibrio de las cosas secretas me embriagó con su vino,  
 y supe de los quejidos que dan las horas,  
 cuando en la soledad  
 se reconcilian la vida y la muerte,  
 y las pasiones se desnudan, desnudan para siempre.

Los ruidos se acrecientan;  
 la noche tiene ojos por los que llora el mundo,  
 cuando las almas callan.  
 Y en las llanuras de tu mano hay un vacío  
 donde las formas pierden su claridad.

Yo participo de tu forma, amarga como la savia;  
 y me niego mil veces,  
 y soy el equilibrio y el movimiento.  
 En mí, anidan vastos océanos, voces tributarias;  
 me penetra el recuerdo como una vorágine,  
 y en este río donde florece la oblicuidad  
 soy el amo de mí mismo.  
 cuerpo que oprimo como un retoño,  
 cadáver de un grito.

Soy el conspirador de la noche.  
 Soy el alba y el crepúsculo.  
 Junto a mí el mar, guarda su voz hirsuta.  
 Los marineros recogen las arenas sobre mi piel  
 y la enhebran a través de mis poros.

Brotan de mi epicentro generaciones incesantes,  
 y soy, a cada instante, un inocente.  
 Soy mi sonido dulce.  
 Oíd vosotras, hacedoras de estrépito:



lejos estoy de mí,  
que estoy lejos de mí aunque me encuentre.

Volcanes resguardan los escollos.  
Ya no penetres la soledad,  
el abismo profundiza en tu oscuridad.

El carretero agujijonea los bueyes con frenesí;  
son Boyero y Omega conduciendo el silencio,  
desencadenando las sinfonías ebrias  
en los espacios.

Amémonos en silencio junto al can hidráulico,  
tras la furtiva madre selva  
de la campánula azul en los valles del Sur-este;  
amémonos en el trigo amarillo de Ocotol;  
bajo el lilán oriental y misterioso, amémonos.

Dejadla retoñar; dejadle su voz acuática,  
su norte y su navío.  
No bastará una lejanía de hierba,  
no bastará el galopar de los potros del viento  
ni la fragancia del abandono.

Oigo el carro, y el botero, y las aguas desconcertantes  
desafiando los mitos,  
y América poblándose de jóvenes recién casados,  
y ataúdes inmensos, inmersos en la sombra,  
y los ferrocarriles que parten hacia el Este,  
y los que regresan del Oeste.

Mira los vigorosos brazos galopando la tierra,  
millones de precursores alineándose en la vanguardia,  
estrechándose, abrazados,  
engendradores de inagotables continuidades.

Pero confío en ti.  
Largos ríos serpentean sobre el equilibrio,  
dóciles a la palabra empeñada;  
tumultuarias pasiones arrastran las arenas.  
Sólo el amor, sólo el amor  
compenetrándose como dos bueyes mansos

encadenados a la fatiga.  
Sólo el amor, te digo, sólo el amor.

En el espejo reconocí la muerte.  
Tras el espejo mil horizontes mentales aguardan  
cada minuto, cada minuto aguardan.  
Señala tu propio espejo.  
Amuralladas libertades fueron sinónimo de locura.  
Aquí el hombre espera; la muerte, aullando  
como un can misterioso desde las sombras  
arrebató al silencio su inmortalidad de piedra.

### TERCER SILENCIO

Terrible y avasalladora la marea.  
Terrible el tumulto de los silencios encontrándose  
en las ciudades, en el campo; estrechándose,  
percibiendo el sonido en cada hueco recóndito,  
hasta que el hambre le corroe  
el corazón.

La luna hierde los árboles.  
La noche, incorpora mi pensamiento  
a una realidad deliberada:  
cuánto caos constituye la posesión,  
cuántos vastos símbolos  
sepultarán su pequeña, simbólica muerte.

Cuánta poesía se integrará y cuánta se desintegrará.  
Es la inmolación perfecta,  
y toda idea cargará con su contenido  
y el hombre cargará con su pesada culpa,  
y habrá un terror semejante al de los grandes cataclismos,  
y una nostalgia de magnolias líricas  
impulsarán al delirio,  
encima de la unidad,  
sobre el retorno de la prolongación,  
en la transmutación vencedora de la muerte.

Hoy conocí lo ilógico de las creaciones del hombre,  
y en cada creación había una pasión:

el avaro contando las monedas  
sobre la mesa solitaria, recelando  
de la noche;  
de su propia sombra ocultándose;  
la tumultuaria pasión del mar por las arenas  
anidándose en su propia concha;  
la pasión del grillo sonando su violín medular,  
y la de la hembra persiguiendo impetuosa  
al amante fugaz.

¡Quién puede decir la palabra!  
¡Quién, acumularla en una molécula!  
¿Existe un hombre que pueda contentarse  
con una sola máscara mortuoria,  
renovándola día a día,  
por milenios de milenios?

Esta generación está quemada por la angustia.  
Roída hasta los huesos por los constantes vientos;  
yo he podido poseer mi propia muerte,  
la inenarrable; la he tenido en mis manos;  
la conozco a esa mensajera inocente.

Repetidas voces acumuladas en el grito,  
nos despedazan.  
Los pies en medio de la multitud como en navíos extraños  
limitados por un mar tormentoso de sombras.  
Sin tregua.  
No hemos reparado en la conquista.  
No hemos tenido tiempo de meditar.  
Somos el apresuramiento.  
Somos el escándalo de la verdad.  
Fuimos hechos de tierra y de la tierra misma brotamos,  
más fuertes que el roble, más suaves que la miel,  
somos la espada y el azadón y el rifle humeante,  
y la simiente buena y la mala brotando con igual ímpetu,  
somos juez y reo estrechamente entrelazados  
sentenciándonos a nosotros mismos.  
Somos el espinazo de la creación.  
Alguna vez hemos amado, alguna vez hemos odiado.

Y así, construimos la humanidad.

La ciudad guarda un mito en sus entrañas.

La ciudad con su chillido estridente.

Es la locomoción destrozadora del hombre,  
es el grito de las parturientas escudriñándose el vientre  
con su hondo quejido,  
como una cruz grávida de interrogaciones.

El aullido heridor de la sirena flotando en el  
vaho viciado y espeso de las calles,  
el prolongado murmullo de los motores  
y el jadeo del perro macilento,  
esto es la ciudad.

#### SILENCIO CUARTO

Mira, mira hijo mío, cuántos caminos nacen en la llanura  
y cuántos retornan a ella.

Siempre encontrarás lo mismo. El retorno es lo triste.

Escucha cuánto silencio ronda.

Días habrán en que tú vuelvas de la mano del viento.

En el vientre se abrirán las ventanas de los símbolos,  
y habrán  
multitudes abigarradas prolongando los brazos,  
empapados de ocaso,  
aguardando el arbitraje de la noche.

Sólo la soledad, sólo el viento entrelazando el silencio  
y un vacío interminable

de palabras,

de los caminos que nacen en la sabana y mueren en el crepúsculo,  
de los caminos que bajan de la montaña al mar,  
desnudas hasta los huesos,  
que no tengan sentido para los hombres;  
entrelazadas,

dislocadas,

amargas de savia incontinida.

Sólo la huella recogen los caminos, sólo el rumor.  
Tú no comprendes.  
No comprendes la germinación eléctrica de las cosas  
sustentando las corrientes oceánicas de los elementos  
ahondando la entrega.

Corramos el riesgo de la idea.  
Al recuerdo que reconstruye sus epopeyas,  
ponle su libertad.

¿Acaso somos invulnerables al abismo?  
¿Acaso nos perpetúan las sombras?

Hay un acecho, un perpetuo acecho que nadie comprende.  
Hay un lenguaje deshabitado,  
universalmente deshabitado.

Cuánta vigilia sometida;  
qué pequeñas nostalgias nos transfiguran,  
qué insondables pronunciaciones llenan de timidez  
la palabra, la insospechada palabra muerte.  
Hay un grito terrible rondando,  
escudriñando los tuétanos,  
penetrando en las tinieblas del alma  
que nos carcome, una a una, las moléculas  
sangrantes.

Qué invocación te desnuda.  
Qué deliberada humillación te desangra  
Qué caminos se abren en el alma  
como un martirio, un martirio  
en cada espera,  
acumulándose con ímpetu desconocido  
en el mar,  
en el amor acumulándose.  
Somos un horizonte convergente.  
Mi mismo horizonte soy.  
Nos extenuamos sin sentido,  
esperando un cambio en la corriente,  
autodeterminándonos.  
A nuestras plantas, entierran el olvido.

Desviste tu corazón al viento,  
 en la piedra, en el árbol,  
 desvístele con apresuramiento.  
 Recuerda la noche abochornándose en la corriente;  
 recuerda el trigo acumulándose en la sabana;  
 recuerda el ganado pastando en las lomas de Camoapa  
 letárgico de sueños.  
 El musgo carcomiendo la piedra  
 en las ciudades coloniales.  
 Recuerda el silencio,  
 perpendicular en la eterna movilidad planetaria,  
 como un mensajero.

#### QUINTO SILENCIO

Otra vez vuelve la vida.  
 Otra vez este tenaz empeño empujando mis carnes  
 abiertas y dolientes.  
 Cuánta verdad podría decirte.  
 Mentiría con pasión desmedida, con lujo de detalles mentiría.

Pero esta noche en el parque juegan los niños y las niñas  
 y los padres y las madres de los niños vigilantes  
 esperan, esperan una mentira dulce.

Ya no podría decir qué es el amor;  
 consultaré cada estrella por separado,  
 preguntaré con voz tonante, orgullosa, humilde.  
 Preguntaré en el alba al transeúnte, borracho de misterio,  
 preguntaré al mar, al marinero y sus arenas,  
 escollos ultramarinos, cocoteros isleños, peces;  
 preguntaré al herrero, forjador de naciones,  
 preguntaré al amor por el amor, de nuevo.  
 Quiero escucharme en el viento, escucharte en el hondo vientre  
 los quejidos del niño, mis quejidos.

Alguien llama en la ribera.  
 Hasta mi oído llegan los rumores del mundo  
 como una catarata cayendo desde lo alto,  
 prolongándose en cada hueco del silencio.

Señalemos de una vez el momento  
 no tengo prisa en penetrar el corazón del silencio.  
 No tengo prisa por conocerte, por conocerme.  
 Penetremos con cuidado la duda;  
 soy también una parte de esa duda;  
 lucho contra mis pies inconmensurables que me arrastran  
 hacia la noche extraña;  
 lucho contra la carne débil y maravillosa.  
 Mis articulaciones se resisten, se rebelan airadamente  
 mientras las estaciones se suceden.

Creí combatir la idea.  
 Una tumba vacía encontré en mi cerebro.  
 Pero consciente de no encontrar las esperanzas  
 recogí las palabras que otros dejaron olvidadas en mi nombre.  
 Y escudriñé cada palabra, la interrogué como un verdugo,  
 afanosamente, hasta encontrarme.  
 En cada palabra encontré una muerte insatisfecha,  
 un latido profundo, profundo,  
 hasta que las vértebras se me descoyuntaban  
 una a una, dolorosamente se me descoyuntaban,  
 y no pude hablar, ni llorar, ni gritar,  
 porque no tenía palabras.

Sin embargo he participado en los resultados.  
 No creo ni siquiera en mi sombra,  
 ni en la promesa diáfana de los que me rodean.  
 El pájaro renace en cada rama, el árbol en la mañana crece;  
 el abandono me persigue, me rodea,  
 y formo mis ideas como un batallón en espera del combate.  
 Es curioso el símbolo entretejido en la hojarasca,  
 la voz doméstica del viento en la retaguardia  
 o la profunda del mar  
 jadeando en los litorales.

Ved el polvo acumulándose en el recuerdo,  
 ved las multitudes enardecidas apedreando al olvido,  
 lidiando contra los quejidos que esperan  
 en cada recodo de la noche,  
 lidiando contra el amor, contra el dolor

lidiando.

Los pájaros nos abandonan.

La yerba reseca amarillea en las sabanas,  
 en las montañas ya no hay árboles para abrigar la angustia,  
 en las arenas yace el olvido, hecho polvo,  
 y el eco trae el cadáver del alma.

No hay lugar para el reposo.

Sólo la capitulación honrosa,  
 la huelga, el hambre, la miseria, la angustia  
 de las madres y la angustia de las madres de las madres  
 taladrando el ominoso silencio.

Dadnos las armas, somos los padres, y los hijos,  
 y los padres de los padres, y los hijos de los hijos  
 gritando en la noche cuánto solos estamos.

Al mandoble de la noche me regocijo.

Asalto la escala.

Abrazo al mundo con una idea  
 mientras la gotera me empapa,  
 y organizo funciones de un solo intérprete,  
 de un público unitario.

Frívolamente aprieto a mis sienes el cañón,  
 su poder me vivifica.

Yo no significo nada, soy el fugitivo del silencio  
 ahondando mi extravío.

Para mover esta fuerza necesitamos  
 un pensamiento:

violaciones de niñas en las calles oscuras,  
 señoras que dan la vuelta al parque;  
 abejorros insistentes ahogándose en la miel  
 y cada minuto resucitando por mi dedo,  
 hamacas oscilantes, oscilantes, insistentemente oscilantes  
 con su carga figurando un aliño mal puesto  
 y a destiempo,

las junturas hermosas de los huesos vistas en el aparato de  
 {fluoroscopia};



cucarachas, platos, papeles de lija ásperos  
en su movimiento,  
suscritos a un flujo y reflujo  
taladrador.

Y el final; no puede decirse cuál  
será el final.

Habrà una afectación voluntaria,  
realmente nueva  
profanando nuestra muerte  
con una sonrisa,  
una vulgar sonrisa en los labios.

Managua, 1961

# “Grupo U” de Boaco

## Flavio Tijerino

(Boaco, 6 de diciembre de 1926)

Flavio César Tijerino es hijo de Juan Arnoldo Tijerino Martínez y Sidolena Fajardo. Estudió la primaria en escuelas y colegios de su ciudad natal y la concluyó en el Colegio Centro América del Sagrado Corazón de Jesús, en Granada. Una prescripción médica, debido a una enfermedad en la vista, no le permitió continuar con sus estudios. Sin embargo, en la década del 40 tuvo el magisterio del padre Ángel Martínez Baigorri, SJ, y ha sido un voraz lector de clásicos y modernos.

Participó y fue uno de los miembros más destacados del “Grupo U” de Boaco. Con Armando Íncer asistió a la Primera Mesa Redonda de Poetas Jóvenes de Nicaragua, celebrada en León, y convocada por *Ventana* el 28 y 29 de octubre de 1961. Colaboró en *Ventana*, *La Prensa Literaria* y *Nuevo Amanecer Cultural*.

Durante un buen tiempo vivió con su familia casi sin salir de su ciudad; aún más, pasaba temporadas retirado en las profundidades montañosas de Boaco, en las fincas de su propiedad, dedicado a las labores del campo. Al triunfo de la Revolución Popular Sandinista, bajó a Managua y fue uno de los más entusiastas trabajadores del recién fundado Ministerio de Cultura, en el programa de los Centros Populares de Cultura, que se extendieron por todo el país. Promotor nato, ha descubierto y alentado vocaciones, ha rescatado manifestaciones artísticas populares y a través de la radio y programas de televisión, incita y genera corrientes de opinión.

Únicamente, ha viajado en dos ocasiones, una en 1997 a San Luis, Missouri, y otra, en la década de los 80, a la Unión Soviética, para conocer el funcionamiento de las casas de cultura, galerías, museos y salas de conciertos.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *El “Grupo U” de Boaco: Antología poética y labor teatral*, selección e introducción: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, Embajada de España e Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, 2002.

Textos complementarios sobre el autor: Margarita López Miranda, Emilio Sobalvarro Suárez, Fanor Téllez y Moisés Sotelo Castillo.

**Antología:** *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI, 1994. Por Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Fanor Téllez: “Poesía de los años 60: el fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Sergio Ramírez: “La literatura: Antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

## Retrato

En tu frente hai espacio para el sueño.  
 Ni el áspero afán, ni los sucesos  
 pudrieron tu sonrisa.  
 Ciegamente el azar te modeló con furia.  
 I devoramos tu sustancia perpetua.  
 Pero sonrías, dulcemente,  
 i cuando esperamos de tu silencio perseguido  
 la voz terrible o el reclamo airado,  
 cantas,  
 o nos llevas a silencios más hondos.  
 Quisiera hallarte piedra, o lodo, o filos;  
 —el tallo de tu flor, al menos, la empuñadura de tu espada  
 [pacificadora.

I entre mis manos, siempre, siempre,  
 la luz, o la ternura o la brisa de tu silencio;  
 lo persigo a gritos i regaños:  
 cada cosa en su sitio,  
 la palabra en la boca i el corazón en ella.  
 Graciosamente, como si no sufrieras,  
 todo me lo entregas.

(Boaco i 12 de julio de 1958)

## Esta voz

*“¡Oh, voz! Siquiera  
 pequeña parte alguna descendiese  
 en mi silencio, y fuera  
 de sí, el alma pudiese,  
 y toda en ti, oh, amor la convirtiese”.*

*Fray Luis de León.*

¡Esta voz! Va derribando sombras.  
 Ya está aquí,  
 rodeándome,  
 pero por fuera,

como una piel de mi piel.  
Soy isla de esa voz.

¡Esta espera imprevista!  
¡Este llegar a mí tan de improviso!  
Pero tú, ¿te has movido en la tiniebla?  
Pero yo, ¿me he movido en la oscurana?  
¿O nadie se ha movido?  
Las dos de la tarde  
i no se mueve nada, nadie.  
—Un río crepitante de chicharras,  
sangre del día,  
se estanca.  
Aún la noche, en el reló, vecina,  
está quieta;  
se la siente fija, para siempre,  
como si nunca más hubiese de llegar la noche.  
Fija, a las dos de la tarde de este día,  
muerta.  
¿O nadie se ha movido?  
¿Ni yo que ahora sólo soy oídos?  
¡Quién de los dos puede moverse hacia ninguno!  
¡Quién de los dos, a parte alguna!  
Son tu espalda y mi espalda que se tocan.

Pero esa luz,  
este desbordamiento,  
¿podrán entrar en mí, tendré yo entrada?  
¿O sólo soy una esperanza a las dos de la tarde  
de este día,  
abierta  
sólo a la sombra que al final adviene?

## Bajo

Se asoma el pueblo a lo hondo i se desmaya  
en un desmayo de sol,  
de tierra seca i dura.  
Sueño de piedra i de casas blanqueadas.

El cuerpo, sin alma, por la calle, solo;  
sin amar, sin ver, no siente nada.  
El cielo, cansado, espira fuego;  
las chicharras se entierran en sus alas.

Solo el cuerpo, sin alma, en el camino.  
Gris, zanjás i perros desalados de ojos carcomidos.

El cementerio duro i blanco, destacado,  
sin amor.  
Sólo el cuerpo caminando solo.  
El alma, desvelada, de cal, endurecida, llora.

## Tarde

En ti, tarde brumosa i triste sin motivo,  
—como el llanto de un niño  
amargo,  
que despierta llorando de noche en un cuarto vacío—,  
un oro que comienza en el fin de tu dolor.  
I de él fluyes entera  
con toda tu pureza sin lágrimas.  
Se me agranda, como palpitación ósea,  
mi cuerpo i se me descoyunta.  
Te hiciste en mi día anterior  
tarde también,  
oh sueño niño mío de este día de pronto ennegrecido.  
¡Cómo me duele este grito que no grito!  
¡Cómo esta falta de llanto ha estado a punto de ahogarme en llanto!  
I, ya sin verte,  
alma mía de afuera,  
defendido de ti por las paredes  
—lisas, blancas, frías—  
te encontré, contra mí golpeando loca,  
entera i dolorosa, aún más,  
dentro.

## Mis ojos

Mis ojos.  
Me ciegan mis ojos.  
Mis manos.  
Me apartan el mundo mis manos.  
¡Oh, el mar ahogado  
i la presencia brutal de las islas!  
El canto es el mundo completo i joven.  
I la cuenta  
—uno, dos, tres, cuatro—,  
la muerte.  
Toda la palabra sola es la muerte,  
alzando su estatua perenne  
sobre lo transitorio.  
Cuando mire mis ojos  
i el canto de mis ojos emerja universo.  
Cuando toque mis manos  
i el mundo se aquiete total i amoroso en mis manos  
  
Cuando...  
Yo estaré muerto,  
pero el mundo palpitante  
como un poema.

## Entonces caemos...

Entonces caemos en cuenta  
de que el aire es un auricular de la nada.  
I va naciendo inmensa, como nosotros grande,  
una voluntad, inútil, de callarnos del todo.  
Volvemos las espaldas al corazón del mundo,  
que llevamos tan nuestro, i para siempre, en las pupilas.  
...nos ponemos, de nuevo, la palabra en la boca.  
I el aire, enloquecido de nuestra ansia acerba,  
se cuelga, otra vez, de la oreja de alguien.

## La densidad del miedo...

La densidad del Miedo me circunda.  
 El terror de morir o de que mueras.  
 Porque estás, aunque no seas.  
 Estoy aunque no sea.  
 tú allí, yo aquí,  
 al fin y al cabo motivo somos de la jeografía.  
 Ocupamos el Mundo,  
 y el instante vivido se hace eterno.  
 No somos ya de ayer, ni para ahora.  
 De siempre i para siempre,  
 en nuestros nombres  
 hai mayor solidez que en nuestros huesos.

Sentir que uno transita hacia la Vida,  
 la Eterna Vida; el Eterno Odio o el Eterno Amor.  
 ¡Callad!

Yo quiero hundirme todo en este humo.  
 Yo quiero no ser yo, dejar de verme.  
 Yo quiero no ser yo, dejar de oírme.  
 Pero me aguardo. Me aguardas tú.

A donde quiera que voi, me esperas  
 A donde quiera que voi, me aguardas.  
 Eterna sombra. Yo soi. Tú eres.  
 Si dudo de mi ser, el tuyo encuentro,  
 y al decir que yo soi, digo tú eres.

¡Líbrame ya de tu Yo, déjame solo.  
 ¡El terror de vivir, y de que vivas!

## El burócrata

En el escritorio del burócrata  
 hai cinco teléfonos;  
 debajo de cada teléfono,  
 una multitud de angustias torturadas.



En el escritorio del burócrata,  
hai doce calendarios extranjeros;  
debajo de cada calendario  
un volcán de esperanzas perdidas.

Por todas las repisas  
flores de plástico,  
envenenan el aire nicaragüense.

En la oficina del burócrata  
hai cinco secretarias,  
inútilmente ocupadas,  
cinco olorosas prepotentes,  
que no saben nada de nada.

—Good-bye, miss—  
—Good-night, mistress—

En el escritorio del burócrata,  
no está el burócrata.

Anda afuera,  
enredando asuntos desenredados,  
complicando asuntos sencillos.

Va un momento a la oficina,  
sonríe a las secretarias,  
las manosea o las muerde,  
i derrama hiel i vinagre sobre el que espera;  
en la oficina del burócrata,  
hai un montón de jente arreacha  
y otro montón de jente vaga  
parloteando i corriendo sin ton ni son,  
boleándose a la jente, engañándolas, regañándolas.

En los pasillos i antesalas de espera  
hai que poner semáforos o metralletas.

Debajo de las nalgas del burócrata  
se asfixian, pedorreadas,  
las soluciones.

En la cabeza vacía del burócrata  
se amotinan problemas insolubles,

i en el corazón del burócrata  
fermenta el odio al pueblo que paga los berrinches.

En las paredes  
grandes pósteres de Sandino lanzan bombas de contacto  
sobre el descaro,  
mientras la sangre de los mártires i héroes  
se desperdicia en lavamanos i escusados.

En la oficina del burócrata,  
vive, clandestina, la contra-revolución.

(Boaco, 1 de mayo, 1980)

## Armando Íncer

(Boaco, 16 de febrero de 1930)

Hijo de Armando Íncer Barquero y Lucina Barquero Robleto, Armando Íncer Barquero estudió su primaria en Boaco y en Managua, en el Colegio Rubén Darío, que dirigía monseñor Marco Antonio García y Suárez. Se bachilleró en el Instituto Pedagógico de Managua, en 1949. De inmediato, se trasladó a Granada a seguir la carrera de Medicina en la Universidad de Oriente y Mediodía, pero al ser clausurada, pasó a la Universidad Nacional de Nicaragua, en León, donde se graduó en 1959. Para entonces, había fundado el “Grupo U” de Boaco, publicando en *La Prensa Literaria*, en 1958, su “Decálogo”.

Hizo su internado y servicio social en hospitales y clínicas de Managua. Con Flavio Tijerino, Íncer asistió a la Primera Mesa Redonda de Poetas Jóvenes de Nicaragua, celebrada en León, y convocada por *Ventana* el 28 y 29 de octubre de 1961. Colaboró en *La Prensa Literaria* y en la revista *Ventana*. Casó con Carmen Toledo González y procreó cinco hijos, una de las cuales lleva el vallejiano nombre de Trilce. En 1967, vivió en Madrid y en 1968, en París.

Regresó a Nicaragua, y en 1972 volvió a salir rumbo a México, donde hizo la especialidad de Cardiología. Ha viajado por Europa, Israel y casi toda América, desde Canadá hasta Argentina. En febrero de 1990, fue electo Alcalde Municipal por la Unión Nacional Opositora (1990-1995) de Boaco, ciudad donde reside y ejerce su profesión.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *El “Grupo U” de Boaco: Antología poética y labor teatral*, selección e introducción: Jorge Eduardo Arellano. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, Embajada de España e Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, 2002.

Textos complementarios sobre el autor: Margarita López Miranda, Emilio Sobalvarro Suárez, Fanor Téllez y Moisés Sotelo Castillo.

**Antologías:** *Nueva antología / poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994. Por Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002. Margarita López Miranda: “Armando Íncer Barquero, símbolo y representante de la boaqueñidad”; y Jorge Eduardo Arellano: “Armando Íncer: la guerra predilecta”, en *Lengua*, 2ª época, n.º 30, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2005.

## Estoy dentro de mí

Estoy dentro de mí.  
Y en este sitio  
me endurezco.

Áspero, infértil,  
lleno de cosas detenidas.

Soy un hombre de sal  
buscando su palabra severa.

El gesto de mi mano  
es una roca solitaria

que me descubre  
frente a las cenizas.

Y aquí, en este sitio,  
donde otros cayeron simplemente  
yo puedo destrozarme.

## Por fin y casi de improviso

Por fin y casi de improviso,  
como si durmiéramos desde hace tiempo  
y la gente  
llamándonos en vano se cansara,  
y tuviera de pronto la corazonada de lograrlo  
al ver nuestras manos  
como sucesos que persisten por la esperanza

Miro tu piel  
para extrañarme de que miro tu piel  
y de que miras la mía, porque la tengo  
y a veces te la froto  
y hay una suavidad contra la cual conjuro  
y ángeles encima que salmodian

parábolas de aposentos  
y toallas como las de mi madre.

Las clavículas,  
el peso de la carne casual que sostenemos  
atraviesa la noche más alta para visitarnos  
y en el tono más bajo modula mi contento.

Es verdad, esta mano en mi costado.  
Es verdad que respiras con cadencia.  
Sólo sé que eres suave  
con un nombre construido al abrigo del grito.

Y los días se me hacen un prohibido continuo,  
y me he vuelto capaz de empujar brutalmente.

### Va por tu piel un hombre

Va por tu piel un hombre,  
¿por qué le hieres?

Contento de ser hombre,  
¿por qué en tu mano el filo?  
Deja la noche como está,  
deja el rocío,  
deja su piel intacta, que ya es hombre,  
doloroso en su piel, ensimismado.

Mira:

Este es un límite.

Procura conocerlo,  
pálpalo cómo quema,  
observa cómo puede crecer,  
desbaratarte.

No lo toques,  
te digo que es mejor que no lo toques.

Así es el hombre.

## Están buenas la noche y la ventana...

Están buenas la noche y la ventana.  
Mientras viene la luna a conocernos  
extiendi mi horizonte con tus brazos.

Estoy bueno también,  
como la noche,  
porque comprendo que la voz que llevas  
es la canción que dormiré mi sangre.

Cuando venga la luna le diremos  
que no somos hermanos  
¿Qué hay en nosotros  
seres en espera  
y vísperas de canto en los oídos?

¡Están buenas la noche y la ventana!

Para la luna que lo está ignorando  
y mi horizonte claro que tú extiendes;  
para la noche  
llevándome a tus ojos;  
para el día  
a mi lado con tu ausencia:  
yo tengo besos de tu puño y letra.

¡Están buenas la noche y la ventana!

El corazón te llama frente al alba.

## Duro tiempo

¡Ármate!  
Unas duras fronteras nos separan.

Nadie diga: ¡Blindado inútilmente!  
ni: en desvelo conciente por el alba...

Agrias palomas blancas sin rendirse  
cruzando las trincheras.

Escudríñate el cuerpo sin heridas;  
esto es algo sin remedio, inevitable.

¡Tantas noches pasando!

En lo oscuro, mis dedos  
comprenderán que velas con la tierra  
a que vengan los pájaros.

Una flor en la mano  
tiene el ángel que siempre nos encuentra.

Para arrancarte un brazo  
la muralla resiste.

Por dejarme sin lengua  
agrio es también el eco.

Que en soledad pases la noche  
y te armes.

Como si de transparencias platicáramos,  
detrás de la muralla te adivino.

### Este es el ángel

Este es el ángel de los golpes duros;  
el que me ayuda en las trincheras,  
agazapado y pavoroso.

Le odio a temporadas.  
Le escupiría si estuviese cerca,  
junto a mí, codo con codo.

Este es el día de la gran tristeza,  
de los que ganan.

Después será mi hora,  
mi simple instante victorioso.



Me destruía esperando mi ofensiva,  
este grito del ángel, este impulso,  
este empujón al alba,  
para salir del polvo y de la piedra  
a estirar la carne aletargada.

La corriente del río  
depositó en la arena humedecida  
una paloma y sangre.

(El ángel me lo dijo)

Y a nadie le perdono  
que la hayan abatido.

Yo voy a dar un paso al frente.

## La guerra predilecta

“Ya no sabemos si danzamos con  
péndulo o ya lo estamos cruzando”.

Vallejo

Ella y no otra.  
Yo pensaba cumplir con el precepto.

Ángeles, mis ángeles,  
decidme, antes de iros:  
¿Dónde fue mi tropiezo,  
cómo quedó la flor,  
dónde está Ella?

Ella. No otra.

Me marchaba a la guerra con su nombre,  
a rescatarla a Ella,  
a incorporarla.

¡Qué fríos los fusiles!  
Más que el agua, los oxida mi aliento.

Ángeles, mis ángeles:  
doblada la página,  
no resisto pensar en el precepto.

¡Nunca otra!

¿Qué dirán los demás, al otro lado?  
¿Por qué la guerra sigue? Porque la guerra sigue,  
y yo sin presentarme.

Ángeles, antes de replegaros,  
ajustadme los párpados resecos.

Señor,  
abridme los oídos.

Ángeles, mis ángeles,  
abridme los oídos.

### Programa de la guerra silenciosa

Tus manos en lo alto,  
por la cintura de mi madre  
y más por la blancura.

Tus manos para arriba  
conforme a la limpieza del ángel y la espera.

Aquí estoy acompañado  
y enseño tus manos para el azahar y la lámpara.

Que no se vuelvan ciegas estas cosas,  
ni se cierren con sólo la presencia.

Y si se ciegan  
o simplemente si se ignoran,  
dejarlas para el alba próxima.

No las forcemos con un grito  
ni prometamos horas ni lugares.

No voy a persuadir que hay hambre  
y que es crepúsculo.

Y así alguien va a lograrlo  
que ésas sean tus manos levantadas  
y diciéndolas yo para la pelea silenciosa.

# “Frente Ventana” de la UNAN - León

**Fernando Gordillo**

(Managua, 2 de febrero de 1941 — Ídem, 25 de julio de 1967)

Hijo de Fernando Gordillo Arana y Alicia Cervantes, creció en Managua y aprendió las primeras letras en el Colegio Renovación. Hizo primaria y secundaria en el Instituto Pedagógico de los Hermanos Cristianos, bachillerándose en 1957. De inmediato, se trasladó a México para estudiar Arquitectura, pero regresó dos meses después a inscribirse en la Universidad Nacional, Facultad de Derecho, León.

Poeta, narrador, ensayista y orador estudiantil con reconocimiento centroamericano. Como ideólogo precoz y dirigente universitario viajó a encuentros, congresos y seminarios a Guatemala, Guadalajara, Bolivia, Bagdad, Irán y Chile. En el carnaval anual que se convirtió en la masacre del 23 de julio de 1959, enfrentó a la GN envuelto en el pabellón nacional y fue una de sus víctimas, en tanto padeció prisión y quedó con ese trauma como todo el estudiantado de la época.

Respaldado por el rector de la recién conquistada autonomía, doctor Mariano Fiallos Gil, fundó con Sergio Ramírez el Frente y la revista *Ventana*. Además, fue de los fundadores del Movimiento Nueva Nicaragua (1961), antesala del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Como se le diagnosticara la enfermedad —*Miastenia gravis*—, en procura de mejor atención médica y de reconstruir su salud, vuelve a México. Establece amistad con el maestro Mejía Sánchez y con el entonces monje de Emaús de Cuernavaca, Ernesto Cardenal.



Poco después, parte clandestinamente a los países socialistas, vía Holanda, donde es internado en clínicas y hospitales sin lograr restablecerse. Se reencuentra con sus familiares en Barcelona, con quienes retorna desahuciado a Nicaragua. Escapa de morir en Panamá. Se instala en Managua en casa de sus padres, y mientras espera su deceso, su cama o su silla de ruedas, pasan rodeadas de políticos, catedráticos, escritores, novias, poetas y pintores.

Conspirando contra la dictadura, se integra definitivamente al FSLN, polemiza con los intelectuales coetáneos de signo ideológico opuesto; hace trabajo organizativo en los barrios de Managua; proyecta cursos y seminarios; colabora en *La Prensa*, *La Prensa Literaria*, *Novedades Cultural*, *Repertorio Centroamericano* y *La Noticia*; reanuda sus estudios de Derecho en la Universidad Centroamericana, dicta cátedras de Sociología e Historia de América, en la UNAN-Managua y organiza la primera célula de artistas e intelectuales —Leonel Vanegas, Germán Gaitán— llamada Vladimir Mayakosky. Días u horas antes de morir, dejó escrito en su máquina estas líneas: “La muerte como incesante carrera desesperada y ciega, absurdamente lógica, sólo que tu sonrisa es el único logro y ella no existe. Trato de recordar en qué soñé y no puedo, sé que fue con la muerte y que ya amaneció. He tomado el teléfono para escapar, para sobrevolar con la sombra que en tu voz me cobija...”.

Después de seis años de luchar con su padecimiento, expiró el 25 de julio de 1967 y fue sepultado en Managua el 26 de julio, en medio de la conmoción académica, la movilización estudiantil, popular y el reconocimiento como el primer intelectual orgánico de Nicaragua de la década de los 60.

#### BIBLIOGRAFÍA

**Libro de poemas:** *El Precio de una patria* (sección de poemas) en obra, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989.

**Antologías:** *Los últimos* (Antología de los más jóvenes poetas de Nicaragua) en *El Pez y la Serpiente*, revista de cultura, n.º 3, Managua, marzo de

1962. *Poesía joven nicaragüense* (1960-1970). Managua, Tipografía Asel, 1971, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura, 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal.

**Estudios sobre el autor:** Roberto Cuadra: “Gordillo, la poesía y la muerte”, en *Novedades Cultural*, 30 de julio, 1967. Mario Cajina-Vega: “Una carta sobre Gordillo”, en *La Prensa*, 5 de agosto, 1967. Fernando Centeno Zapata: “Fernando Gordillo, el más representativo de la Generación del Grupo Ventana”, en *Novedades Cultural*, 13 de agosto, 1967. Ernesto Cardenal: “Sermón de Ernesto Cardenal en una misa de difuntos celebrada por el alma de Fernando Gordillo”, en *Repertorio/Homenaje*, pp. 5-6. Sergio Ramírez: “La Justicia una rosa”, en *Repertorio/Homenaje* pp. 7-10. Beltrán Morales: “Sobre Fernando Gordillo”, en *Taller*, n.º 5, octubre, 1970 y en *Sin páginas amarillas*. Managua, Tipografía Asel, 1975, pp. 137-141. Beltrán Morales: “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Alejandro Serrano Caldera: “El humanismo de Fernando Gordillo”, en *La Prensa*, 13 de agosto, 1977. Jorge Eduardo Argüello: “Recuerdo borroso”, en *Taller/Homenaje*, pp. 32-35. Jorge Eduardo Arellano: “Fernando Gordillo y su obra”, en *Ventana / Barricada Cultural*, 22 de agosto, 1987 y “Gordillo y su enseñanza histórica”, en *Ventana*, 20 de febrero, 1988. Sergio Ramírez: “Fernando Gordillo entre los suyos”, pp. 11-21, prólogo para obras, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989. Fanor Téllez: “Poesía de los años 60: el fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: Antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

## Oyes danzar las ramas...

¿Oyes danzar las ramas,  
las oyes?  
¿Oyes cabalgar las nubes sobre el viento  
detrás de las ramas que danzan,  
las oyes?  
¿Oyes el gozo de la luz resplandeciendo  
en las nubes que cabalgan sobre el viento  
detrás de las ramas que danzan  
lo oyes?  
¿Oyes la caricia del azul  
en el gozo de la luz resplandeciendo  
en las nubes que cabalgan sobre el viento  
detrás de las ramas que danzan  
la oyes?  
¿Oyes el apasionado abrazo del silencio  
en la caricia que el azul da  
en el gozo de la luz resplandeciendo  
en las nubes que cabalgan sobre el viento  
detrás de las ramas que danzan  
lo oyes?  
¿Oyes el nacimiento del silencio filtrándose  
en la caricia que el azul da  
en el gozo de la luz resplandeciendo  
en las nubes que cabalgan sobre el viento  
detrás de las ramas que danzan  
lo oyes?  
¿Me oyes?

(1960)

## Para que talvez medites

Quando el Empire States sea como la pirámide de Egipto  
y los automóviles estén en los museos.  
Quando el Sputnik cuelgue como el “Espíritu de San Luis”

del techo de alguna casa de curiosidades.  
Cuando De Gaulle, Eisenhower y Krushchev, no tengan más  
importancia que el Rey Asuero de Persia,  
quizá tú, mariposa sin alas, sabrás que el amor  
no se valora en oro y puede ser eterno.

(1960)

## Andrés

Andrés.  
Tu piedra es mi esperanza.  
Ha pasado un siglo y ya lo ves,  
todo lo mismo.  
Pudo más el oro que la sangre.  
Toda tu tierra, Andrés.  
Desde los lagos al Coco,  
desde el Cabo hasta el San Juan.  
Es una sola lágrima donde la Patria llora.  
Lanza la piedra, Andrés.  
¡Lánzala!  
Que el enemigo es el mismo  
a un siglo de distancia.

## El precio de una patria

3 000 000 es el precio de una Patria,  
si alguien quiere venderla.  
Y hubo quien quiso y la vendió.  
Más tarde dijeron que sus hijos  
nacieron para cantarla.  
Como si la lucha no es el más alto  
de los cantos.  
Y la muerte el más grande.



## La circunstancia y la palabra

*Y lo que hacían era enterrar una semilla.*

Ernesto Cardenal

En otros países  
podríamos crecer  
al margen de la muerte.  
En Nicaragua, no, no en  
Nicaragua.

•

Un asesino de cinco hombres,  
en la cárcel encendía cinco velas.  
¿Será por eso “La Loma” tan  
iluminada?

•

Como semillas,  
a la orilla de ríos desconocidos  
que corren por montañas  
ignoradas,  
con el odio como testigo y el  
dolor por compañero  
fueron enterrados.  
Pero desde ahora lo digo,  
para que no olvidemos,  
por Ellos florecerá el Amor.  
Y no digo sus nombres ni cuándo  
fueron muertos,  
cada uno sabrá a quiénes  
me refiero  
y quiénes fueron los asesinos.

Porque ellos podridos, ignorados,  
calumniados,  
murieron para que pudiéramos  
vivir.

Por Amor,  
se lanzaron a la muerte.  
Si despertaron antes de tiempo

y la sombra que nos cubre  
les impidió ver la aurora,  
sabedlo, el camino hacia el Este  
fue trazado por ellos,  
que con los ojos abiertos  
descubrieron la verdadera Patria.

•

Una cosa me ha intrigado  
siempre...  
Cuando sus hijos le pregunten:  
¿Papá, quién mató a Sandino?  
¿Qué les dirá?

•

Yo he oído en Nicaragua  
decir un novio a su novia:  
“¿Viste pasar ayer  
los nuevos aviones de guerra?  
¿Los viste, amor?”

•

Escribo estos versos con miedo.  
Más tarde, alguien los leerá  
con miedo.  
¿Los perseguirán por valentía?

•

¿Cómo es la tortura?  
No lo preguntes,  
eres joven.

¡Oh bellas, tiernas, finas damas!

¡Oh Bellas, Tiernas, Finas Damas,  
que ante el ingrato espejo  
meditáis pensativas vuestra tristeza  
por la de antaño belleza luminosa  
que se apaga en vuestros rostros!  
¡Decidme!

¡Oh Fuertes, Ágiles, Esbeltos Caballeros,  
que ante el ingrato esfuerzo  
lamentáis melancólicos en silencio  
la de antaño irresistible fortaleza  
que mengua en vuestros brazos!  
¡Decidme!  
El Tiempo es el que pasa, o  
¿nosotros los que pasamos en el tiempo?

(Octubre 1964)

## Inmóvil sobre el techo

Inmóvil sobre el lecho  
me esfuerzo por  
alzar el brazo,  
darme vuelta para evitar el resplandor,  
levantarme y escribir la idea que no me deja en paz,  
¡nada!  
Sueño entonces  
en carreras jubilosas sobre la arena húmeda,  
caminatas a orillas del lago  
paseos conversando con los amigos,  
con el gusto incomparable de decir: ¡Voy!  
Inmóvil sobre el lecho,  
querer alzar el brazo para tomar un vaso de agua  
es un esfuerzo vano.  
¿Tienes lástima?  
Compadézcanse ustedes. ¡Tienen todas esas cosas  
y no lo saben!

## ¿Qué sé yo de Dios?

¿Qué sé yo de Dios?

¿Y al fin y al cabo qué me importa?

Yo veo cómo el poderoso da patadas en el trasero  
a quien le viene en gana, porque sí, porque se le ocurrió;  
que hay perros que comen mejor que cualquier humano  
y cómo sobre las latas de basura se inclinan rostros ansiosos  
de quienes esperan encontrar los tesoros de Simbad  
y me vienen a hablar de Dios,  
como si lo tuvieran metido en la bolsa del pantalón.

¡No jodáis!

Habladle a mi amigo Pedro, que por dos pesos  
que cualquiera de ustedes gasta en venir a verme  
para hablarme de Dios, no pudo meter a su hijo en el hospital,  
al chiquitín que habíamos bautizado como Pijulito,  
y después de llorar toda la noche se quedó por fin callado,  
callado y muerto.

O la María, la mujer de Crescencio Guido. ¿No lo conocéis?  
pues apareció en los periódicos el día que se cayó del andamio  
y se partió graciosamente la columna y desde entonces  
sólo vive echado en la tijera, con una almohada al lado,  
y allí come, cuando come;  
y allí le ha hecho dos hijos a la María y allí caga  
y permanece todo el día con la cagada hasta que  
regresa la María

y lo limpia; y ya la tijera está podrida de tanta cochinada  
y Crescencio sólo vive pensando que se va a romper la tijera  
y se irá al suelo y se va a tisiuear.

¡Ah!, pero vosotros os llenáis la boca diciendo, Dios, Dios, Dios...  
Pero no llenáis la panza, la barriga negra y corrugosa  
de la vieja Justina Plazaola, ni a ninguno de sus cuatro nietos  
que limosnean con ella cerca del Shangai o por allí  
y que hace dos semanas la echaron presa, porque sí,  
porque le da mal aspecto a la ciudad y se atrevió a dormir  
en una acera de vuestra Santa Catedral y sus nietos se queda-  
ron solos,  
y Juan Roberto, el mayor de ocho años, le dio con un palo

a Quico, el de tres, porque “es un cochón que no deja de llorar”  
y con todo eso, lo primero que hizo la vieja al salir  
fue ponerle una candela a San Judas Tadeo.  
El abogado de los pobres.

¿Qué me importa Dios? o no sé, a lo mejor me importa  
pero no hablemos babosadas, no me habléis de babosadas...  
Si supieras... la Tinita Salazar, cuando recuerda que el año  
antepasado

conseguía por lo menos treinta pesos  
y ahora, ni por diez pesos quieren ir con ella,  
porque le dio pulmonía una noche de parranda  
que se bañó desnuda en el mar, Dios me castigó, dice  
y hay semanas en que no consigue ni diez pesos y  
no la quieren en ningún putal y ya no sabe qué hacer,  
pues lleva ocho años en la “vida” de los 27 que tiene.

¿Dónde? ¿Dónde Dios?

En el llanto del hijo de Pedro, del que le decíamos Pijulito;  
o en el miedo de Crescencio de que se rompa la tijera  
y se tisqueee por estar todo el día en el suelo húmedo;  
o en el hambre de la vieja Justina, que cuando en la noche  
ve un guardia se orina de miedo y sus nietos le hacen burla;  
o en la fealdad de puta vieja que sacó la Tina Salazar  
después de la pulmonía, ¿dónde? ¡Dónde!

¡No me habléis babosadas!

Veamos cómo se puede componer todo esto y después, después  
hablaremos de Dios o lo que sea. Mientras tanto

¡No jodáis!

(1966)

## Sergio Ramírez

(Masatepe, 5 de agosto de 1942)

Hijo de la profesora Luisa Mercado y Pedro Ramírez, Sergio Ramírez Mercado creció en un ambiente donde la madre, escritora inédita además de textos costumbristas, formaba al futuro escritor, y el padre, aunque no era ejecutante, pertenecía a una familia de compositores y músicos que lo mismo cantaban una misa, un responsorio, que amenizaban bailes y fiestas populares. Cursó la primaria en las escuelas públicas y la secundaria en el Instituto Nacional de Masatepe. Fue, en 1959, el mejor bachiller de su promoción. Se trasladó a León para cursar la carrera de Derecho.

Fundó con Fernando Gordillo el Frente y la revista *Ventana*. Empezó escribiendo poemas, luego teatro, una de sus obras sobre la masacre del 23 de julio, ensayos, periodismo cultural, reseñas (Columna “Ventana” en *La Prensa Literaria*), pero desembocó en la narrativa, cuento, novela, donde se encontró plenamente y hoy se cuenta como uno de los narradores más importantes y claves de la prosa hispanoamericana: en 1963 publicó *Cuentos*; en 1969 otros *Nuevos cuentos*; en 1971 su libro de fábulas sobre los gobiernos militaristas y dictatoriales, *De tropeles y tropelías*, obtuvo en Caracas el Premio Latinoamericano de Cuento de la revista *Imagen*. En 1976, apareció en México *Charles Atlas también muere*; en 1992, dio a conocer *Clave de sol* (1992) y en 1997, un prestigioso sello editorial lanzó sus *Cuentos completos* (1997).

Desde 1970, que circuló su primera novela *Tiempo de fulgor*, siguieron *¿Te dio miedo la sangre?* (1977); *Castigo divino*

(1988); *Baile de máscaras* (1994); *Margarita, está linda la mar* (1998); *Retrato de familia con violín* (1997); *Mentiras verdaderas* (2001); *Sombras nada más* (2002) y *Mil y una muertes* (2004). Como miembro de la generación de la autonomía, escribió la biografía de Mariano Fiallos Gil (1971) y como ideólogo de la Revolución Popular Sandinista, compiló, anotó y prologó *El Pensamiento vivo de Sandino* (1974), antes del triunfo revolucionario, *Balcanes y volcanes* (1975); *Estás en Nicaragua* (1985); *El alba de oro* (1985); *Las armas del futuro* (1987) y contribuyó al desarrollo del testimonio como género con *La marca del zorro* (1990).

En 2001, compartió el premio “Alfaguara” de novela. Antes había pertenecido al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), con sede en San José, Costa Rica, donde desempeñó el cargo de Secretario General. En 1968, fundó la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). En 1973, se trasladó a Berlín invitado como escritor residente. Tres años después, regresó a Costa Rica ya como militante del FSLN y organizó el grupo de empresarios, intelectuales, políticos y sacerdotes, conocido como los doce, que además de vocero de la tendencia tercerista, relanzó y legitimó la lucha contra la dictadura somocista. En 1979, formó parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y en enero de 1985, ocupó la Vicepresidencia de la República. Diputado del FSLN, a partir de la derrota electoral en 1990, fue electo para el directorio del partido en el I Congreso del mismo, pero poco después denunció al FSLN, renunció en 1994 y fundó el Movimiento de Renovación Sandinista.

Después de las elecciones presidenciales de 1996, se retiró de la política, para volver definitivamente a la escritura: viajó y viaja por América y Europa, dicta conferencias, ofrece lecturas y participa en simposios internacionales sobre la cultura y las artes en universidades y centros académicos. Es columnista del diario *La Prensa*. En 1994, fue condecorado por el gobierno de Francia y en 2004, recibió la medalla presidencial de Chile con motivo del Centenario del natalicio de Pablo Neruda. Es miem-

bro de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española.

### BIBLIOGRAFÍA

**Antologías:** sus poemas andan dispersos en revistas y suplementos como *Ventana*, *Nuevo Amanecer Cultural* y dos fueron seleccionados para “Los últimos” (Antología de los más jóvenes poetas de Nicaragua) en *El Pez y la Serpiente*, revista de cultura, n.º 3, Managua, marzo de 1962. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández.

**Estudios sobre el autor:** Fanor Téllez: “Poesía de los años 60: el fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994.



## Después fue sembrado el viento

Aquí crecieron ellos, con todo su cutis triste,  
con toda su piel llena de grietas, con toda su tranquilidad  
llena de surcos, para sembrar algo, para levantar algo.

Ellos se animaron a vivir aquí, a nacer aquí, enmudecidos.  
Vinieron desde atrás sembrando vientos, porque pensaron  
cosechar sus grandes tempestades, pero sólo tuvieron  
ceniza, polvo, estiércol, para sus pobres rostros,  
sus pobres pieles, sus desgraciados brazos.

## La fina pajarita nocturna

La muchacha palomita de barro,  
la impresionante muchacha muñequita de zacate de arroz,  
nocturna como la lechuza de caoba de la sala de su casa,  
sale de paseo después de las seis de la tarde,  
la muchacha que te dijo que tenía  
una pequeña tristeza en su bolso de piel de ternera,  
la muchacha pasito de tortuga tierna, que meneaba  
la cabeza como una palomita de San Nicolás,  
que se sabe unas canciones aprendidas a medias,  
y a medias por ella inventadas y por ella cantadas,  
a ésa, tenele miedo porque sale de noche a cazar mariposas,  
mariposas rojas, pálidas, con motitas y transparentes.  
A ella, no le des confianza,  
a la muchacha-pájara que duerme en los árboles,  
a la muchacha-ternerito que pasta en los grandes  
zacatales de su alegría nocturna, a ella  
desterrala ya de tu corazón antes  
que te lo paralice de un golpe,  
antes que te cace como a sus mariposas,  
a la muchacha palomita, pequeña y malvada,  
clavale la estaca de la dulzura  
para que se le salga la hiel,  
porque ella es débil por mujer y

por paloma de barro,  
 es débil por muchacha y porque cultiva flores  
 y come almendras verdes y se baña desnuda en los ríos,  
 la muchacha-pájara que pica las frutas  
 y desnuda con sus dientes las manzanas,  
 de ella brotará la miel, de su costado  
 saldrá espesa la dulzura, en forma tremenda,  
 para que no sintás amargo el llanto,  
 porque de todos modos será mala y dolorosa  
 la fina pajarita que cultiva frutas y se las come,  
 que caza mariposas y las descabeza con una aguja.

### Antiguo recuerdo

Antiguo recuerdo el tuyo, como si hace cien años  
 ya hubieras existido y yo también hubiera existido,  
 como si los dos hubiéramos nacido en otra tierra,  
 como si por puertos y carreteras hubiéramos andado  
 con el tiempo sin lugar para detenernos.  
 Como si hubiéramos estado  
 cuando se pusieron las vías férreas  
 y se echaron al mar los primeros barcos  
 en los muelles recién estrenados,  
 cuando se elevaron los primeros aviones  
 y murieron en el campo los primeros soldados.  
 Es si cuando nos conocimos,  
 hablábamos otra lengua, pensabas de otra manera.  
 En un lugar extraño tu mano era otra, tu boca  
 también otra, toda tú eras otra diferente.  
 En un lugar extraño tu mano era otra, tu boca  
 también era otra, toda tú eras otra diferente.  
 Y yo también era otro distinto y más fiero.  
 Por todo eso yo creo que aunque somos los mismos  
 somos dos nuevos extraños, inmigrantes  
 en un vapor de carga bajo una lluvia pálida.  
 Fincaremos el recuerdo en esta tierra

y haremos de caso que aunque hace años nacimos,  
ya no tenemos los mismos rostros, ni los mismos zapatos,  
ni tan solo los recuerdos serán los mismos.  
En fin, nada nos habrá sucedido.

### Temas para un poema

Cualquier cosa es un poema:  
hacer las maletas,  
prepararse para las vacaciones,  
todo puede escribirse y versificarse  
si es que necesitamos en estos tiempos  
al poema alineado como un soldado.  
Esperar el bus, acomodarse,  
también puede ser figura  
para un bien trabajado poema  
digno de alabanza.  
Tantos trabajos para un poeta  
que tiene que ser amado  
para que sus borradores puedan  
ser pasados en limpio  
y estrenados y además leídos  
dos y tres veces  
o quizá ni una sola.

Ver pasar los árboles,  
llegar a su casa,  
saludar al amigo.  
¡Cuántos poemas nos rodean!  
y qué difícil resulta sin embargo  
que al poeta no le envidien  
en la calle.  
o que alguien le diga:  
—¡estamos mejorando!—  
y que todos sus poemas  
después de corregidos,  
puedan ser pasados en limpio.

## El estudiante pobre

El estudiante pobre vive solo.  
 El estudiante pobre no va al cine.  
 Sólo va a clase. Tal vez se enferma.  
 Casi no tiene amigos, ni amigas.  
 Siempre usa la misma camiseta,  
 el estudiante pobre casi siempre es flaco.

No tiene para cigarros ni para fósforos.  
 Le dan bromas, pero el no. Es tímido.  
 No falta a clases. Estudia. Come poco.  
 Su madre le escribe cada mes:  
 “No hemos podido mandarte para la comida  
 pero quizás la próxima semana,  
 Dios nos ayudará a seguirte manteniendo...”.

Y el estudiante pobre es amigo de la usurera,  
 la conoce bien, le saluda en la calle.  
 Allí dejó su anillo, un reloj, un libro.  
 Su pluma, la navaja, los zapatos  
 y más libros, la hebilla, la corbata.

El estudiante pobre ya no va a clases.  
 No tiene zapatos, ya no estudia.  
 No tiene libros. No escribe a su casa.  
 No tiene pluma. Pobre del estudiante pobre.

No vendrá a estudiar el año que viene.  
 Moverá sus influencias y será maestro  
 rural de la comarca de El Olivo  
 a 33 kilómetros de su pueblo.  
 Allí acabó el estudiante pobre.  
 Sin libros, sin pluma, sin zapatos.

## Solteronas

No como en las historietas cómicas  
 en que todos los rostros son iguales  
 símiles sin luz ni el detalle mágico  
 con apenas una línea curva hacia arriba  
 cuando las muchachas dibujadas ríen  
 y otra hacia abajo como boca cuando lloran  
 no, en ellas mil detalles venían desde adentro  
 cambiando sus pasos abiertos y herméticos  
 que de aquí subían sus canas brillantes  
 entre algunas hebras de cabello negro  
 como si tuvieran el pelo lleno de ceniza  
 y la frente plena de arrugas arrugas  
 como un enjambre como un quejido disperso  
 sobre sus cejas espesas algunas y otras  
 líneas duras de carbón y aquellas  
 narices de águilas envejecidas  
 o cortas como puntas de cuchillos romos  
 y las bocas en colores de rouge marchitos  
 rojo morado o ciclamen como si el tiempo  
 estuviera golpeando con sus alas de estaño  
 sus comisuras y hubiera carcomido sus dientes  
 negros amarillos destellos clínicos de oro  
 las manos enjoyadas topacios ópalos solitarios  
 y la colgante piel moviéndose temblorosamente  
 y aquel vientre debajo de sus mediolutos vestidos  
 en pliegues pliegues y pliegues ah y su andar lento  
 en compases andar de viejas victorias románticas  
 inventadas ahora aquellos parques  
 aquellas veladas aquellos cielos aquellos...  
 o meciéndose infinitamente en sus altas sillas  
 dos tres cuatro en una fila rítmica sin ayes  
 ni tragedias ni sonrisas apenas la alegría  
 de rezar de odiar de enseñar la cara falsa  
 de sus corazones olorosos a madera de laurel  
 por el largo encierro en sus roperos llenos  
 de historias de familia de las reseñas

de los retratos en óvalo colgados en las paredes  
 de cal ah viejas niñas antiguas doncellas  
 que sin un amor al que enterrar  
 sin unos brazos bajo los que haber yacido  
 en el run run de sus remotas salas  
 se mecen para siempre cuando ni un grito  
 ni un beso ni un gemido despertarán el sueño  
 de hielo en que sus ojos plomizos y sin brillo  
 miran caer la aurora desde sus áridos pechos...

## Retrato de familia con violín

### Mi bisabuelo Alejandro

Un niño descalzo toca en la penumbra del atardecer su violín en la nave de la iglesia del caserío de Las Maderas sobrevolada por los murciélagos. Por la puerta mayor entra a ráfagas el viento de los llanos arrastrando briznas secas que vuelan como alfileres de oro hasta el altar apenas alumbrado por los pábilos de cera de castilla. La tropa de músicos forasteros llega a trote lento hasta la plaza donde sólo crece el monte en matojos, y subyugados por los arpegios de aquel violín solitario van bajando de sus humildes cabalgaduras para entrar uno a uno a la iglesia.

Es el mes de enero del año de gracia de 1855, en plena guerra civil.

No sé si ese niño es huérfano, o tiene alguna familia que agobiada por la pobreza conviene en entregarlo a los músicos forasteros que bajan de Esquipulas, en las montañas de Matagalpa, de tocar en las fiestas patronales del Cristo Negro, y se resguardan en el caserío por temor a los peligros de la noche en la que medran gavillas de desertores armados. Deben seguir al alba siguiente su viaje hasta Masaya, con muchas leguas todavía por delante, y se llevan al niño en ancas, el violín envuelto en su cobija por única pertenencia.

El caserío, aislado en el páramo de tierra pedregosa, hostil a los siembros, está allí todavía, a la vera de la carretera panamericana que transitan los furgones de carga, atravesado por un río escualido. Cerca, en la hacienda San Jacinto, se libraría al año siguiente la batalla decisiva contra los filibusteros de Byron Cole.



Es la primera noticia que tengo de mi bisabuelo músico Alejandro Ramírez, según al relato de mis tíos, músicos también igual que mi abuelo, uno de los muchos relatos contados en la rueda de todas las tardes en la tienda de mi padre en Masatepe, antes de subir las gradas de la iglesia al llamado de las campanas para tocar el rosario de las seis. Una dinastía de músicos que pereció porque ninguno de los cincuenta y dos primos de la siguiente generación, aprendimos a tocar un instrumento.

Los músicos andariegos, pobres de solemnidad, entregaron al niño bajo la protección del doctor Rosalío Cortés, un médico jacobino que ejecutaba la viola en las veladas artísticas de su casa donde también alojaba a los enfermos mendicantes que tocaban su puerta.

Mi bisabuelo llamaba padrino a su benefactor aunque por ateo jamás se hubiera acercado a una pila bautismal y fue él quien lo dedicó a aprender solfeo y composición en la escuela de un contrario, el maestro Pedro González, católico de escapulario, quien también le enseñó a cantar salmos y motetes con los que pronto se estrenó en las iglesias. En Masaya las orquestas vivían en guerra perpetua. Se disputaban los toques de los oficios religiosos, los bailes de gala y las retretas municipales; enemistados a muerte, los músicos no se dirigían la palabra y más de una vez llegaban a las manos en trifulcas que se escenificaban a media misa, o en las procesiones de santos. En las barreras de toros se ofendían con sones en cuyos aires festivos se adivinaba la injuria por la elevación burlona del agudo jugueteón del clarinete, o el resoplido de la bombardita que fingía el hoceo de un chanchito.

Mi bisabuelo entró en la guerra, recién fundada su orquesta *Luces de Masaya*, cuando empezó a usar las reglas de fuga, contrapunto y armonía, ignoradas hasta entonces. Su antiguo discípulo Filiberto Álvarez, que dirigía ya otra orquesta rival, se mofaba de aquellas innovaciones atrevidas, que calificaba de disparates, y más de una vez se amenazaron de muerte.

Un viejo folleto, *Músicos nicaragüenses de ayer*, dice que “las espinas que le clavaron las apartó con paciencia, jamás tuvo una queja amarga para nadie ni supo el adjetivo para contestar un insulto”. Pero yo lo veo maquinador e intransigente, metido de cabeza en las riñas musicales, burlándose de sus enemigos artistas e imponiendo, entre sarcasmos, sus ideas reformadoras.

Se casó con Jesús Velásquez a algún otro director de orquesta se la habrá disputado con valeses y serenatas y de aquel matrimonio que

debe haberse celebrado con pompa musical en la iglesia parroquial de Masaya, nacieron mi abuelo Lisandro, y años después Carlos, músicos los dos.

Poca fortuna le deparaba la música, un oficio que fuera de los halagos de la gloria provinciana no reservaba más que la miseria, como si quienes lo escogían se obligaran al voto de pobreza, precisados a aparejar menesteres de sastres, tenderos, guardavías, cocheros, telegrafistas, y a veces parceleros, alquilando la tierra para sembrar tabaco, o frijoles, y soñando siempre con la fortuna.

La peste del cólera morbus se llevó a mi bisabuela que no había cumplido treinta años, y diezmó también su orquesta. Se trasladó entonces con sus hijos a Masatepe, donde yo nací, al otro lado de la laguna volcánica que congrega en sus riberas a los antiguos pobladores indígenas, y pudo formar otra vez su orquesta.

Tocado estaba una noche un baile de cumpleaños en la casa de la dama más opulenta del pueblo doña Josefa Auristela Valerio, cuando descubrió entre las concurrentes a una muchacha triste y apartada que dejaba ver la prominencia de su vientre de embarazada bajo las sedas del vestido.

Quiso averiguar quién era, y le informaron que engañada por un seductor, esperaba un hijo; doña Josefa Auristela se la había traído de Jinotepe para darle refugio y librarla de los suplicios de la maledicencia. Se llamaba Lorenzana Ocampo.

En un arranque de amor y compasión, tomó la hoja pautada de la partitura del vals que tenía en el atril, y al reverso escribió una esquila pidiendo su mano. Ella, sorprendida, recibió la hoja, la dobló para guardársela en el corpiño y le sonrió, huraña, de lejos. Él tomó entonces la batuta y el vals que estrenaba esa noche rompió con brío, aunque por fuerza dirigía de memoria, la partitura entre los senos de la desvalida. Ese vals vino a llamarse, por supuesto Lorenzana.

Se casaron a los pocos días, y se dedicó a cuidar de ella, gentil con todos sus antojos de embarazada; la auxilió en el parto y vio su luna de miel postergada hasta que no pasaron los cuarenta días de reclusión y abstinencia que se prescribía a las mujeres después del alumbramiento.

Regresó a Masaya con su nueva mujer y su entenido recién nacido. Su hijo Carlos lo siguió. En 1893, el año de la revolución liberal, se llegó a un pacto para formar la orquesta La Aspiración, en la que se fusionaron dos tendencias rivales, la del maestro Leónidas Zúñiga,



ejecutor de la tuba y el trombón, guerrero liberal; y la del maestro José del Carmen Vega, violinista del bando conservador, quien vivió y murió célibe, compositor del himno nacional de 1876 y prefecto de Masaya bajo el gobierno de don Pedro Joaquín Chamorro. Esta nueva orquesta no podía quedar en manos de ninguno de los viejos adversarios, y fue puesta bajo la dirección de mi bisabuelo, tercero en discordia. Murió en 1911.

### Carlos, mi tío abuelo

Mi tío Carlos, clarinetista y violinista, heredó no sólo la orquesta de mi bisabuelo, sino todas sus pendencias artísticas, porque las siguió habiendo, la última de todas, y la que mejor contaban mis tíos, con la orquesta de Alejandro Vega Matus. Carlos había estudiado armonía y composición con don Fernando Luna. Entró a la orquesta de don Hernán Zúñiga, y también formó parte, efímeramente, de la orquesta Vega Matus, en el bando opuesto; pero apenas tenía veintidós años cuando formó la propia, *Liras Fernandinas*. Igual que mi bisabuelo, compuso sobre todo música sacra, valeses y mazurcas. Y una Sinfonía de las Américas.

La Unión Panamericana convocó en Washington 1948 un concurso continental, y mi tío Carlos se gastó en papel pautado todo lo que tenía, pues era necesario orquestar las partituras de un centenar de instrumentos. La sinfonía, según mis tíos que nunca lograron más que leerla en signos, copiaba el tráforo de los puertos marítimos y las estaciones ferroviarias, el pitar de los barcos, el resoplido de los trenes, todos los sonidos del progreso en las grandes ciudades donde mi tío Carlos nunca estuvo, porque jamás salió de Nicaragua. No ganó. La sinfonía nunca fue estrenada. El premio se lo dieron a un yanki de Chicago, una injusticia, según solían quejarse mis tíos.

Pero ganó otro concurso continental para componer el himno a la virgen de Guadalupe, que se canta siempre en el santuario del Tepeyac en México. Murió en Masaya, muy pobre y ya ciego. Unos años antes yo le había enviado desde la casa de Beethoven en Bonn una tarjeta postal que él enseñaba a quienes pasaban por la puerta de su casa en la Calle Real de Monimbó, donde se sentaba todas las tardes, vestido de blanco con exacta pulcritud.

### Mi abuelo Lisandro

Mi abuelo Lisandro, violinista, se quedó en Masatepe, alternando sus toques en la iglesia y en los bailes con el oficio de telegrafista del pueblo. Todavía no tenía orquesta propia, iba a necesitar de sus propios hijos para formarla. Ellos son los personajes de mi novela *Un baile de máscaras*.

A los dieciocho años se casó con una huérfana de quince, Petrona Gutiérrez. Sobre los amoríos e inconstancias de mi abuelo he escrito un cuento, *Ilusión Perdida*, nombre que él puso al vals dedicado a la única mujer que no cedió al embrujo de sus serenatas con orquesta de cuerdas completa, un privilegio de seductor que sólo él podía concederse. Por todos los pueblos adonde era llamado para tocar en las funciones religiosas, prodigaba serenatas.

Ya casi ciego, mi abuela lo llevó una tarde hasta la puerta.

Allí va tu ilusión perdida le dijo, señalándole a la anciana que envuelta en su rebozo se alejaba rengueando penosamente por la calle.

No le gustaba que le recordaran su pasado escabroso ni los nombres de sus amantes que habían quedado, sin embargo, como títulos de sus vals. La leyenda decía que, fruto de uno de aquellos amores de juventud, un hijo suyo había nacido en Santa Teresa, otro pueblo vecino. Mi abuela nunca dejó de hostigarlo para que le revelara la verdad sobre aquel rumor que iba envejeciendo con ellos. A su muerte, ella, que lo lloraba a gritos, se dio un descanso para llamar a su lado a Pedro, mi padre.

Está bien le dijo, limpiándose las lágrimas con su tapado negro, vayan a traerme a esa criatura. Yo la voy a criar.

Muchos años soportó los desvaríos del compositor descarriado, al tiempo que la pequeña casa en que vivían iba llenándose de hijos que ella sustentaba fabricando rosquillas y puros chilcagre. Fueron catorce, diez sobrevivieron a las penurias y las pestes que asolaban al pueblo, y a las guerras civiles. Cuando visito alguna vez a mi tía Luz, sola ahora en esa casa, me cuesta imaginar cómo pudo haber cabido una prole tan vasta en aquella estrecha vivienda de taquezal de apenas dos aposentos.

Los hijos varones se hacían músicos a medida que crecían. Sólo mi padre, que había sido dedicado a tocar el contrabajo, el instrumento menos divertido y más enojoso de transportar, despreció el oficio. Las mujeres, todas muy bellas como todavía se las ve resplandecer en los retratos de familia, nacieron dotadas de voces melodiosas, de

manera que los ensayos de la *Orquesta Ramírez*, cada varón con su instrumento, las mujeres cantando, se convertían en fiestas que atraían al barrio entero.

Mi abuela, desde su tabla, donde cortaba el tabaco con una navaja de filo resplandeciente, y enrollaba los puros, pegando la hoja de capa con almidón, solía cantar también una canción que todavía yo recuerdo, oída de su voz:

*Nací en las cumbres  
de una montaña  
donde es tibio el aire  
y caliente el sol...*

En 1931, el año del terremoto que destruyó por primera vez Managua, el Presidente José María Moncada le regaló a mi abuelo todos los instrumentos para su orquesta traídos de Estados Unidos. A lo largo de los años yo los he ido recuperando. Su propio violín, de brazo extrañamente corto, en su gastado estuche forrado de felpa roja; el chelo desastillado de mi tío Abuelo, ya sin cuerdas; el clarinete de mi tío Carlos José, el menor de los hermanos. Faltan el violín de mi tío Francisco Luz, y la flauta de mi tío Alejandro.

Para el entierro de mi abuelo en septiembre de 1956, fueron llegando en el tren y a caballo por los caminos enlodados, músicos de todas las poblaciones vecinas para tocar la misa de réquiem de Eslava. Los recuerdo bien. Eran talvez unos sesenta músicos, más las voces del coro, muchos de ellos adversarios, miembros de las viejas orquestas siempre en guerra, ahora bajo la sola batuta de mi tío Carlos, que mucho más joven que mi abuelo, todavía conservaba bríos.

Mi abuela Petrona se admiraría siempre de aquella misa que hizo estremecerse a la iglesia, de los numerosos instrumentos, varios de ellos jamás vistos ni oídos en Masatepe, el fagot, el cornetín, el oboe, los címbalos. Mis tíos, que se sumaron a la orquesta, no dejarían de llorar mientras tocaban, perdidos entre la multitud de músicos.

### Mis tíos, los Ramírez

Mi tío Francisco Luz, el mayor de los varones, tocaba el violín y componía esporádicamente. Hay sones de pascua suyos, de vieja data. Suya era una marcha que se tocaba en la iglesia al final del rosario, y que él había bautizado como *El son de las rencas*, porque acompañaba el andar de las viejas beatas al salir de la iglesia. Lo recuerdo sobre todo por ese su sentido del humor, director de las

algaradas en la tienda de mi padre, donde todos se burlaban de todos y de quienes acertaban a pasar, para su desgracia, por allí, y experto, más que ninguno, en bautizar con apodos certeros a la gente del pueblo. Mi tío Alejandro, flautista de maestría, el más callado de todos en su humor, y el que más bromas aguantaba; pero se desquitó de último, porque murió ya casi centenario, riéndose de todos los hermanos, que más jóvenes que él, se habían ido mucho antes, mi padre entre ellos.

Mi tío Alberto tocaba el chelo, el contrabajo y el violín. Bebedor de largas jornadas, y muy bien parecido, recalaba en la casa de mis padres cada vez que se peleaba con alguna de sus amantes; dormía entonces en el mismo cuarto conmigo, ofreciéndome ejecuciones sentimentales con su violín en las noches, mientras lo veía llorar de cavanga. Herido por su primera decepción amorosa y cada una de ellas, le inspiraba un vals, un fox-trot o un bolero, según la tradición familiar tardó muchos años soltero. En 1937, la mujer con la que quiso casarse fue entregada en matrimonio a otro pretendiente. La orquesta *Ramírez* fue contratada para tocar en el baile de bodas, y mi tío Alberto tuvo que sufrir la negrura de su destino, amenizando con su violín la fiesta de casamiento de su amada que, queriéndolo aún, bailaba, forzada, con su desposado. De aquel infortunio nació el vals *Carmencita*, como se llamaba la novia:

*Una noche te conocía  
y llorando quedé por ti  
yo no sé qué tienen tus ojos  
porque loco me volví...*

Tocando en otro baile estaba, cuando alguien llegó a informarle que Carmencita acababa de morir en Jinotepe al dar a luz a su primer hijo, y él, arrebatado por el dolor, se desplomó sobre el atril.

Mi tío Carlos José, el menor de los hermanos, era entre todos el músico más versátil; tocaba el armonio, el acordeón, el banyo, la guitarra, el contrabajo, el clarinete y el saxofón. A la muerte de mi abuelo fue él quien heredó, junto con el nutrido repertorio de partituras musicales, el puesto de maestro de capilla de la iglesia parroquial donde cantaba en las funciones religiosas con voz de barítono.

También pasó a dirigir la orquesta *Ramírez*, a la que convirtió en 1957, por novedad y necesidad de los tiempos, en una orquesta de música tropical vestido él y los demás músicos con chaquetas de

mangas de vuelos, y obligados a moverse al son de los mambos, guarachas y merengues. Bohemio, como mi tío Alberto, componía corridos, pasodobles, boleros, valeses, fox-trots, boogies, y después mambos, cumbias, cha-chás. Al final, se dedicó a la enseñanza de la música, consciente de que los músicos iban acabándose en el pueblo, y terminó, ya sin orquesta, arruinado por los disco-móviles, dirigiendo una banda de viento venida a menos que tocaba en las barreras de toros y en las procesiones. En la pared de su humilde casa del barrio Veracruz, había colocado una placa en la que se leía:

*Carlos José Ramírez  
maestro de música*

El día de su entierro, sólo quedaban sus pocos alumnos principiantes para tocar, desafinados, el responso en la iglesia parroquial. Esa tarde me di cuenta que la orquesta *Ramírez* había terminado para siempre. Cuando bajaban el ataúd a la fosa, mi hermano Rogelio fue a pedir a los músicos de la banda de chicheros que tocaran el corrido *Masatepe*, compuesto por él, y que mi hermana Luisa, enterrada a pocos pasos, bailaba y cantaba de niña, vestida de hüipil, en las veladas benéficas organizadas por mi madre:

*Masatepe tierra mía  
rinconcito encantador  
perfumado de jardines  
valiente y trabajador.*

Después, un borrachito, que lloraba su partida, reclamó, a gritos, que tocaran su bolero *Loco*. Pero ya llegaba la noche, el duelo se despedía, y no le hicieron caso.

Hay un niño que se apura en salir de la escuela cada tarde para no perderse las historias que cuentan en la rueda festiva de la tienda. Pronto subirán mis tíos las gradas del atrio para entrar en la iglesia. En mi retrato de familia hay siempre un violín que cabriola con su gemido en el aire del anochecer.

(Managua, agosto de 1997)

## Silet

(Ezra Pound)

*(Traducción de Carlos Martínez  
Rivas y Sergio Ramírez)*

Cuando veo qué negra, inmortal tinta  
 gotea de mi pluma intemporal,  
 ¿a qué pararnos ante lo que pienso?  
 si ya bastante hay en lo que digo.  
 Es suficiente habernos encontrado.  
 ¿Para qué, entonces, someterlo a rima?  
 ¿Si en otoño tenemos primavera  
 y recogemos mayo de áspero viento nórdico?  
 Es suficiente habernos encontrado.  
 ¡Qué si contra la lluvia arrecia el viento!  
 Es suficiente habernos encontrado.  
 Lo ha visto el Tiempo y no vuelve otra vez.  
 Y quiénes somos ante tal intento:  
 plagar el mañana con un testamento!

## La canción de amor de J. Alfred Prufrock

(T. S. Eliot)

*(Traducción de Napoleón Chow  
y colaboración de Sergio Ramírez)*

Vámonos entonces tú y yo,  
 Cuando la tarde se desparrame contra el cielo  
 como un enfermo adormecido sobre la mesa.  
 Vámonos atravesando las calles ya casi desiertas  
 hacia el abandono murmurante  
 de noches sin sosiego en pensiones de mala muerte,  
 en restaurantes con aserrín y conchas de ostra  
 calles empecinadas como una tediosa razón,  
 en un intento insidioso  
 de llevarte hacia una tremenda interrogación.

¡Oh! No me preguntes, ¿qué es?  
 Vámonos, y terminemos nuestra visita.  
 En el cuarto las mujeres van y vienen  
 hablando de **Michelangelo**

La niebla amarilla que restriega su espalda contra  
 los ventanales  
 El humo amarillo que restriega su hocico contra los  
 ventanales  
 lamió con su lengua los rincones de la tarde,  
 demorándose en los charcos sin desagüe,  
 dejó caer sobre su espalda el negrismo de las  
 chimeneas  
 Se metió por las terrazas, dio un súbito salto  
 y viendo que era una noche suave de octubre,  
 dio vueltas alrededor de la casa y se quedó dormido.

Y sin duda llegará el día  
 para que el humo amarillo que se desliza a lo largo  
 de la calle  
 restregando su espalda contra los ventanales,  
 llegará el día, llegará el día  
 de inventar un rostro que se encuentre con los  
 rostros que tú encuentras  
 Llegará el día de asesinar y de crear  
 Y tiempos para todos los empeños y días  
 de manos que hacen subir y bajar  
 una pregunta sobre tu plato.  
 Tiempo para ti y tiempo para mí.  
 Y tiempo todavía para cien indecisiones  
 y para cien visiones y revisiones  
 antes del brindis o del té.

En el cuarto las mujeres van y vienen  
 hablando de **Michelangelo**.

Y sin duda llegará el día  
 de maravillarse. ¿Me atrevo? ¿Me atrevo?  
 Tiempo de volverse y bajar por la escalera  
 con un signo de calvicie en medio de mi cabello.  
 (Ellos dirán: ¡Cómo está botando el pelo!)

Mi chaqueta mañanera, mi cuello moviéndose  
 firmemente hacia la barbilla.  
 Mi corbata rica y modesta pero fija por un sencillo  
 prendedor.  
 (Ellos dirán: ¡Qué flacos sus brazos y sus piernas!)  
 ¿Me atrevo  
 a estorbar al Universo?  
 Hay tiempo de sobra en un minuto  
 para decisiones y revisiones que otro minuto puede  
 destruir  
 Porque ya sé de todos, sé de todos:  
 sé de las noches, mañanas y tardes,  
 he medido mi vida con cucharitas de café,  
 conozco las voces muriendo de una caída fatal  
 debajo de las melodías, desde un cuarto lejano.  
 Entonces ¿cómo puedo presumir?  
  
 Y sé de los ojos, sé de todos ellos,  
 los ojos que te atornillan en una frase formulada  
 y cuando yo soy formulado moviéndome sobre un  
 alfiler  
 y cuando yo soy pinchado y enroscado sobre la  
 pared  
 Entonces ¿cómo habré de empezar  
 a escupir las colillas de mis días y mis costumbres?  
 Y entonces ¿cómo puedo presumir?  
 Y ya he conocido los brazos, los he conocido todos,  
 brazos con pulseras, blancos y desnudos,  
 (Pero a la luz de la lámpara oscurecidos por sus  
 vellos de sepia)  
 ¿Es el perfume de unas ropas lo que me hace  
 enloquecer así?  
 Brazos reposando sobre una mesa  
 o envueltos bajo un chal  
 ¿Y entonces podría presumir?  
 ¿Y cómo habría de empezar?  
  
 ¿Podré decir acaso, me he ido por esas calles  
 estrechas  
 y mirado el humo subir de las pipas



de hombres solitarios en mangas de camisa  
asomándose por sus ventanas?

Yo debería haber sido un par de garras  
deslizándose a través de los pisos  
ondulantemente silenciosos  
;Y la tarde, la noche, duermen tranquilamente!  
Acariciada por largos dedos  
Soñolienta... cansada... enfermiza...  
Tendida sobre el piso cerca de ti y de mí.  
Debiera yo, después del té, del queque y los helados  
tener la energía suficiente de forzar el momento  
hacia su crisis  
Pero aunque he llorado y ayunado, llorado y rezado  
aunque he visto mi cabeza (vuelta ligeramente  
calva) traída sobre una bandeja  
no soy un profeta —y esto no tiene mucha importancia—  
he visto flaquear el supremo momento de mi grandeza  
y he visto al eterno mayordomo tomar mi abrigo y  
reírse idiotamente.  
En fin, tuve miedo.

Y hubiera valido la pena, después de todo,  
Después de las tasas, la mermelada y el té,  
Entre la porcelana, en medio de una plástica entre tú  
y yo  
Hubiera valido la pena,  
haber mordido el asunto con una sonrisa,  
haber metido al universo en una pelota  
y echarla a rodar hacia una tremenda interrogación  
que diga: “Yo soy Lázaro, venido de los muertos,  
he venido a decirles, a decirles a ustedes todos”  
Si alguien colocando una almohada bajo su cabeza  
dijera: “Yo no quise decir eso,  
no era eso, de ninguna manera”.

Y hubiera valido la pena, después de todo  
Hubiera valido la pena  
Después de los ocasos y los patios de entrada y calles  
salpicadas,

después de las novelas, después de las tazas de té,  
 después de las faldas tendidas sobre el  
 piso  
 ¿Y todo esto y mucho más?  
 ¡Es imposible darme a comprender!  
 Pero como si una linterna mágica tirara sus rayos  
 sobre una pantalla  
 hubiera valido la pena  
 si alguien colocando una almohada o sacando un  
 chal  
 y dirigiéndose hacia la ventana dijera:  
 “No era eso, de ninguna manera,  
 yo no quise decir eso”.

¡No! Yo no soy el Príncipe Hamlet, ni estoy  
 destinado a serlo;  
 Yo soy el auxiliar uno, el que para acelerar el  
 progreso, representaría una escena o dos,  
 aconsejaría al Príncipe; sin duda un tipo fácil de  
 llevar,  
 deferente, contento de ser útil,  
 político, cauteloso y meticuloso,  
 lleno de sabios consejos, pero un poco obtuso;  
 a veces, sin duda, casi ridículo.  
 casi a veces, **El Loco**.

Me pongo viejo... me pongo viejo...

Usaré doblados los ruedos de mis pantalones  
 ¿Usaré el partido en medio de mi pelo? ¿Me atreveré a  
 comer un durazno?

Usaré pantalones de franela blanca y caminaré  
 sobre la playa,  
 He oído a las sirenas cantarse entre ellas mismas.

No creo que canten para mí.

Las he visto cabalgar mar adentro sobre las olas  
 peinando el blanco pelo de las olas que regresan  
 cuando el viento sopla el agua blanca y negra.

Hemos dormitado en los aposentos del mar  
coronados por sirenas con algas rojas y café.  
Hasta que voces humanas nos despiertan y nos  
ahogamos para siempre.

## Michèle Najlis

(Granada, 1º de noviembre de 1946)

Hija de Rolando Najlis y Margarita Fle, una pareja de emigrantes franceses de ascendencia judía, que como comerciantes lograron amasar un buen capital en la Nicaragua de los 50, Michèle Najlis, constituyó en 1963 una revelación y una subversión porque empezó a escribir poesía cuando aún cursaba su bachillerato en el Colegio La Asunción de Managua, donde era una alumna destacada y fue la excelencia de su promoción, y porque las señoritas de su clase y condición no asumían ese arte u oficio riesgoso: la poesía.

Sus primeros poemas despertaron el interés de Ernesto Cardenal, quien los hizo publicar en el suplemento de *La Prensa Literaria*. Para agudizar su cuadro, se incorporó al Frente Ventana y aquí Fernando Gordillo y ella se enamoraron e hicieron novios; relación que le amplió sus horizontes literarios e ideológicos. En 1966, cuando la revista *Ventana* y el grupo habían dejado de salir y se había disuelto, ella y Beltrán Morales intentaron reactivarlos en Managua publicando su revista, un solo número de una tercera época. Ya por entonces, era militante semi clandestina del FSLN, de modo que se erigió en un emblema revolucionario de la juventud de los 60. Sujeto de admiración y de polémicas.

Hizo estudios en Francia y en la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAN, donde también fue dirigente y activista estudiantil: convocó a huelgas, participó en marchas, tomas de iglesias católicas reclamando por los reos políticos, firmó

manifiestos, protestas, y compitió por la presidencia del CUUM. Ejerció su profesión desde 1969 hasta 1970, asimismo, reactivó con otros poetas e intelectuales el grupo Praxis, que antes había sido exclusivamente de pintores, para impulsar la acción cultural y organizar a los intelectuales en contra de la dictadura somocista.

Fue miembro del consejo editorial de la revista universitaria *Taller*. Después del terremoto de Managua de 1972, se trasladó a Costa Rica, donde se dedicó a ejercer la docencia. A partir de 1979, trabajó en los Ministerios del Interior y Educación y en *El Nuevo Diario*, cuyos artículos se reunieron bajo el título de *Caminos de la estrella polar* (1990). En la década de los 90 se desempeñó como directora de Extensión Cultural de la Universidad Centroamericana. Miembro fundador del Centro Nicaragüense de Escritores. Madre de tres hijos. Es directora de estudios teológicos del Centro “Monseñor Antonio Valdivieso”.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *El viento armado*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1969. *Augurios*. San José, C.R., Editorial Costa Rica, 1981. *Ars combinatoria*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982. *Cantos de Ifigenia*. Managua, Editorial Vanguardia, 1991. *La soledad sonora*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2005.

**Antologías:** *Poesía joven nicaragüense (1960-1970)*, Managua, s.p.i., 1971, prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/ spanish-deutsch Reclam*. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, June, 1981. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura, 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *La mujer nicaragüense en la poesía. Antología*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1992. Selección de Daisy Zamora. *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poesie nicaraguayenne du XX<sup>e</sup> siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patifio, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

**Estudios sobre la autora:** Esmeralda Cardenal: «Joven nica llena de ideales y talento», en *La Prensa Literaria*, 22 de octubre, 1967. Beltrán Morales: «*El viento armado*: poemario de Michèle Najlis», en *Ídem*, 2 de noviembre, 1969. Beltrán Morales: «Poesía última nicaragüense», en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Beltrán Morales: «El viento armado» (reseña), en *Sin páginas amarillas*. Managua, Ediciones Nacionales, 1975, pp. 85-86. Ángel Encarnación: «*Augurios*» (reseña), en *Cupey*, Revista del Colegio Universitario Metropolitano, Río Piedras, Puerto Rico, n.º 1, enero-junio, 1985, pp. 206-210. Álvaro Urtecho: «Los *Augurios* de Michèle Najlis», en *Ventana*, 27 de marzo, 1984. Carlos Morales: «Tres críticas sobre tres libros nicaragüenses. Las combinaciones cómicas de Michèle Najlis...» (Sobre *Ars combinatoria*), en *Universidad*, San José, C.R., n.º 18, agosto, 1989; reproducido en *Nuevo Amanecer Cultural*, 23 de septiembre, 1989. Jorge Eduardo Arellano: «La poesía: síntesis panorámica y promociones», en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: «La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro», en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

## Yo sé...

Yo sé que mis piernas son fuertes  
y ágiles  
no porque las vea  
o palpe  
sino porque con ellas he subido montañas  
y las he sentido firmes  
bajo mi cuerpo  
sobre la montaña.

Sé que mis pies son grandes  
porque recorren las calles de mi pueblo.

Sé que mi corazón es hondo  
no porque palpite cuando duermo,  
sino porque después de amarte tanto  
creo  
que seguiré viviendo.

## A veces te miro y pienso en lo que hay entre tú y yo

A veces te miro y pienso en lo que hay entre tú y yo.  
Entonces comprendo que caminamos el uno hacia el otro  
sobre el mismo suelo que amamos.  
Sé que andamos cogidos de la mano  
y que la savia se confunde con la sangre;  
que nuestras vidas están unidas a las vidas de los muertos;  
que nuestra voz es la voz de la montaña.  
Sé que la fuerza del hombre es nuestro canto.

## Como la tormenta, amor, como la tormenta

Como la tormenta, amor, como la tormenta.  
 Como el rayo, quemante, como el rayo.  
 Como la lluvia, como los robles ante la lluvia.  
 Como las flores, amor, como las flores.  
 Como el madero que retoña en los cercos.  
 Como quien despierta a medianoche gritando un nombre  
 y oye que ese nombre le responde.  
 Como quien toma unas manos tendidas desde siempre.  
 Como un niño ciego  
 que busca su juguete preferido.  
 Como un cauce que se llena a la llegada del invierno.  
 Como una mujer ama a su hombre  
 así, amor, te he querido.

Y ahora  
 ante mi dolor y tu cólera  
 ante tu imagen y mi deseo,  
 ante tu ausencia,  
 como la tormenta, amor,  
 así te quiero.

## No diré tu nombre ahora

No diré tu nombre ahora  
 no pronunciaré en voz alta tu recuerdo  
 no gritaré la soledad de ti que me atormenta.

Pero las palabras están  
 —siempre estuvieron—  
 al pie de mis silencios.  
 Están las viejas cosas  
 (más viejas y más solas)  
 el laúd melancólico y digno



como siempre  
el canto gregoriano  
el buen Marqués de Santillana  
y la última flor que tú me diste  
solidaria  
que tal vez esta noche  
no pueda  
vencer  
su débil lucha contra la muerte.

Será más duro entonces  
alzar este brazo derecho  
y sin que tiemble la mano decidida  
partir en mil pétalos marchitos  
estos días en que guardo tu nombre  
inclinando amorosamente mi cabeza  
sobre cada letra de tu cuerpo.

No diré tu nombre ahora  
pero las palabras están  
me desangran al oído tu presencia  
y la sal de cada día  
aviva esta llaga que nos une.  
Vivimos la atroz eternidad de dos amantes  
rotos por un signo desde siglos destrozados.

¡Ah, implacable viento humano  
que desgarrar  
los hilos que tejemos  
de una  
a otra  
soledad!

## Primer informe de labores

Entre libros de facturas  
 y agendas fracasadas  
 espero  
 —alerta los sentidos—  
 el ruido de unos pasos familiares  
 una voz al teléfono  
 que no pregunte por horarios  
 ni pida presupuestos.  
 Alguien que me llame por mi nombre  
 que pregunte por el color de mi sombra  
 y el olor animal de mi alegría  
 que pida noticias  
 de mi sonrisa  
 que se informe  
 cómo está  
 la mariposa azul  
 que tengo en medio pecho  
 o la burbuja loca  
 que me vuela en los bronquios,  
 cómo sigo  
 del insomnio  
 que nunca padecí,  
 cómo están mis cuerdas cardinales.  
 Que le manden saludos a mi dedo meñique  
 a mis gafas de búho  
 y a la hora a destiempo del reloj.  
  
 Pero abren la puerta  
 y siguen preguntando  
 por horarios  
 facturas  
 y cheques atrasados.

## Verano

Mi oído no recuerda el sonido de tus pasos.  
 Mi piel ha olvidado  
 el tacto de tus manos.  
 Mi cuerpo borra a veces  
 —por rencor—  
 las huellas de tu sexo.

Pero el viento vigoroso  
 retoma la destreza misteriosa de tus manos  
 y construye para mí  
 una casa de escombros y esperanzas,  
 amenaza de rincones umbrosos para amar,  
 chiflones de besos

colándose  
 como nubes de moscas

por la puerta mal cerrada.

A pesar de mí misma  
 reconozco en las olas el ritmo secreto de tu sexo.  
 A pesar de mi olvido  
 reconozco en el mar el asedio insistente de tu amor.

El sol de media tarde  
 el sudoroso y duro sol de media tarde  
 me extravía en este laberinto  
 de palabras.

El río rumorea tu terco amor que me persigue  
 inventando remansos y corrientes peligrosas  
 manglares y cangrejos ermitaños  
 una extraña vegetación de conchas

y anémonas de mar,

arenas calientes y fango en las orillas.

El duro sol de media tarde.  
 Los cangrejos, el mar, las corrientes peligrosas.  
 Los insectos picándome la espalda  
 y el verano zumbando en los oídos.

Hasta que dejo de huir, amor, de tu terco amor  
 que me persigue.



## Linterna mágica de Picasso

(Jacques Prévert)

Todos los ojos de una mujer en juego sobre el mismo cuadro  
Los rasgos del ser amado acorralados por el destino bajo  
    la flor inmóvil de un sórdido papel pintado  
La hierba blanca del crimen en un bosque de sillas  
Un mendigo de cartón destripado sobre una mesa de mármol  
Las cenizas de un cigarro sobre el andén de una estación  
El retrato de un retrato  
El misterio de un niño  
El esplendor innegable de un bufete de cocina  
La belleza inmediata de un trapo al viento  
El loco terror de la trampa en una mirada de pájaro  
El absurdo relincho de un caballo descosido  
La música imposible de mulas con cascabeles  
El toro muerto coronado de sombreros  
La pierna nunca igual de una pelirroja dormida  
    y la enorme oreja de sus pequeños problemas  
El movimiento perpetuo cogido de la mano  
La inmensa estatua de piedra de un grano de sal marina  
La alegría de cada día y la incertidumbre de morir y el  
    hierro del amor en la herida de una sonrisa  
La estrella más lejana del más humilde de los perros  
Y salado sobre un vidrio el tierno gusto del pan  
La línea de suerte perdida y encontrada quebrada y enderezada  
    adornada con los harapos azules de la necesidad  
La aturdidora aparición de una uva de Málaga sobre un papel de arroz  
Un hombre en un tugurio aporreando la nostalgia con vino tinto  
Y el reflejo cegador de un paquete de candelas  
Una ventana sobre el mar abierta como una ostra  
El casco de un caballo el pie desnudo de una sombrilla  
La gracia incomparable de una tórtola solitaria  
    en una casa helada  
El sol sonámbulo que despierta sobresaltada en medio de la  
    noche la Belleza soñolienta y repentinamente deslumbrada  
    que arroja sobre sus hombros el sobretodo de la  
    chimenea y lo arrastra consigo en el negro de humo

enmascarado con blanco de España y vestido de papel  
 pegado  
 Y tantas otras cosas  
 Una guitarra de madera verde arrullando la infancia del arte  
 Un tiquete de tren con todo su equipaje  
 La mano que desorienta un rostro que desfigura un paisaje  
 La ardilla acariciadora de una muchacha joven y desnuda  
 Espléndida sonriente feliz e impúdica  
 Surgiendo de improviso de una caja de botellas o de una  
 caja de música como una panoplia de plantas  
 verdes vivaces y fálicas  
 Surgiendo también de improviso del tronco que se pudre  
 De una palmera académica nostálgica y desesperadamente  
 vieja bella como lo antiguo  
 Y las campanas de melón de la mañana rotas por el grito de un  
 diario de la noche  
 Las aterradoras pinzas de un cangrejo emergiendo del fondo  
 de una canasta  
 La última flor de un árbol con las dos gotas de agua de un condenado  
 Y la novia demasiado bella sola y abandonada sobre el diván  
 carmesí de los celos por el pálido temor de sus  
 primeros maridos  
 Y en un jardín de invierno sobre el espaldar de un trono  
 una gata en celo y el bigote de su cola bajo  
 las narices del rey  
 La cal viva de una mirada en el rostro de piedra de una mujer  
 vieja sentada cerca de una canasta de mimbre  
 Y crispadas sobre el minio fresco del pretil de un faro todo  
 blanco las dos manos azules de frío de un Arlequín  
 errante que mira el mar y sus grandes caballos durmiendo  
 en el sol poniente y que despiertan con las narices  
 espumeantes los ojos fosforescentes enloquecidos por  
 el reflejo del faro y sus terribles fuegos giratorios  
 Y la golondrina enteramente tostada en la boca de un mendigo  
 Una joven enferma bien loca en un jardín público que sonrío con  
 una sonrisa desgarrada mecánica meciendo en sus brazos  
 un niño letárgico traza en el polvo de su pie sucio y  
 desnudo la silueta del padre y sus perfiles perdidos y  
 presenta a los que pasan su recién nacido en andrajos

Miren pues mi bello miren pues mi bella mi maravilla de  
 maravillas mi hijo natural de un lado es varón y del otro  
 es mujer todas las mañanas él llora pero todas las noches  
 la consuelo y les doy cuerda como un reloj  
 Y también el guardián del parque fascinado por el crepúsculo  
 La vida de una araña suspendida de un hilo  
 El insomnio de una muñeca con el balancín quebrado y sus  
 grandes ojos de vidrio abiertos para siempre  
 La muerte de un caballo blanco la juventud de un gorrión  
 La puerta de una escuela callo Pont-de-Lodi  
 Y los Grandes Agustinos aferrados a la reja de una casa  
 en una pequeña calle cuyo nombre ellos llevan  
 Todos los pescadores de Antibes alrededor de un solo pescado  
 La violencia de un huevo la angustia de un soldado  
 La presencia obsesionante de una llave escondida bajo una estera  
 Y la línea de mira y la línea de muerte en la mano autoritaria y  
 regordeta de un simulacro de hombre obeso y delirante  
 escondiendo cuidadosamente detrás de los pendones  
 ejemplares  
 y los crucifijos gamados drapados y erguidos espectacu-  
 larmente sobre el gran balcón mortuorio del museo de los  
 horrores y de los honores de la guerra la ridícula estatua  
 viviente de sus pequeñas piernas cortas y de su busto  
 largo pero sin lograr a pesar de su buena sonrisa de  
 Caudillo grandiosa y magnánima esconder las  
 irremediables  
 lastimosas señales del miedo del aburrimiento del odio  
 y de la estupidez grabados sobre su máscara de carne  
 felina y pálida como los escritos obscenos de la  
 megalomanía  
 grabados por los lamentables torcedores del nuevo orden  
 en los meaderos de la noche  
 Y tras de él en la bisagra de una valija diplomática entreabierta  
 el cadáver sencillo de un campesino pobre asaltado  
 en su campo golpeado con lingotes de oro por impecables  
 hombres de plata  
 Y muy cerca sobre una mesa una granada abierta con toda la  
 ciudad dentro  
 Y todo el dolor de esa ciudad arrasada y ensangrentada  
 hasta la blancura

Y toda la guardia civil caracoleando alrededor de una camilla  
 Donde aún sueña un gitano muerto  
 Y toda la cólera de un pueblo amoroso trabajador despreocupado y  
 encantador que de pronto estalla bruscamente como  
 el grito rojo de un gallo estrangulado públicamente  
 Y el espectro solar de hombres de bajos salarios que surgen todos  
 ensangrentados de las ensangrentadas entrañas de una  
 casa obrera llevando en el extremo de los brazos el  
 pobre resplandor de la miseria la lámpara sangrante de  
 Guernica y descubre al resplandor del día con su luz  
 cruda y verdadera los espantosos tintes falsos de un  
 mundo descolorido y gastado hasta la lona vaciado hasta  
 la médula.  
 De un mundo de pies  
 De un mundo condenado  
 Y tan pronto olvidado  
 Ahogado carbonizado en los miles fuegos del agua corriente del  
 arroyo popular  
 Donde la sangre del pueblo corre incansablemente  
 Inagotablemente  
 En las arterias y en las venas de la tierra y en las venas y en  
 las arterias de sus verdaderos hijos  
 Y el rostro de cualquiera de sus hijos dibujado simplemente  
 en una hoja de papel blanco  
 El rostro de André Breton el rostro de Paul Eluard  
 El rostro de un carretero vislumbrado en la calle  
 El fulgor del guiño de un vendedor callejero  
 La sonrisa despejada de un escultor de castañas  
 Y esculpido en yeso un cordero de yeso rizado balando de verdad  
 en la mano de un pastor de yeso parado cerca de  
 una plancha  
 Junto a una caja de puros vacía  
 Junto a un lápiz olvidado  
 Junto a las Metamorfosis de Ovidio  
 Junto a un cordón de zapatos  
 Junto a un sillón con las piernas cortadas por el cansancio de  
 los años  
 Junto a un mango de puerta  
 Junto a una naturaleza muerta donde los sueños infantiles de una



criada agonizan sobre la piedra fría de un lavadero  
 como peces sofocados y moribundos sobre los guijarros  
 calientes

Y la casa sacudida desde el suelo hasta el techo por los pobres  
 gritos de pescado muerte de la criada repentinamente  
 desesperada que naufraga levantada por las bases del  
 suelo y va a estrellarse lamentablemente sobre los bordes  
 del Sena en los jardines de Vert-Galant

Y ahí desesperada se sienta sobre un banco

Y hace sus cuentas

Y no se ve blanca podrida por los recuerdos y segada como el trigo

Una sola pieza le queda un dormitorio

Y como la va a jugar a cara o cruz con la vana esperanza  
 de ganar un poco de tiempo

Una gran tormenta estalla en el espejo de tres caras

Con todas las llamas de la alegría de vivir

Todos los relámpagos del calor animal

Todos los fulgores del buen humor

Y dando el golpe de gracia a la casa desorientada

Incendia las cortinas del dormitorio

Y enrollando en bola de fuego las sábanas al pie de la cama

Descubre sonriendo delante del mundo entero

El rompecabezas del amor con todos sus pedazos

Todos esos pedazos escogidos escogidos por Picasso

Una amante su querida y sus piernas al cuello

Y los ojos sobre las caderas y las manos por todas partes

Los pies levantados al cielo y los senos en desorden

Los dos cuerpos enlazados cambiados acariciados

El amor decapitado liberado y feliz

La cabeza abandonada rodando sobre la alfombra

Las ideas abandonadas olvidadas pérdidas

Puestas fuera de peligro de dañar por la alegría y el placer

Las ideas furiosas ridiculizadas por el amor a colores

Las ideas enterradas y aterradas como las pobres ratas de la muerte  
 cuando siente venir el trastornado naufragio del  
 Amor

Las ideas puestas en su lugar a la puerta del cuarto  
 al lado del pan al lado de los zapatos

Las ideas calcinadas escamoteadas volatilizadas desidealizadas

Las ideas petrificadas delante la maravillosa indiferencia  
de un mundo apasionado  
De un mundo vuelto a encontrar  
De un mundo indiscutible e inexplicable  
De un mundo sin educación pero lleno de alegría de vivir  
De un mundo sobrio y ebrio  
De un mundo triste y alegre  
Tierno y cruel  
Real y surreal  
Aterrador y divertido  
Nocturno y diurno  
Sólito e insólito  
Bello.



# “Generación Traicionada”

## Roberto Cuadra

(Tipitapa, 3 de marzo de 1940)

Hijo de Haydée López y del humorista Ramiro “Tipitapa” Cuadra, Roberto Cuadra López forma parte de “La Familia Poeta” como llama Coronel Urtecho a los Cuadra Vega. Sobrino de los poetas Manolo y José Cuadra, del traductor Luciano Cuadra, del teniente Abelardo Cuadra Vega, quien se reveló contra Somoza García, fue condenado a muerte, luego indultado y exilado a Costa Rica, y primo del poeta y narrador Mario Cajina-Vega.

Adolescente, vivió algunos años en el Canadá, donde cursó estudios de secundaria. A su regreso se asumió poeta y participó activamente en el movimiento de la “Generación Traicionada”. Colaboró en *Ventana*, *El Pez* y *la Serpiente* y *La Prensa Literaria*. Bachiller del Instituto Nacional Ramírez Goyena, ingresó a la escuela de Periodismo de la UNAN, concluyendo la carrera en 1965. A pesar de que su familia paterna, de origen conservador, era de una férrea oposición a la dictadura somocista, durante cinco años álgidos (65-69) tuvo bajo su dirección el Suplemento *Novedades Cultural*, del diario *Novedades*, periódico oficial y propiedad de la familia Somoza.

Cuadra teorizó y defendió sobre la creación de este suplemento, haciendo caso omiso a la realidad opresiva que vivía el país: “Cuando se creó este suplemento de *Novedades Cultural*, una de las miras fue la de ofrecerle a los escritores jóvenes un lugar para hacer sus primeros ejercicios literarios, cualquiera que fuere la rama. Lo importante es que este suplemento

viniera a suplir una necesidad en la juventud, que es la de publicar las primeras cosechas de un arte, que siendo el más delicado y también el de más altura, dedicación y estudio, es, a la vez en nuestro país, el que siempre ha sido el más vilipendiado y obviamente, dado de alta” (*Novedades Cultural*, Managua, domingo 1 de enero de 1967); pero todo este y otros párrafos eran el preámbulo para atacar a un grupo de jóvenes que empezaban a publicar y que habían cometido el delito de presentarse como poetas revolucionarios y su poesía como tal. Por entonces, Roberto Cuadra preparaba una novela titulada, *De un mismo mundo*, que al parecer quedó inconclusa e inédita.

En los 70, pasó a laborar como traductor en la Embajada de los Estados Unidos de Norte América en Nicaragua. Casó con la poeta Ruby Arana y procreó dos hijos con ella. Pocos meses después del triunfo de la Revolución, marchó a Estados Unidos, trabajó como periodista en San Francisco y en Miami se desempeña como gestor ante las cortes de ilegales e indocumentados. Aunque desvinculado de la actividad cultural en general y de la literaria de Nicaragua, se le considera uno de los poetas claves de la “Generación Traicionada” y de su tiempo. Su producción en verso y prosa permanece inédita y dispersa. Y se ignora si abandonó o no su vocación y oficio poético.

## BIBLIOGRAFÍA

**Antologías:** *Los últimos* (Antología de los más jóvenes poetas de Nicaragua) en *El Pez y la Serpiente*, revista de cultura, n.º 3, Managua, marzo de 1962. *Poesía joven nicaragüense* (1960-1970), Managua, s.p.i., 1971, prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Beltrán Morales: “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Fanor Téllez: “Poesía de los años 60: el fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Sergio Ramírez: “La literatura: Antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

## Tipitapa

Un camión que se aleja  
 y el ruido desapareciendo  
 poco a poco,  
 un yip que se enciende  
 y otro camión que pasa  
 y empieza a desaparecer,  
 una radio lejana,  
 el golpe de las hojas  
 y el viento todo el día,  
 el aleteo de los pájaros  
 en la jaula  
 y los piches rascándose  
 el pecho con el pico  
 o siguiendo a un pollo  
 con el pescuezo estirado,  
 la ropa tendida,  
 el perro dormido  
 y el viento otra vez  
 y todo el día  
 voces de gente en la calle,  
 pasos, gritos  
 y el telefonista:  
 “Aló Managua, aló Managua. . .”.

(1964)

## Marzo

Marzo (acompañamiento de olas).  
 Marzo es el mes de las putas.  
 Marzo seca ojos en la playa,  
 pinta uñas y pechos,  
 destroza riñones y vaginas  
 en el soplo recompensado.

(Cleopatra fue puta marquera).

Marzo es abuso, incluso.  
En marzo los gerentes generales  
desfloran mecanógrafas en tibia arena,  
marzo enciende en la mujer la entraña  
y suda sangre,  
aborta,  
mata.

Las empleadas ahorran  
para vivir en marzo,  
para soñar que pueden ser libres.  
La costurera empeña su máquina  
para coserse el cuerpo y el alma  
en la playa de marzo.

El relojero y el amanuense  
no saben de frases cuidadosamente  
elaboradas,  
pero también van al mar,  
a practicar ser libres.

Jesús por baboso no fue al mar  
y se quedó clavado en la cruz,  
pero ellos, los judíos, terminada  
la faena, sí se fueron al mar,  
y ellas, las blancas hijas  
guardaron su castidad y sí  
fueron al mar.

—Como te decía, amor,  
marzo es cruel.

## Once

*(La Múcura)**De extraños pasillos me llaman.**De lejanos caminos escondidos viene la voz.*

—Oíste “La Múcura”. En el suelo la tendiste.  
En el piso tuviste a “La Múcura”. Pero tus  
ojos no la vieron. Espacios vacíos te quedaron.

—Cabalgué tres días y tres noches sin parar y  
no me di cuenta que fueron tres días y tres  
noches sino algo así como una sola y larga  
noche aullante y fantasmal.

—No dije —pensé— ¿TESTIMONIO 11?  
Testimonio once —dije en voz alta—; los dos  
juntos. Juntándose y separándose y  
volviéndose a juntar y así eternamente.

—“La Múcura” contigo siempre.

Cierto. Pero tus ojos, abiertos y grandes, no  
la vieron. No podrás verla.

—“Siempre desertor de un pasado”, tal señala  
JLB., pág. (16) en “Historia de la Eternidad”.

—“La Múcura”, igual, es eterna. Vuelve siempre  
a su centro. Regresa siempre a su camino.

Rota siempre está ella. Rota y rotando.

—Así lo veo. A los dos no conozco. A cada  
uno, en parte, puedo señalar en circunstancias  
y situaciones especiales.

—Una para ejemplo. Sólo una.

—¡Okey! Una lluvia tropical nicaragüense.  
Una lluvia fuerte a medianoche. Descargas  
eléctricas tenebrosas.

A la luz de estas descargas veo una casa. Ella  
adentro.

Ella dormida.

Él, afuera, pensando.

Ella soñando.

Él, contando sus sueños.

Ella desnuda.  
Ella despierta, llamándolo en la noche.  
—Amor —grita ella— ¿dónde estás?  
—Amor, ¿no me oís? Venite. Está haciendo frío.  
—Llueve ahora con más fuerza y veo al hombre  
caminando en los charcos. Ahora ha pasado  
la lluvia y se escuchan los sapos y las ranas.  
—¿Y esa voz?  
—Es ella que lo está llamando.  
—¿De dónde viene?  
—De extraños pasillos.  
Y tú, ¿qué haces?  
Quise cantar “La Múcura” y ay mamá no  
pude con ella.  
—Pues quiébrala.  
—Eso haré.

(Enero, 1966)

## Mil palabras de miedo a Fidel Castro

(*Lawrence Ferlinghetti*)

Estoy sentado en la plaza de Mike  
tratando de saber qué es lo que va a pasar  
sin Fidel Castro  
entre los sándwiches de salami  
no veo solución  
esto va a ser una tragedia  
no veo salida  
entre los publicistas y modelos  
y los brillantes y vivitos columnistas  
quienes están escogidos para llamar a Castro sicótico  
porque sin dudas son doctores  
y lo han examinado personalmente  
y también están capacitados para llamarlo Comunista  
con C mayúscula  
porque ellos saben la diferencia entre Comunismo Soviético  
(que pone al “esclavo” de nuevo en Eslavita)



y socialismo con una pequeña c  
 y también saben de histéricos tiranos paranoicos  
 cuando ven uno  
 porque lo tienen a mano  
 por observación personal de la CIA  
 y los grandes servicios de noticias

Y Hearst está muerto pero su gran alambre cubano  
 aún permanece:

“Tú consigue las películas. Yo haré la guerra”  
 no veo repuesta  
 no veo salida

Una bola de billar cae en la bolsa de cuero  
 como un pasante en un paisaje verde  
 tú estás dando vueltas en tu pequeño hoyo  
 Fidel

y pronto te hundirás  
 en el curso de los eventos humanos

La radio rechina  
 algo así como un programa memorial:  
 “En el curso de los eventos humanos  
 se hace necesario para uno  
 disolver los bandos políticos  
 que se han conectado con otro partido”  
 no veo salida  
 no escape  
 será una gran tragedia del diablo  
 ellos te van a reglar, Fidel  
 con tu gran cigarro cubano  
 que nos robaste  
 y tu gorra de baratillo del ejército  
 que probablemente también nos robaste  
 y tu barba bitnik

La historia podrá absolverte,  
 pero primero te disolveremos nosotros  
 serás disuelto en historia  
 tenemos el solvente  
 tenemos el cazador

y vamos a tener una fiestecita  
en algún lugar de Cuba, Fidel  
todo va a ser Gas  
como dicen en Guatemala

En la plaza de Mike  
se oye el alarido de la sirena de una ambulancia  
es un asesinato de medianoche o algo así  
algún joven barbudo se estrelló en la pared  
con un cuchillo y la sangre saliendo

Aquí está tu pequeña tragedia, Fidel  
cuando en el curso de los eventos humanos  
se hace necesario para uno disolver  
los bonos de la Internacional Tel & Tel  
y los de la United Fruit

Fidel

Cómo es que ya no respondes del todo

Fidel

te cortaron nuestra frecuencia  
de todos modos hemos cerrado nuestra estación  
te hemos apagado, Fidel

“Mi país o la Muerte” les dijiste  
bien ya tienes tu pequeña muerte, Fidel  
como nuestro viejo Honesto Abe  
uno de tus héroes de juventud  
quien también tuvo su pequeña Guerra Civil  
y fue un tipo diferente de libertador  
(desde que nadie fue muerto en su guerra)  
y además fue asesinado  
en el curso de los eventos humanos

Fidel...Fidel...

tu ataúd pasa  
a través de lugares y calles que nunca conociste  
a través del día y la noche Fidel  
lilas blancas perdidas en el jardín Fidel  
tu inútil viaje ya está hecho  
aún no está hecho  
y no es fútil  
te doy mi corona de laurel

## Las piedras

En la noche sentimos las piedras caer sobre nosotros. “Nada pasa —pensé—, son apenas las diez y no las veo”. Te pregunté si las sentías y contestaste que era mejor cerrar los ojos. Dijiste que todo se movía en nosotros y que los ruidos eran como risotadas. “Pero no son mortales”, agregaste dándote vueltas en la cama. Quise tocarte los labios para ver si los abrías cuando hablabas pero estaban cerrados. “Es que no estás abrigada” susurré volteando la sábana al revés. Pero las piedras seguían cayendo. Toda la santa noche sentí las malditas piedras. Vociferando conjuros, todo el tiempo, cambié de posición las cosas. Recuerdo que el martes fue miércoles y que el año presente se cambió a otro más viejo. Y seguían cayendo las piedras. De todo tamaño. Quise evitar a las que más me molestaban —unas puntiagudas y carrasposas— y siguieron cayendo más de esas. Regresé al restaurante donde acostumbro comer y estaban los platos servidos. “Escoge el tuyo” —te dije—. “No volveré a comer más —contestaste, agregando que ya te habían desvelado bastante. “Lo mejor es repartirlas” —pensé—. “Una para mí, otra para ti”. Las que te cedí volvían a caerme. Yo mismo cambié de lugar y tampoco. Caían y caían. Montoneras de muertos apilados sobre mí. Tal cosa estoy obligado a no olvidar nunca. Durante el día apareció una nota tuya en que decías que no volverías a verme en tu vida, y desapareciste para siempre. Todas las noches siguieron cayendo las piedras.

(1967)

## Qué fácil

Qué fácil es ver que no nos hemos visto. Es más de la una de la madrugada y nunca, hasta hoy, he notado luna y cielo más claros. Pienso que pasarán muchos años y que no te voy a olvidar. Tú y yo seguiremos viendo las mismas cosas pero no estaremos juntos. Oiremos la misma música y no estaremos juntos. Gozar y sufrir será siempre para ambos igual y ya no estaremos juntos. Los años que tengan que pasar para nosotros no pasarán. Ya ves que en mi cuarto tengo una hamaca que antes no conociste y está allí como si la hubieras

conocido. No necesito evocar nada para recordarnos si somos más que dueños uno del otro. Harás mis cosas y yo haré las tuyas, y si nos volvemos a reunir, algún día, aunque pasen muchos años, verás que no nos hemos separado, jamás.

## Aullido

(Allen Ginsberg)

(Fragmento)

A Carl Salomon

Vi las mejores mentes de mi generación destruidas  
por la locura, desfalleciendo desnudas e histéricas  
arrastrándose al amanecer por los barrios negros buscando  
un colérico pinchazo,

poetas con cabeza de ángel ardiéndose por la antigua y  
celestial conexión al estrellado dínamo de la  
maquinaria de la noche,

quienes se irguieron de pobreza y harapos y ojos hundidos  
y ebrios fumando en la sobrenatural obscuridad de pisos  
húmedos flotando a través de techos de ciudades  
contemplando jazz,

quienes desnudaron sus sesos al Cielo bajo Él y vieron  
ángeles mahometanos bamboleándose sobre tejados de covacha  
iluminadas,

quienes pasaron por las universidades con ojos radiantes  
confundiendo Arkansas y la tragedia de la luz  
de Blake entre los camaradas de guerra,

quienes fueron expulsados de las academias por locos & por  
escribir odas obscenas en los ojos de una calavera,  
quienes se agacharon en sus habitaciones sin afeitarse en  
ropa interior, quemando su dinero en basureros y escuchando  
al Terror a través de la pared,

quienes fueron golpeados en sus barbas públicas retornando por Laredo con un cinturón de marihuana para Nueva York, quienes comieron fuego en pocilgas mal pintadas o tomaron trementina en Paradise Alley, muerte, o purificaron

sus torsos noche tras noche,  
con sueños, con drogas, con pesadillas noctámbulas  
alcohol y coito y parrandas interminables,  
incomparables calles ciegas de estremecida multitud y relámpago en la mente brincando hacia los polos de Canadá & Paterson, iluminando todo el mundo inmóvil del Tiempo,

solideces de Peyote en zaguanes, atardeceres verde árbol patio trasero de cementerio, borracheras de vino en la cumbre de los tejados, barrios vidrieras negocio de marihuana carrera veloz luz de neón guiñante del tráfico, vibraciones de sol y luna y árbol en los bramadores crepúsculos de invierno en Brooklyn, delirios de basurero y buena luz de la mente,

quienes se encadenaron a los subtes para la interminable travesía desde Battery hasta el sagrado Bronk sobre benzedrina hasta el ruido de ruedas y niños los hundió temblando con la boca y la castigada desolación del cerebro todos faltos de brillo en la lúgubre luz del Zoo,

quienes se sumergieron toda la noche en la luz submarina de Bickford flotaron y se sentaron dentro de la tarde cerveza podrida del desolado Fugazzi, escuchando el juicio final sobre el fonógrafo de hidrógeno, quienes hablaron continuamente setenta horas desde el parque hasta la carretera hasta el bar hasta Bellevue hasta el museo hasta el Puente de Brooklyn,

un batallón perdido de platónicos conversadores arrojándose escalones abajo desde escaleras de incendio desde cornisas de ventana desde el Empire State fuera de la luna,

parloteando chillando vomitando susurrando sucesos y  
memorias y anécdotas y miradas desorbitadas y choques  
en los hospitales y cárceles y guerras,

intelectos enteros vomitados en total anulación por  
siete días y noches con ojos brillantes, carne para  
la Sinagoga arrojada sobre el pavimento,

quienes desaparecieron el ninguna parte Zen New Jersey  
dejando un rastro de ambiguas fotos postales  
del Atlantic City Hall,

padeciendo fiebres orientales y tuberculosis ósea  
de Tánger y hemicráneas de China bajos vestigios de  
la droga en una pieza fría amueblada en Newark,

quienes deambularon en vueltas y vueltas a medianoche  
en los andenes del ferrocarril preguntándose dónde ir,  
y se marcharon sin pena ni gloria y sin dejar ningún  
corazón adolorido,

quienes encendieron cigarrillos cigarrillos en trenes  
trenes trenes traqueteándose por la nieve hacia granjas  
solitarias en la noche del abuelo,

quienes estudiaron a Plotino, Poe, San Juan de la Cruz,  
telepatía y cábala ocultista porque el cosmos  
instintivamente vibró a sus pies en Kansas,

quienes anduvieron solos por las calles de Idaho buscando  
visionarios ángeles indios que fueran visionarios  
ángeles indios,

quienes creyeron estar locos sólo cuando Baltimore  
fulguró en éxtasis sobrenatural,

quienes saltaron dentro de limousinas con el Chino  
de Oklahoma con el impulso de lluvia invernal nocturna  
callejera luz del pueblo,

quienes vagabundearon solos y hambrientos por Houston  
buscando jazz o sexo o sopa, y persiguieron a un  
distinguido español para hablarle sobre América y la  
Eternidad, trabajo inútil, embarcándose así  
para África,

quienes desaparecieron en los volcanes de Méjico  
 sin dejar nada salvo la sombra de overoles y  
 lava y ceniza de poesía desparramada en una chimenea de Chicago,  
 quienes reaparecieron en la Costa Occidental investigando  
 al FBI con barba y shorts con grandes ojos pacifistas  
 sensuales por su piel bronceada y repartiendo  
 panfletos incomprensibles,

quienes se abrieron con cigarrillos aguajeros en sus brazos  
 protestando contra la bruma narcótica y tabacal  
 del Capitalismo,

quienes distribuyeron panfletos supercomunistas en  
 Unión Square sollozando y desvistiéndose mientras las sirenas  
 de los Álamos los hizo gemir, y gimieron hacia Wall,

y el Ferry de State Island también gimió,  
 quienes desnudos cayeron llorando en blancos gimnasios  
 y temblaron ante la maquinaria de otros esqueletos,

quienes mordieron a detectives en el cuello y gritaron  
 con delirio en coches celulares por no haber cometido otro  
 crimen que su propia y salvaje y compulsiva pederastia  
 e intoxicación,

quienes aullaron de rodillas en el subte y fueron  
 arrancados del techo agitando genitales y manuscritos,  
 quienes se dejaron romper el trasero por santos  
 motociclistas y gritaron de placer,

quienes maldijeron y fueron maldecidos por esos serafines  
 humanos, los marineros, caricias de amor del Atlántico  
 y del Caribe,

quienes parrandearon en la mañana en los atardeceres en los  
 jardines con rosas y en el césped de los parques y  
 cementerios públicos derramando libremente su semen  
 a cualquiera que llegara y que pudieran,

quienes hiparan interminablemente tratando de reírse  
 sin motivo pero terminaron con un sollozo detrás de un tabique  
 en un baño turco cuando el desnudo ángel rubio llegó  
 a atravesarlos con su espada,

quienes perdieron sus amados en las tres viejas arpías  
del destino la arpía de un solo ojo del dólar heterosexual  
la arpía de un solo ojo que guiña fuera de la matriz  
y la arpía de un solo ojo que nada hace salvo sentarse  
sobre su culo y cortar los intelectuales hilos dorados  
del telar del artífice,

quienes copularon en éxtasis e insaciables como una  
botella de cerveza una novia un paquete de cigarrillos  
una vela y cayeron de la cama y continuaron a lo largo  
del piso y hacia el hall y terminaron desfallecidos  
contra la pared ante una visión de una concha esencial  
y vinieron eludiendo el último vestigio de la conciencia,  
quienes aplacaron los arrebatos de un millón de chicas  
temblando en el atardecer, y amanecieron con los ojos  
enrojecidos pero se prepararon a aplacar el arrebato  
del amanecer,

moviendo rápidamente las nalgas bajo graneros  
y se desnudaron en el lago  
quienes se acostaron prostituyéndose por Colorado  
en diez mil coches nocturnos robados, N.C., héroe  
secreto de estos poemas, macho y Adonis de Denver —júbilo  
a la memoria de sus incontables manadas de chicas  
en terrenos vacíos & trastiendas de cocinas, en raquíticas  
colas de cines, en cuevas en la cima de las montañas,  
o con mujeres flacas en un costado familiar del camino  
solitario alzar de enaguas y especialmente solipsismos  
de fulanos secreta estación de servicio & además callejones  
de pueblos,

quienes desaparecieron dentro de inmensos cines sórdidos,  
y en sueños fueron cambiando de lugar, despertando en un  
precipitado Manhattan y se levantaron de los sótanos  
borrachos con cruel Tokay y horrores de férreos sueños  
En la 3ª Avenida y tropezaron con oficinas ociosas  
quienes caminaron toda la noche con los zapatos llenos  
de sangre por los muelles de márgenes nevadas esperando  
en East River a que se abriera una puerta de una habitación  
repleta de vapor y opio,



quienes crearon grandiosos dramas suicidas sobre las  
 escolleras de departamentos del Hudson bajo el azul reflector  
 de tiempo de guerra de la luna y sus cabezas serán  
 coronadas con el laurel del olvido,

quienes comieron del cordero guisado de la imaginación o  
 dirigieron el cangrejo en el barroso lecho de los ríos  
 del Bowery,

quienes deploraron romance en las calles  
 con sus carretillas llenas de cebolla y mala música,

quienes se sentaron sobre cajones a descansar en la  
 oscuridad bajo el puente, y que se irguieron para construir  
 clavicordios en sus desvanes

quienes tosieron en un sexto piso de Harlem coronados  
 con llama bajo un cielo tuberculoso rodeados de canastos  
 de naranjas de la teología,

quienes escribieron toda la noche de prisa balanceándose  
 y balanceándose sobre excelsos encantamientos que con  
 la mañana amarilla se volvieron estrofas de jergonza sin sentido,

quienes cocinaron animales podridos pulmón corazón patas  
 colas borsht y tortillas soñando con el puro reino vegetal,  
 quienes se arrojaron bajo camiones de carne en busca  
 de algún huevo,

quienes lanzaron al techo sus relojes para proclamar  
 votos por la eternidad fuera del Tiempo, y cayeron relojes  
 de alarma sobre sus cabezas cada día por la década siguiente,  
 quienes sin resultado se cortaron las venas tres veces seguidas,  
 se rindieron y se vieron forzados a negociar con  
 antigüedades donde creyeron estar envejeciendo y lloraron,  
 quienes fueron quemados vivos en sus inocentes trajes  
 de franela en Madison Avenue entre resoplidos de versos lerdos  
 y el emborrachado redoble de los férreos regimientos  
 de la moda y los chillidos nitroglicerizados de las hadas  
 de la publicidad y la iperita de los editores siniestramente  
 inteligentes, o fueron aplastados por los taxímetros ebrios  
 de la Absoluta Realidad,

quienes se arrojaron desde el Puente de Brooklyn  
 esto es verdad y partieron desconocidos y olvidados  
 hacia la bruma fantasmal de los grasientos callejones  
 y autobombas de Chinatown, sin una cerveza gratis,  
 quienes aullaron la desesperación por sus ventanas,  
 cayeron de la ventana del subte, saltaron en el inmundo  
 Passaic, se lanzaron sobre negros, gritaron a lo largo  
 de toda la calle, bailaron descalzos sobre vasos quebrados  
 de vino destrozados discos de fonógrafos de nostálgico  
 jazz alemán de 1930 terminaron el whisky y gimieron  
 vomitando dentro del sangriento retrete, lamentos en sus  
 oídos y el resoplido de colosales pitos de vapor,  
 quienes rodaron embarrilados las carreteras del pasado  
 viajando hacia el propio calvario de coches de carrera  
 vigilia de soledad de cárcel o la encarnación de jazz  
 de Birmingham,

quienes manejaron a campo traviesa durante setenta  
 y dos horas para descubrir si yo tuve una revelación o si  
 tú tuviste una revelación o si él tuvo una revelación  
 para descubrir la Eternidad,

quienes viajaron a Denver, quienes murieron en Denver,  
 quienes regresaron a Denver y esperaron en vano,  
 quienes vigilaron en Denver y yacieron y se asolaron  
 en Denver y finalmente se marcharon para descubrir  
 el Tiempo y ahora Denver está solitaria por sus héroes,  
 quienes cayeron de rodillas en catedrales sin esperanza  
 rezando por la salvación y la luz y el espíritu de cada uno,  
 hasta que el alma iluminó su propio cabello por un segundo,  
 quienes irrumpieron a través de sus mentes en la cárcel  
 esperando a imposibles criminales de cabezas doradas  
 y el encanto de la realidad en sus corazones  
 que cantaban dulces blues a Alcatraz,

quienes se fueron a Méjico a cultivar un vicio,  
 o a los Montes Rocallosos a enternecer al Buda o a Tánger  
 a los muchachos o al Pacífico Sur o la locomotora negra  
 o a Harvard a Narciso a Woodlawn a la perversión  
 o sepulcro,

quienes exigieron pleitos de sanidad acusando a la radio de hipnotismo y los dejaron abandonados con su locura y sus manos y un jurado en desacuerdo, quienes arrojaron ensaladas de papas a conferencistas sobre Dadaísmo en el City Collage de New York y luego se presentaron en los escalones de granito del hospicio con cabezas rapadas y charla arlequinesca del suicidio, demandando lobotomía instantánea,

y a quienes se les dio en lugar de la descarga concreta de insulina, metrasol electricidad hidroterapia psicoterapia laborterapia ping-pong amnesia,

quienes en protesta inútil volcaron una simbólica mesa de ping-pong, descansando brevemente en estado catatónico,

retornando años después completamente calvos con pelucas de sangre y lágrimas y dedos, el manifiesto destino de los locos hacia las ciudades locas del Este, los salones fétidos de Pillgrim State de Rockland y Grey Stone, arguyendo con los ecos del alma, meciéndose en el banco de la soledad nocturna reinos del amor, sueño de vida una pesadilla, cuerpos vueltos piedra, tan pasados como la luna,

con mamá finalmente... y el último libro fantástico arrojado por la ventana del conventillo, y la última puerta cerrada a las cuatro de la mañana y el último teléfono golpeado contra la pared como repuesta y el último cuarto amueblado vaciado hasta la última pieza del moblaje mental, una rosa de papel amarillo enredada en un alambre colgada en el baño, y hasta eso imaginario, nada más que un esperanzado mordisco de alucinación,

ah Carl, mientras tú no estés a salvo yo no estaré a salvo, y ahora tú estás realmente en la toral sopa animal del tiempo,

y quienes luego corrieron a través de las calles heladas obsesionados con un rápido relampagueo de la alquimia

del uso de la elipse el catálogo el ritmo y el plano  
vibrante,

quienes soñaron e hicieron túneles encarnados en Tiempo  
y Espacio a través de imágenes yuxtapuestas, y atraparon  
al arcángel del alma entre 2 imágenes visuales  
y unieron los elementales verbos y colocaron el nombre  
y el guión de la conciencia saltando juntos con la  
sensación del Pater Omnipotens Aeterna Deus,

para recrear la sintaxis y la medida de la pobre prosa  
humana y se detuvieron ante ti sin habla e inteligentes  
y temblando de vergüenza, negados pero confesando el alma  
para conformar el ritmo del pensamiento en su  
desnuda y eterna cabeza,

el culo del loco y el golpe del Ángel en el Tiempo,  
desconocido, todavía poniendo aquí abajo lo que debe ser

dejado por decir a tiempo viene después de la muerte,  
y se alzaron reencarnados en los fantasmales ropajes  
del jazz en la sombra del corneta dorada de la banda y  
soplaron el sufrimiento de la desnuda mente  
de América para el amor dentro de un eli lamma lamma  
sabacthani grito de saxofón que estremeció las ciudades  
hasta la última radio  
con el corazón absoluto del poema de la vida arrancado  
de sus propios cuerpos buenos para comer un millón  
de años.

## Edwin Yllescas Salinas

(Managua, 16 de octubre de 1941)

Hijo de Carmen Salinas Gómez y del doctor José Eliseo Yllescas, creció en Estelí, nutriéndose de toda la vivencia, costumbres y paisajes agrarios y ganaderos de aquella región de Nicaragua. Ya adolescente, se trasladó a Managua, donde se bachilleró en el Instituto Nacional Ramírez Goyena. En los primeros años de la década del sesenta, fundó la llamada “Generación Traicionada”.

Yllescas redactó y firmó los manifiestos y pronunciamientos de la “Generación Traicionada”. En noviembre de 1963, dirigió el único número de la revista *Zarpa*. Se graduó de abogado en la Universidad Centroamericana de Managua. Posteriormente, hizo estudios en el INCAE y a finales de 1975, partió a España a hacer cursos de alta Economía y Gerencia.

En 1965, se había incorporado al diario *La Prensa*, trabajando como redactor y editor. Igualmente, como periodista dirigió a mediados de la década de los ochenta el semanario *La Crónica*. A partir de 1984, fue diputado conservador en la Asamblea Nacional. Ha viajado por Estados Unidos y Europa. En 1997, se reveló también como narrador con el libro de relatos, *Vela de los sueños*, que estuvo de finalista y obtuvo mención honorífica en el Concurso Latinoamericano convocado por la Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Lecturas y otros poemas*. Managua, Ediciones de Librería Cardenal, 1968. *Algún lugar en la memoria (1963-1994)*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1996.

**Antologías:** *Los últimos* (Antología de los más jóvenes poetas de Nicaragua) en *El Pez y la Serpiente*, revista de cultura, n.º 3, Managua, marzo de 1962. *Poesía joven nicaragüense (1960-1970)*. Managua, Tipografía Asel, 1971, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Nueva antología/poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, compilación e introducción de Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, n.º 38, año 2000.

**Estudios sobre el autor:** Pablo Antonio Cuadra: “Poemario de Yllescas en Colección Cardenal”, en *La Prensa Literaria*, 15 de diciembre, 1968. Carlos Alemán Ocampo: “Acerca de *Lecturas y otros poemas*”, en *Ídem*, 19 de enero, 1969. Julio Cabrales: “*Lecturas y otros poemas*” (reseña), en *Ídem*, 30 de marzo, 1969. Beltrán Morales: “Notas críticas de Garabato” y “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Fanor Téllez: “Poesía de los años 60: el fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

## Una muchacha que soñaba

Hace mucho tiempo,  
 en un pueblo al Norte de Nicaragua,  
 conocí una muchacha  
 —*oropéndola en la ventana*—  
 soñaba con pájaros y árboles.

La encontré en otra ciudad de Nicaragua.  
 Tenía tres hijos. Un laurel repleto de zanates.  
 Al cruzar la boca calle,  
 una vez la oí  
 preguntar por los melones y las piñas.  
 Al tacto adivinaba la rosada carnosidad.  
 Cuando me acerqué  
 discutía el precio de las naranjas  
 .....

Lontana come in uno specchio.

Y todavía quiero besarla.

## Saint legerles-feuilles

Hay en un pueblo al norte de Nicaragua  
 una plaza llena de mozotes.  
 Burros que acarrear el agua.  
 Una mujer a quien aún veo  
 en la misa de Santa Marta  
 rogándole a Santa Marta.  
 Santa Marta ruega por nosotros  
 ahora que reescribo esos recuerdos.  
 Santa Marta de los Recuerdos.  
 Recuerdo que ese día de Santa Marta  
 en la Isla de Guadalupe  
 era el cumpleaños de Alexis Léger.  
 Santa Marta, Ora Pro Nobis.

Y ahora que recuerdo y reescribo. Esa tarde  
nos bañamos en el playón de Las Ánimas. Jóvenes  
bajo la cresta del peñón. Gloriosos. Eternos.  
Nítidos en la desnudez de la poza:

Santa Marta  
Ora  
Pro  
Nobis.

### Colón y cementerio

Unos bajan para la pensión.  
Otros suben para el cine.  
La gorda regresa del Mercado.  
Las mecanógrafas van y vienen.  
Yo espero a la chica de Sears.  
Pasaron buses de Colón.  
Buses del cementerio.  
San Miguel y Altigracia.  
Todas, menos Silvia.  
Sólo una larga fila de bujías.  
De charco en charco, miles de Silvia.

### Suyo sinceramente

Después su padre le escribió una carta  
al Presidente Mr. Calvin Coolidge.  
Le comenzaba diciendo:

Mi Querido Sr. Presidente  
—la carta estaba fechada en Ferguson  
Missouri, el 3 de enero de 1928—  
y en ella Jonh F. Hemphill



que terminaba diciéndole  
al Sr. Presidente:  
Suyo Sinceramente  
contaba la historia de Johnny Hempbill  
Sargento del U.S. Marine Corps.

O más bien, cómo había muerto en Las Segovias de Nicaragua  
peleando contra Sandino  
—y también le contaba—  
que por ese motivo  
no guardaba ningún rencor contra Sandino,  
ni contra los soldados de Sandino;  
porque Sandino luchaba por su libertad  
como ellos lucharon por su Independencia en 1776;  
y que su carta —*no era la pluma de un rojo ni de un radical*—  
apenas la de uno que amaba la justicia.

Y como a la mitad de la carta  
le dijo a Calvin,  
que actuar como cobradores de Wall Sreet,  
era seguramente contrario al espíritu  
y letra de la Constitución de los EE.UU.  
por la cual habían muerto  
su padre y sus dos abuelos.

Pero después  
por último le dijo:

—*Imagínese Ud. Sr. Presidente*  
que su hijo hubiera caído  
como mi hijo  
*víctima de la avaricia de Wall Street*—.

Y sólo eso le contaba en la carta.  
John F. Hempbill  
no supo lo de Johnny la última noche  
en un Saloon de Ferguson Missouri  
—*un negro tocaba la trompeta*—  
le decía a la muchacha de Johnny:

¿Me amas?  
¿Me amas?  
¿Me amas?

En Las Segovias de Nicaragua,  
cerca de Ocotal, entre tacotales;  
Johnny se secaba el sudor.  
Espantaba los tábanos.  
Escuchaba la trompeta.  
Escuchaba la quebrada.  
Se enredaba en los bejucales.  
Caía entre los bejucales.

Volvía la vista  
y apenas penetraba el sol sobre Dipilto,  
y después le decía a la muchacha,  
a la trompeta,  
al sol sobre Dipilto,  
a la trompeta brillando sobre la muchacha:

¿Me amas?  
¿Me amas?  
¿Me amas?

## Para que vuelvas

Conozco en Managua D.N.,  
lugares que pudieron ser tu lugar.

Bullicioso,  
fluorescente,  
pintarrajeado,  
cegada la luz de Dios,  
baila la bailarina en la jaula.  
Baila el escondrijo de las manos.  
Sudores para sedientas aves del paraíso  
pudo ser arco y flecha para Diana sofocada.

Arde la chamusquina de boleros,  
se ven las luces del Estadio.  
Brillan los Indios del Bóer.  
Y donde sopla el viento,  
pudo ser piedra. Ofrenda y sacrificio.

Eterna noche. Día de creación.  
Pájaros y picos bajo el sexo de Dios.  
Lava sobre la brasa desbordante.

Apenas vislumbro las luces del Estadio.  
Vos y yo en otro Estadio. Otras voces  
anuncian el hombre de turno al bate.

La pelota que nunca cruzó nuestra barda.

## Una Cordillera al Norte de Nicaragua

Recuerdo a mi padre  
a los cincuenta y dos años.  
Cambiando de amores y perros.

Envuelto en su chaqueta  
se dirige al Juzgado  
a promover la causa de sus defendidos:

*...Denuncio a Vuestra Majestad  
 las mil maldades y las mil ventas y reventas  
 de que son objeto estas tierras.  
 Y es que un oficial, barbero, herrero, zapatero  
 y otros hombres viles que no son labradores,  
 teniendo amistad con uno de vuestros oidores  
 e visorreyes  
 obtienen,  
 luego de seis testigos de mangas,  
 beneficios de tierra,  
 y antes de que hayan sacado el título,  
 las tienen ya vendidas a los señores  
 principales  
 en trescientos  
 quinientos  
 mil  
 dos mil  
 tres mil  
 y cinco mil pesos.*

Contaba, como quien no recuerda,  
 muy pocas cosas de su familia.

De un hombre venido a Nicaragua  
 desde un valle hondureño.

Del Obispo Yllescas,  
 un retrato pintado por Zurbarán,  
 o por no sé quién  
 colgado en el Museo Metropolitano de New York.

Del Dr. Gonzalo Yllescas,  
 posiblemente originario  
 de Villa Sandino e Yllescas.  
 Quizás el primer Yllescas de América,  
 o el primero que se mentaba en estas tierras.

En 1564 entre cosas,  
 escribió la primera  
*Historia Pontifical y Católica de América.*  
 Y los que hacían y ahora hacen  
 el Índice de Libros Prohibidos

lo colocaron en la lista de las prohibiciones.

Ése era el Dr. Yllescas.

Miente, muy mentiroso,  
el Bernal Díaz del Castillo:

*“...y no solamente el Francisco López de Gómara escribió tantos borrones e cosas que no son verdaderas, de que ha hecho mucho daño a muchos escritores e cronistas que después el Gómara han escrito en las cosas de la Nueva España, como es el doctor Yllescas y Pablo Lovio, que se van por sus mismas palabras escriben ni más ni menos que el Gómara: por tal manera que lo que sobre esta materia escribieron es porque les ha hecho errar el Gómara”.*

La *Historia Pontifical y Católica de América*  
del doctor Yllescas fue a parar al Índice.

Al mentiroso, muy mentiroso, lo nombraron  
Regidor Perpetuo  
de la Villa de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

Enterrado en la Catedral de la Villa,  
tal vez allí  
descansa la mentira.

Hablando de Helenas ayer y hoy,  
decía a los cincuenta y tantos,  
que esa casa era apropiada para su vela.  
Que su caja mortuoria  
debía colocarse bajo su horrible óleo mexicano.

Que los dolientes  
—*si los había*—  
se sentarían en el corredor de la ronda nocturna.  
Entre la plática y marcha atrás,  
justo donde hacíamos el recodo de las historias.  
La forma de la escuadra.

Juntos sembramos hileras de chagüite.  
Palos de limón. Palos de color.  
Y desde San Pedro de las Palmas  
—*una cordillera al norte de Nicaragua*—  
divisábamos las luces de un avión  
moviéndose en el cielo.

Encendiéndose rojas,  
verdes,  
apenas blancas.

Y por horas estábamos  
viéndolas salir por La Grecia.  
Viéndolas perderse por Jalapa y Dipilto.

Entre seis y doce  
el sol nos quemaba los ojos.  
De una a seis nos quemaba la cabeza,  
y después la espalda.

Entonces uno no piensa en nada,  
Ve el sol.  
Ve el polvo del camino.  
Ve para cualquier lado.  
Se apresura.

Se oyen unas pataconas entre los macuelizos.  
Se ven los conejos matoneando,  
y los perros matoneando detrás de los conejos.

El sol.  
El polvo del camino.  
Las pataconas.

Los perros detrás de los conejos.  
Los conejos detrás de las matas.  
Se pierden de vista.  
El río hace un recodo,  
chorrea entre las piedras  
y las piernas de las lavanderas.

Corre cargado de talallo y espumaraje.  
Más abajo, se ve la sombra de los montados  
cayendo sobre los matorrales  
y las peñas repletas de garrobos.

Se ven otras lavanderas.  
Se oyen otras pataconas.  
Uno no piensa en nada.  
No dice nada.

Y los perros sólo sacan la lengua.

## Smith & Wesson

Lo recuerdo:  
Su Smith & Wesson 38 pavonada de blanco.  
El porte esbelto a su edad.  
Sus pantalones azul  
o kaki, o de cualquier color  
pero siempre aguantadores y cubre tierra.  
Las sobretotas café y su cordón trenzado.  
Las riendas cuero de venado.  
Y el capote doblado  
sobre la punta de la albarda.

## Un sol sobre Amerrisque

Apenas veo  
otra vez el cielo ardiendo.  
Inmensas burras de monte  
estallan en el cielo.

Torna, retorna el fuego en mis ojos.  
Ojos de buey frotados contra la ropa.  
Brillantes, eternas,  
inmóviles cuelgan las frutas del matasano.

Un sol sobre Amerrisque.  
Un gallo sobre el cerco de piedra.  
La Costa, 1925.

Federico se sacó 10.000 pesos en la Lotería.  
Puso un hotel en Puerto Cabezas.  
Dio una fiesta.  
La fiesta prolongó meses de guitarra.  
Meses de acordeón  
y después, ya no había ni hotel ni pesos.

Bagres comiendo raíces,  
y más bagres en el anzuelo de la memoria

regresan a la memoria de mis muertos.

*¡Santo Dios!*

*¡Santo Fuerte!*

*¡Santo Inmortal!*

El trisagio cuando llovía.

El trisagio cuando la rayería.

El trisagio cuando la sequía.

Señor

concédele el eterno descanso

a tu siervo Francisco.

El Ángelus a las seis de la mañana.

El Ángelus a las seis de la tarde.

Tiras de Palma Bendita en la frente.

Cruces en los espaldares de la cama.

Más cruces en los horcones,

en las ventanas,

en las puertas.

¡Rayería, Santo Dios!

¡Rayería, Santo Fuerte!

¡Rayería, Santo Inmortal!

## Hazla volver, dile que la quiero

*Volví a la casa de mi infancia  
y todavía me es ajeno su ámbito.*

J. L. Borges

Blanca, numerada la bola de billar.

Un perro detrás de la bola.

Un muchacho detrás de la bola y el perro.

El bisabuelo, médico y economista

graduado en Francia y Londres.

Madame Leocadia, su esposa.

Emilia y Lastenia, sus dos hijas

educadas en Bélgica y París,

creadas entre landó



y jardineros japoneses  
bailan en la memoria del bisnieto.

Su bisnieto escribe estas líneas  
a la orilla del Lago de Managua.  
Se derrite la cera de los botes.  
Veo caer gotas del calafateo.  
Tardes de patín en el Frixione.  
Bailan en la memoria del bisnieto.

Tal vez en una oficina de Managua,  
la nieta,  
la madre del bisnieto  
tal vez recordaba una foto:

*Costa Azul, Corinto.  
Pipilacha pensando en su amor.*

Por mucho tiempo escuché al Bárbaro del ritmo.  
Retengo a Leyla, indecisa entre el porro y el mambo.

Hay en mi memoria un lugar para Leo Marini.  
Vereda Tropical,  
infaltable todas las noches.  
Infaltable Señora.  
Te llaman señora.  
Infaltable Los Panchos.  
Los Tecolines.  
Conozco a los dos:

A Leyla y su corazón.

*Nosotros los pobres marinos. Los Bribones  
mejor que Los Tecolines. Mi Calle desierta.  
El Bigote que canta. Hazla volver, dile que  
la quiero, dile que me muero. Sembré una flor  
la sembré sin querer en las Noches de octubre  
Rayito de Luna entre la selva perdido  
así la luz de tus ojos. Recuerda, recuérdame.*

No pienso más que en ti.  
Ven te lo ruego.

La trompeta de la Sonora.

*¿Quién no ama a la Sonora?*

Eso vi. Eso oí en Managua D.N.  
Eso recuerdo de Managua D.N.

Hubo otros lugares.

Otras cosas.

Otras casas.

El médico pianista. Pianista y dipsómano.  
Un gigantesco mango en la casa materna.  
La santa noche los mangos caían sobre el techo.  
Manadas de cabras en la Escuela de Artes.

*Leyla baila el cha-cha-chá.*  
*Leyla juega juegos de prenda.*  
*Leyla sin moverte.*  
*Leyla moviéndote.*  
*Leyla en un pie.*  
*Leyla de espaldas.*

Ella engendró mis muñequitas de rayuela.

*Muchachas en el cine.*  
*Muchachas en la Iglesia.*  
*Las fincas de mis tíos.*  
*Los cuentos de mis tíos.*

Maraña donde alguien canta una canción:

*Yo tuve un perro negro.*  
*Un vestido celeste.*  
*Un caballo alazán.*  
Caballos de carrusel.  
*Una bola de billar.*  
*Mi trece negro.*  
*Un peine en la bolsa.*  
*Un pantalón de pechera.*  
*Mi partido a la izquierda.*

Recuerdo más cosas, pero olvidé su nombre.  
La leche hirviendo. La pajarera de mi casa.  
Cantos, otros cantos  
que otros vientos se llevaron.

Recuerdo el sol brillantando los jícaros.  
Todo lo visto, el ojo brillantado por el sol.

## Iván Uriarte

(Jinotega, 19 de noviembre de 1942)

Hijo de Joaquín Marcial Uriarte y de la maestra rural Margarita Baltodano Alfaro, José Iván Uriarte Baltodano pasó su infancia en su ciudad natal y en 1956 bajó a Managua, en cuyo Colegio Calasanz se bachilleró en 1961. De 1962 a 1968, mientras cursaba Derecho en la Universidad Centroamericana de Managua, frecuentaba al padre Ángel Martínez Baigorri, S.J., y a Eudoro Solís; trabajaba en la Biblioteca Nacional, que dirigía Eduardo Zepeda-Henríquez y participaba de la vida bohemia y cultural de Managua.

En 1962, se reveló como poeta, obteniendo el premio de poesía de la revista universitaria *Ventana* con sus “7 poemas atlánticos”. Se incorporó a la “Generación Traicionada”. Paralela a su vocación poética, desarrolló la de narrador, anunciando un libro de cuentos, *La primera vez que el señor llegó al pueblo*, que sólo aparecería tres décadas más tarde: Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 1996.

El 7 de agosto de 1966, en *Novedades cultural* apareció esta nota anónima acompañada de tres poemas suyos: “*Iván Uriarte, un muchacho de Jinotega, en diversas oportunidades ha dado muestras de su precoz talento ya como agudo cuentista, ya como sincero poeta. Estas páginas se han visto honradas más de una vez con originales suyos. Los tres poemas que ahora presentamos forman parte vital de un libro que pronto, se espera salga a luz. Uriarte en sus aficiones literarias, dedícase más a la narrativa que a la poesía. En la narrativa, tal como lo hemos*



*visto, se ha desenvuelto estupendamente bien bajo la sombra benigna de tutores gigantes. Uriarte, pues, escribe buenos y malos cuentos. Cada mal cuento suyo es trampolín para superar los anteriores. Cada poema suyo es continua imagen de sus experiencias humanas que nos revelan más o menos bien la angustia existencial que cada escritor experimenta en su interior. Uriarte pertenece a la Generación Traicionada, grupo de la última generación que continúa la ya tradicional literatura de vanguardia nicaragüense”.*

De 1971 a 1974 residió en Europa, principalmente en Francia, donde aprendió su lengua, consumió mucha literatura francesa y recibió cursos con Gerard Genette y de Historia de América con Ruggiero Romano. Lector latinoamericano en la Universidad de Niza. En 1976, se inscribió en la Universidad de Pittsburg, Pennsylvania, donde obtuvo el doctorado de Literatura, el 4 de diciembre de 1980, con la tesis *La poesía de Ernesto Cardenal en el proceso social centroamericano* (Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2000).

Como crítico ha firmado muchos ensayos y artículos en revistas nacionales y extranjeras tanto sobre la lírica como sobre la narrativa europea y latinoamericana moderna: Cervantes, Rubén Darío, Salomón de la Selva, José Coronel Urtecho, Carlos Martínez Rivas, James Joyce, Guimaraes Rosa, García Márquez, Cesare Pavese y Franz Kafka. En la década de los 80, también laboró para el Instituto Nicaragüense de Cine, INCINE. Casó con Erlinda Tenorio, con quien procreó dos hijos. Ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional Autónoma, en la Universidad Popular de Nicaragua, en la Universidad Centroamericana y la Universidad Popular Nicaragüense, de Managua.

En marzo de 1999, obtuvo el Premio Nacional de Poesía Rubén Darío, convocado por el Instituto Nicaragüense de Cultura. En 2001, residió en Madrid haciendo estudios sobre Don Quijote, y en 2004 fue invitado a la Feria del Libro Español en Barcelona.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *7 poemas atlánticos*. Managua, Ediciones de Librería Cardenal, 1968. *Este que habla*. 1962-1964. Managua, Ediciones de Librería Cardenal, 1969. *Los bordes profundos*. Managua, Instituto de Cultura, 1999. *Pleno día*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2000. *Cuando pasan las suburban*. Managua, Editorial Anamá, 2001. *Todo amor* (Antología de poemas a la madre). Managua, Fondo Editorial Cira, 2003. *Las jornadas del silencio*. Managua, Fondo Editorial Cira, 2004 (Traducción del francés del libro testimonial sobre el genocidio cometido en Ruanda en 1994, *La honte*, de la belga Monique Bernier). *Escatología*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2005.

**Antologías:** *Los últimos* (Antología de los más jóvenes poetas de Nicaragua) en *El Pez y la Serpiente*, revista de cultura, n.º 3, Managua, marzo de 1962. *Poesía joven nicaragüense (1960-1970)*. Managua, Tipografía Asel, 1971, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, compilación e introducción de Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, n.º 38, año 2000.

**Estudios sobre el autor:** Ernesto Gutiérrez: “Los poemas atlánticos de Iván Uriarte”, en *La Prensa Literaria*, 9 de junio, 1968. Edwin Yllescas: “18 notas sobre Iván Uriarte”, en *La Prensa Literaria*, 30 de junio, 1968. Fanor Téllez: “Poesía de los años 60: el fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

## 7 poemas atlánticos

### 1

#### CARA DE MONO

A la orilla del río Mico  
entre el gluglutear continuo de las aguas  
donde termina la carretera del Rama  
se levantan antiguos rostros de monos  
labrados con buril sobre las piedras.

En invierno las aguas amarillentas del río  
cargado de tierra vegetal y frutas reventadas  
los inundan,  
pero en verano  
brotan de nuevo  
brillantes y pulidos  
a marcar el camino de los botes y canoas  
repletos de naranjas  
que van a Bluefields y Muelle de los Bueyes.

Cara de Mono es un valle fértil  
selvático, sembrado de palmeras,  
poblado de garzas negras y blancas  
de tortugas que toman baños de sol sobre las piedras del río  
iguanas que se confunden con las hojas de los árboles  
nutrias, cusucos, cangrejos...

### 2

#### RAMA

Rama es una suma de almacenes chinos  
(con retratos de Chiang Kai Shek en las vitrinas)  
y de negros canaleteros que viajan diariamente  
a Bluefields, Cara de Mono y Muelle de los Bueyes.  
Está construido en la propia confluencia del Siquia-Mico-Rama.

Un viejo borracho acecha en el atracadero  
a los canaletes que arriman  
llenos de curiosos excursionistas  
a veces de norteamericanos que andan filmando sobre el río.

Los sábados en la noche una negra alta y hermosa  
 baila rumbas y calipsos  
 que cantan y golpean sobre el tambo frenéticamente  
 —Look at the dandy mista banjo  
 —Look at the dandy mista banjo

## 3

## RÍO ESCONDIDO

Rodeado de grandes selvas  
 pájaros extraños  
 de huertos cuidadosamente cultivados  
 el río va cargado de frutas y troncos  
 gritos de monos  
 zambos descuartizados  
 portátiles llenos de fruta de pan  
 bananos  
 mandarinas  
 canaletes con iguanas muertas  
 sábalos con las agallas recién cortadas.  
 Filas de palmeras africanas se extienden a lo largo  
 banales con verdes racimos  
 tucanes de firmes picos haraganeando en las copas de los árboles.

Uno que otro lagarto dormido sobre un islote  
 las truchas saltan sobre la espuma de los torrentes.

De noche el río es un negro echado mirando las estrellas  
 cuando la luna desciende lenta por los cuellos de las garzas.

## 4

## BLUEFIELDS

En Bluefields los negros crecen  
 bajo los rótulos de hoteles y salones  
 curioseando en los alrededores del China-Club  
 cantando baladas en el muelle  
 en un inglés despreocupado  
 encaramados sobre costales de frijoles.

Se emborrachan los días de fiesta  
 con whisky barato

traído de contrabando de San Andrés.  
New York es un barrio de negros  
pero la verdad es que se encuentran en todas partes:  
en los barcos  
a la orilla de los ríos  
en las profundidades de la bahía  
en los vientres de los tiburones  
Mr. Molly era un negro respetable  
dueño de una pequeña línea de lanchones  
tomábamos jaiboles por la tarde  
y me platicaba de lugares tan lejanos  
como Hong-Kong, Manila, Java...  
—But I don't know the Segovias  
concluía desconsolado.

5

MUELLE

De pie sobre el pequeño muelle de Bluefields  
tambaleante de maderas carcomidas  
diviso el colorido de los barcos pesqueros y mercantes.

Me desayuno con frutas  
mientras barcazas de cereales, cerdos y ganado  
son mecidas por las olas del Atlántico.

Un vapor viejo y sucio lleno de carbón  
se acerca volando humo  
La Isla del Venado se pierde a lo largo  
(y recuerdo las marchas fúnebres en el entierro de Somoza  
y a Edwin Castro esperando la muerte en la otra Isla del Venado).

6

BETTY

Hija de un norteamericano y de una negra  
Betty tiene los ojos azules  
blanca la piel y los dientes.  
Me cocinaba camarones y ostiones  
y dulcemente me preguntaba:  
—Do you eat with coconut oil?



Esquiábamos por la tarde en la bahía  
 y recorríamos Bluefields  
 hasta aburrirnos y descansar  
 sobre la hierba suave de las estrechas calles  
 de los barrios pequeños,  
 donde los negritos desnudos  
 juegan pelando cocos  
 tejiendo redes  
 labrando barquitos de madera.  
 Luego al caer la noche  
 regresábamos por las orillas de la bahía  
 con el viento metido en las narices  
 mientras la luna se desbarataba  
 sobre la espuma de las olas.

7

## ISLAND

Un domingo por la tarde me embarco  
 a una isla del Atlántico  
 la bahía está quieta  
 y el lanchón navega serenamente.

La isla es encantadora  
 colocada entre los brazos del Escondido.

Rodeado de palmeras tropicales  
 me olvido del tiempo y de la muerte  
 del YO que tanto mortifica  
 del ruido que chorrea del humo de las ciudades  
 pasan lanchas  
 y me saludan gentes que ni conozco  
 ni conoceré nunca.

El agua de los cocos es fresca y sabrosa  
 sustituye al agua impura del riachuelo  
 De noche ni el fuego espanta los zancudos  
 que pican en ángulo de 45 grados  
 brotan de la hierba  
 y de un pantano vecino a millares  
 por minutos.



Pero me avengo a todo  
y sentado al pie de un cocotero  
admiro la luna apiñada entre los cocos  
mientras las ranas y los sapos  
se acomodan tranquilamente en el pantano.

(Jinotega, marzo 1962)

### Prévert en Saint-Paul de Vence

*C'était un Jour de Fête  
Et Dieu Sait si les Fêtes Sont belles dans le midi...*  
Jacques Prévert  
(*C'est Saint-Paul de Vence*)

Prévert en Saint-Paul de Vence  
con los pies fuera del Match  
en la alegre fiesta de San Lorenzo de Maroni  
(cojo con su pijama de playa al mediodía, ambulante  
con 3 altares de mano y la Víspera de su reloj de pulsera)  
me recuerda un desayuno en  
Cruz  
sobre el combate del Ángel.  
Con mis ojos cerrados lo veo  
sobre el serrín de la Capilla Sixtina imitando a Jesucristo,  
con un periódico en la mano  
leyendo su propia canonización como Napoleón sobre un ferrocarril  
[viendo  
pasar la Legión de Honor en hombros de las hormigas,  
lo veo con su colorado kepis dirigiendo un descanso naval  
bajo la sombra de un superviviente durmiendo en una guillotina;  
lo veo saltar con sus enaguas de muchacha  
cantando como un cosaco la danza húngara de un encantador de  
[serpientes  
con cara de niño triste,  
lo veo galán como un húsar  
en medio del Arca de Noé hablando con la familia

de las pascuas celebradas con los juglares de Notre-Dame  
 en medio de una asociación de Benedictinos con sus sables de  
 cartón  
 para bazar de caridad  
 donde tómbolas de tíos muertos y vivos  
 le pasan sobre la próstata como procesiones  
 de ojos caminando a lo largo del Sena,  
 de lagartos repitiendo lo que Hegel le dijo a Novalis  
 de uñas disfrazadas de Espíritu  
 de magos parecidos a Mandrake  
 de omnibuses regresando llenos de flores como carros  
     fúnebres con ancianos conducidos a un  
     gran depósito  
 de barrios enteros en persona gritando ayes de rodillas  
 a la patria muerta de viruela  
 de mujeres desguapadas conducidas en trenes de lujo  
 de militares con la cara de papá y mamá y todos los hijitos buena  
 voluntad  
 de judíos con el retrato de Hitler danzando un Te-Deum bajo un  
 sol de cálido verano  
 de naves espaciales con las zapatillas de Luis XV  
 de un clown exhibiendo sus pantorrillas hasta el ojo del pie  
 un soldado maestro en condecoraciones  
 un Papa con el calendario de Richelieu  
 un pájaro vendiendo versos para ganarse la vida  
 un loco con una estilográfica de venta  
 un ángel con nalgas de suicida  
 un hombre con su pie derecho  
 un rebelde con su sepultura en el bolsillo  
 un verano un invierno un día cuatro semanas  
 un niño con el sexo rojo de un entierro  
 un Obispo resucitando a los muertos  
 una epidemia hablando de fiebre amarilla  
 una caja de ahorros del tamaño de un aparato de risa  
     llevada al gran espectáculo al gran  
     desfile al gran rally  
 una carreta de jockeys con melones y frutas de gran  
     tamaño para la digestión de todos los  
     jefes de estado

unos enterradores cantando la Marsellesa con los niños de la Cruz  
de Madera  
una comitiva de salvamento  
una carrera de encostalados  
camiones militares  
guillotinas-salvavidas  
bayonetas y cañones  
guardias romanos muertos  
afeitadores veteranos, pederastas maestros de esgrima  
y en fin toda una zarabanda interminable de ruidos  
golpes y malos tratos de la Humanidad  
Entera comentando la Divina Comedia entre  
los huecos de sangre de una catástrofe atómica  
con citas exactas de la Patrística y  
de las Profecías de San Juan con su colección  
de sellos duplicados para mayor difusión  
de la plaza Vaticano

Prévert  
en medio de tanto poema  
piensa que Saint-Paul de Vence es el Valle de Lágrimas  
y se pone a llorar  
y se acuerda de los poemas de Peguy  
del San Pedro de Claudel crucificado patas arriba  
de las fugas de Bach y la cantata 51 rompiéndole el cielo de la boca  
de las pinturas de Picasso caminando en las paredes  
de las piernas de Lautrec hablando por teléfono  
del cheque x 25.000 francos del Aduanero  
con su menú de lágrimas y violines  
en un banquete de genios desmemoriados.  
Se acuesta, canta el Padre Nuestro de rodillas en perdón de todos  
[los poetas del mundo  
“creo en Dios Padre, creo en Dios Padre” repite  
recita la Biblia de memoria y advierte no haberla leído nunca  
saca de sus bolsillos millares de novenas del Espíritu Santo  
y por fin concluye que las verdades del Padre Chardin se hacen  
[ciertas de vez en cuando  
se siente más gordo que Santo Tomás  
y escribe un poema llamado “Gran Suma Teológica”  
tiene las pesadillas sexuales de San Agustín

los golpes de Lázaro después de la resurrección  
 las negaciones de Pedro  
 los dolores de San Sebastián  
 las pedradas en el pecho del Doctor San Jerónimo  
 las blancas palabras de San Juan Crisóstomo el Boca de Oro  
 recuerda la aparición de Lourdes y vuelve a verla sin decir nada  
 con los brazos estúpidamente en Cruz  
 vuelve a recordar a Peguy y exclama:  
 “Oh noche, hija mía, noche la más religiosa de mis hijas, la más  
 [piadosa”  
 mientras las nubes se amontonan como ejércitos de marabuntas  
 comiéndose el viejo Arco del Triunfo.

(Febrero, 1962)

## Cabalgata por España contemporánea

*Antes de concluir estas líneas debo declarar que  
 no creo sea yo sospechoso de falta de afectos a España.  
 He probado mis simpatías de manera que no admite el caso discusión.  
 Pero por lo mismo no he de engañar a los españoles de América,  
 y a todos los que me lean. La Nación me ha enviado a Madrid  
 a que diga la verdad, y no he de decir sino lo que  
 en realidad observe y sienta.*

Rubén Darío

Sin lugar a dudas la España de hoy es ya un país capitalista  
 una bien organizada sociedad de consumo  
 donde los rascacielos comienzan a ondear como banderas  
 y los emporios y consorcios comerciales se extienden por todo el  
 [mundo.

Los ordenadores ordenan, el deporte brilla más que la política  
 y los españoles han descubierto la comunicación callejera con el  
 insistente sonido de esos demoníacos aparatitos (móviles)  
 [sonando hasta en los confines más  
 [recónditos de claustros, iglesias y conventos.

Han entrado definitivamente en el mundo real de la incomunicación  
 [y hablan como solitarios por todas las calles  
 comunicándose con el otro, con el fantasma visible que ahora  
 [llevan dentro.

No hay sombra de dudas la España de hoy ha cambiado y el  
 [fantasma del Euro  
 impone las reglas de una balanza económica que nadie o pocos  
 [vislumbran  
 y como quien dice nada Aznar, el dócil Aznar, será el primer  
 [presidente del Consejo Europeo  
 (rotable cada seis meses)

Pero con todo España sigue siendo una Europa acomplejada  
 [llegada a última hora

un país de segunda  
 parodia de la vida europea no obstante los tentáculos financieros  
 que además de no tolerar ningún separatismo  
 vuelven a la carga, a la recuperación de las antiguas colonias  
 [perdidas

y es ahora el momento de la reconquista del imperio de Carlos V  
 y del imperio de Ultramar

de la siempre América ingenua que tiene sangre indígena, que  
 [aún reza a Jesucristo y aún habla en español

Don Pelayo se llama hoy Emilio Botín, presidente del Banco  
 [de Santander

consorcio bancario que es un verdadero emporio económico  
 que ha tomado posesión de los grandes vacíos que han ido  
 [dejando las burguesías sudamericanas  
 sobre todo en Venezuela, Colombia y Argentina.

Nada detendrá a Emilio Botín y sus huestes con su nuevo  
 [ Contrato Asocial para devolverle la nostalgia  
 [imperial a la aristocracia y nobleza  
 [española aunque yazca ya bajo tierra.

El petróleo, la telefonía, la energía eléctrica (ENDESA) y líneas  
 aéreas en la Argentina ya les pertenecen.

Los bancos españoles como el BBVA y compañía van haciendo  
 [su tarea lentamente.

En Nicaragua Unión Fenosa es más bien penosa con sus nuevas  
 imposiciones tarifarias a los usuarios y ni hablar de sus  
 [lamentables relaciones laborales

y el Grupo Barceló se dio el lujo de comprar por un cacahuete Montelimar el paraíso que los sandinistas le confiscaron a Somoza (y sabemos que los sandinistas no odiaban a Somoza lo envidiaban) y lo compraron en un momento crapulario durante el llamado proceso de transición cuando se inició la privatización y su privadísima danza de millones que la corrupción de Alemán [(y los por venir) no agotan ni terminan.

En España ahora es todo tan perfecto que no hay derecha ni [izquierda (porque la izquierda resultó casi más voraz). El gran pastel del poder tiene como todos sabemos un decorado [monárquico un Borbón que no se debe haber sentido muy cómodo cuando en la última reunión de Punta del Este celebrada en Perú el habitual Mario Vargas Llosa, echando de menos a Fidel Castro, afirmó que era la primera vez que los representantes de cada país habían sido electos democráticamente.

Y en materia de pobreza la nueva miseria no excluye la antigua en Barcelona las putas, maricas y travestis fueron arrinconados en las afueras de la ciudad como en las ciudades imperiales gringas donde también se [arrincona a la pobreza, a los marginados [e indígenas del sistema pasás por un flamante puente y abajo es un barrio de negros [metido en un hoyo indescriptible.

En Sevilla he visto gente arrinconada dormir en el suelo sobre [cartones y las confortables paradas de buses son habitaciones permanentes. En la Avenida Menéndez y Pelayo, a unos pasos del Hostal que reservó para mí Noel Rivas Bravo a mi llegada a Sevilla habitaba una vieja (buena y santa) sentada sobre la acera protegida [por un paraguas con bolsas plásticas colgadas alrededor.

La vi más de una vez peinándose como si estuviera frente a un [tocador y ni las heladas noches y lluviosos días que abatieron la ciudad una semana después de mi llegada perturbaron su posición en el mismo lugar como si permaneciera en el más confortable de los [sillones.

Y en cuanto a corrupción (pienso que Darío hubiera dicho lo mismo)

hay sus pinos notables como el célebre caso Ges Cartera tapado  
 un poco por el régimen como se tapa la ñaña de un gato  
 y opino, mejor dicho sugiero, que se extradite a Camacho a mi  
 país como asesor financiero de régimen de Alemán o como  
 [presidente del Banco Central.

Pero este capitalismo consolidado en los últimos 25 años  
 ha incidido negativamente en la libido  
 que antes se aposentaba y multiplicaba exitosamente en palacios,  
 conventos y monasterios.

Entonces si los moros y judíos estorbaban para llevar a cabo la  
 unificación que se propusieron los Reyes Católicos  
 hoy sólo se necesitan peones y mano de obra  
 250,000 piches emigran anualmente para hacer el trabajo que los  
 españoles como nuevos hidalgos no quieren hacer  
 y a engendrarles también los hijos que las españolas se niegan a  
 [parir

para así equilibrar una tasa de natalidad en pleno declive.  
 Entre paquistanés, vietnamitas, magrebés y latinoamericanos  
 predominan los ecuatorianos  
 nuevos campeones que se ocupan de la albañilería, limpieza  
 [urbana, recolección de la uva y del olivo.

Los Mcdonalds, esa plaga surgida en las proximidades del  
 [Estrecho de Behring diseca ahora la  
 [cultura culinaria de todos los países,  
 finca ya sus tentáculos en las principales ciudades y los españoles  
 tan apegados a sus tradiciones ya comienzan a degustar la comida  
 [chatarra

y el *whisky* con cocacola para olvidarse de la tradicional  
 [manzanilla y el rioja.

La cultura y las letras también han sido transformadas  
 y el renacimiento literario es la literatura *light*, posmoderna  
 [preocupación de los consorcios Planeta, Alfaguara y CIA  
 que han creado un mercado de consumo literario a la altura de  
 [la incomunicación e idiotéz de los móviles  
 y así los porteros, espías y putas escandalosas surgen de la noche  
 [a la mañana

como incontenibles bestsellers literarios.  
 El asesino de Kennedy ha aparecido en Barcelona en los churros



detectivescos de Manuel Álvarez Montalván para delicia de  
 [catalanes y españoles  
 y en los metros y parques la juventud lee las boberías  
 seudohistóricas del dudoso e indigesto *new* Emilio Salgari Arturo  
 [Pérez Reverte.  
 En música desde hace algunos años los españoles han descubierto  
 [el rock como si nunca hubiera existido  
 [sin darse cuenta de que la  
 [blandura de la lengua llena de  
 [zetas no se presta precisamente a  
 [la maciza dureza de lengua inglesa.  
 Pero pasa. La juventud también se ha revelado contra el consumo  
 [formal de bares y tascas  
 a las doce de la noche viernes y fines de semana los colegiales y  
 universitarios se toman las plazas y calles centrales de las ciudades  
 para beber al ritmo callejero de nueva data: los botellones y las  
 [litronas.  
 Cargan en bolsas plásticas sus botellas de ron o *whisky* para  
 [ligarlo con fanta o cocacola  
 o si no simplemente beben lo que sea a pico de botella.  
 (El fenómeno comenzó en Sevilla cuando en la Exposición  
 [Mundial del 92 los adolescentes y estudiantes  
 [no podían pagar el precio suntuoso al que  
 [subieron los tragos en los bares  
 y a partir de entonces se tomaron las plazas y calles del barrio  
 [de Santa Cruz)  
 Y todos(as) los(as) muchachos(as) llevan los labios, las orejas, la  
 boca y hasta el ombligo o el ano horadado. El *piercing* es la  
 [enseña de pase para ser chatel,  
 [peluche, para pertenecer al clan. (los salones  
 [de *piercing* y la prostitución callejera se  
 [combinan perfectamente)  
 ¡Ah! Si antes sólo las estrellas de Hollywood eran rubias  
 [(y por tanto también todas las gringas)  
 ahora las cabezas de las muchachas españolas brillan como soles  
 y para mejor *look* o contraste se tiñen de pelirrojas fieras tirando  
 [a guatuzas.  
 ¿Y la poesía española? se preguntaría angustiado Darío, para ir  
 concluyendo esta crónica, ¿cómo anda?

Con la misma ropa anda y ya se está poniendo flaca compadre,  
 aunque Catalunya infla su primer pavo para aspirar al premio Nobel  
 y se trata del joven académico (entre narcisistas ramas) experto  
 en incendios marítimos Pere Gimferrer  
 bendecido y consagrado ya por uno de nuestros grandes obispos  
 de las letras, el desaparecido Octavio Paz.  
 ¿Y la filosofía? pregunté yo a Víctor Gómez Pin en el bar La  
 Bodegueta, Ramblas de Catalunya y Provenza  
 quien con su cara aznavuriana y siempre presto a la respuesta el  
 autor de *La Dignidad* me dijo: “Muriente chico, muriente, pero  
 ese muerto no lo cargo yo que lo cargue quien lo mató”  
 y brindamos por la creación de células filosóficas en España y  
 América nuestra donde la única condición académica para entrar  
 es hablar, y así comenzar a aprender a filosofar sobre el entorno,  
 sobre la globalización, fase terminal del imperialismo, que ya pudre  
 al pensamiento y la cultura más allá de los huesos mismos.

Hay una imprescindible puerta para entrar al confirmado oasis  
 español (desde los antiguos reinos de Taifas hasta Galicia):

[el Corte Inglés.

Es allí donde a menudo hibernan y vacacionan los españoles.  
 Todos los caminos de España conducen al Corte Inglés  
 son los nuevos molinos de viento que se levantan en toda Hispania,  
 incluso en la Mancha  
 rompe tu lanza del consumo ahí nuevo Quijote  
 líbrate de pasiones carnalescas Sancho  
 y satisface tu locura en la moderna Ínsula Barataria para tu buen  
 imaginario gobierno. Hay de todo y para todos y cuando entrás  
 ya es imposible salida alguna  
 (Al Corte Inglés, me dijo Roberto Sosa en Valencia, hay que prac-  
 ticarle un corte que le duela; un corte de chaleco de verdad le  
 respondí).  
 Pero hay más: ahora todos los españoles, desde Lucena a San  
 Sebastián o desde Murcia a Barcelona  
 (“De Santurcia a Bilbao vienen por toda la orilla” decía Gila en su  
*esquech* sobre La Guerra)  
 se visten con lagartitos de marca, Ted Lapidus, Christian Dior,  
 Armani ...  
 Granada, cuando la visité bajo inusual llovizna decembrina

graneaba de “boutiques” en la noche como años atrás sólo vi en el Boulevard Saint-Michel de París, Saint-Tropez o New York.

Juana la Loca se ha vuelto amorosa en todos los cinemas  
y la imagen angustiante de Juan Carlos el Hermoso pronto

[desaparecerá de las pesetas oh Sofía.

“Barcelona va bona” y ha convertido el antiguo palacio de los Deportes en fantástico teatro tipo Broadway

(aunque todavía no se termina el trinitario proyecto de Gaudy que con todo y maquinaria de construcción moderna va para veinte

[años todavía).

La última invención de Calatraba se levanta en Valencia sobre el lecho del desviado río Turia

el Palacio de las Letras y las Artes concebido a partir de la

[reconstrucción del espinazo de un dinosaurio

un nuevo parque Jurásico que se refleja sobre un estanque

[completando así su imagen de un

[posmodernismo dinosaurio

(y un gigantesco péndulo, aprés Foucault, se balancea eternamente

[sobre la tela de una araña)

Mi más grande alegría es haber descubierto en el corazón de

[Sevilla, “Oh barrio de Santa Cruz oh barrio de

[Doña Elvira”, oyendo hablar a los parroquianos del

[restaurante Gómez, “Jodé vamo a comé”, que

[la aspiradora –esa invención doméstica del siglo

[XX– sólo pudo haber sido patentada por un andaluz.

Finalicemos.

¿Qué misterios encierra en sí la recalcitrante derecha española

[de hoy?

El separatismo la consolida y cada vez que la imagen de Aznar (o del que venga) baja, ETA asesina o pone un coche bomba frente a la casa o dentro del baño de uno de sus ministros.

ETA no se acaba ni se acabará pues es la contrapartida del sistema inclusive ahora que a partir de los extraños sucesos del 11 de septiembre que fue la excusa inexcusable del imperio para casi reducir a polvo a Afganistán

el antiterrorismo ETA fue plataforma para la servilización de Aznar con el imperio, sin poder quitarle el puesto a Blair, lacayo

[incondicional, asistente gratuito, hada madrina de los

[sueños bélicos de George Bush II

y España no se queda atrás en este terror bélico a nivel mundial ya que las puertas y las colas de los aviones de guerra así como las tuercas y arandelas de las bombas (racimos y otras) son fabricadas en España MADE IN SPAIN

una España que suma aunque sólo fabrique accesorios utileros de guerra no se queda ni le importa quedarse en la retaguardia bélica y así dentro de la rueda de ese capitalismo que ya tiene el Euro metido en sus antiguas norias

en la convenida repartición del mundo Oh eurocentrismo le toca a España (donde os metéis vosotros José Coronel Urtecho y Pablo Antonio Cuadra)

recuperar sus colonias y tienen luz verde siempre que no metan sus narices en el resto de Europa

y a contrapelo de lo que el cronista asumía y exaltaba en

[“Salutación del optimista” y “Oda a Roosvelt”

nadie los parará en su reconquista de Ultramar y los yelmos de ayer son los trajes del Corte Inglés a la medida de los codiciosos banqueros que ayer encularon a Carlos V y que hoy renuevan para conquistar las perdidas tierras de un mercado que debe ser recuperado a toda costa bajo la dirección olímpica del corsario Botín y la Condesa de Fenosa.

Y para concluir (la lengua siempre es lo más importante) sólo me queda hacer una observación gramatical para que la anoten los académicos de la lengua asociados al Instituto Miguel de Cervantes invitados a Valladolid a mediados de octubre para medir la eficacia y contemporaneidad del español en el sacro mundo del *bussines*:

A Z N A R no es un apellido es un verbo dañino conjugable en toda España.

Barcelona, 5 de diciembre de 2001

## Beltrán Morales

(Jinotega, 6 de agosto de 1945 — Managua, 16 de mayo de 1986)

Hijo de Carolina Fonseca Sevilla y del odontólogo Francisco Morales Cruz, Beltrán Morales Fonseca, creció entre Jinotega y Estelí, en unas Segovias campiranas y propensas a la violencia; precisamente, después de un atentado criminal contra el padre, que lo dejó lisiado, su familia de seis hermanos se trasladó a Managua. Terminó la primaria que había comenzado en las escuelas de Estelí y se bachilleró en 1963 en el Instituto Pedagógico de Managua.

Miembro de la “Generación Traicionada”. Entre 64 y 65 vivió en España, donde frecuentó a Carlos Martínez Rivas, cuyas enseñanzas estéticas y morales determinaron su estilística y escepticismo. A su regreso, perteneció y participó en todas las etapas y manifestaciones literarias y políticas de los años 65 a 70: Nueva Ventana, FSLN, la Comunidad de Solentiname. Morales fue la conciencia crítica de la sociedad y la literatura nacional; el ingenio de su generación.

Estuvo como huésped en el Convento de Santa María de la Resurrección en Cuernavaca, México, con el entonces monje Ernesto Cardenal. Residió en Costa Rica. Dirigió la revista *Jornada* de la Editorial Universitaria Centroamericana. Trabajó en la librería de la UCA en Managua y en otras instituciones, aunque por poco tiempo. El 6 de abril de 1974, casó con Marcia Ramírez Mercado con quien procreó dos hijos, Pedro Beltrán y Marcia Carolina. Colaboró en *La Prensa Literaria*, *El Pez* y *la Serpiente*, *Ventana de Barricada* y *Nuevo Amanecer Cultural*.

Como crítico, su excesivo humor negro no le dispensó articular un discurso orgánico, de raíz marxista. Reunió reseñas, notas y ensayos en los volúmenes *Sin páginas amarillas* (1975) y *Malas notas*. Dejó inconclusa e inédita una larga novela titulada, *Fábrica de cajones*. Después de padecer de la ambivalencia de la manía depresiva y atravesar por muchas tragedias y circunstancias dolorosas, se le presentó un colapso orgánico integral, falleciendo una madrugada en el Hospital Psiquiátrico de Managua. Está sepultado en la cripta de la familia Morales Cruz del Cementerio General de Managua.

### BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Algún sol*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1969. *Agua regia*. San José, C. R., EDUCA, 1972. *Juicio final / andante*. León, Editorial Universitaria, 1976. *Los nombres*. Managua, Ediciones Americanas, 1978. *El segundo polvo y concierto para pandorga*. Managua, Ediciones Convivio, 1984. *Poesía completa*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989.

**Antologías:** *Los últimos* (Antología de los más jóvenes poetas de Nicaragua) en *El Pez y la Serpiente*, revista de cultura, n.º 3, Managua, marzo de 1962. *Poesía joven nicaragüense* (1960-1970), Managua, s.p.i., 1971, prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Nueva antología/poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/ spanish-deutsch Reclam. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, june, 1981. Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, compilación e introducción de Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poesie nicaraguayenne du XX<sup>e</sup> siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

**Estudios sobre el autor:** Pablo Antonio Cuadra: “Una nueva colección de poesía y el primer libro de Beltrán Morales”, en *La Prensa Literaria*, 21 de septiembre, 1969. Sergio Ramírez: “Algún sol”, en *La Prensa Literaria*,

26 de octubre, 1969. Alberto Baeza Flores: “La poesía de Beltrán Morales”, en *La Prensa Literaria*, 19 y 23 de agosto, 1973. Juan Aburto: “Sin páginas amarillas” (reseña), en *La Prensa Literaria*, 2 de agosto, 1979. Mario Cajina-Vega: “B.M.”, en *La Prensa Literaria*, 25 de septiembre, 1976. Miguel Donoso Pareja: “Juicio final/andante”, en *La Prensa Literaria*, 4 de diciembre, 1976. Jorge Eduardo Arellano: “Una amplia selección crítica con inteligente humor irónico”, en “Veinticinco obras de autores nicaragüenses”, *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n.º 16, marzo-abril, 1977, Roberto Bolaños: “Juicio final/andante” (reseña), en *La Prensa Literaria*, 21 de mayo, 1977. Álvaro Urtecho: “La crítica literaria de Beltrán Morales”, en *Ventana*, 13 de mayo, 1989. Vidaluz Meneses: “Beltrán, generación de los 60 o la insoportable gravedad de ser”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 19 de agosto, 1989. Julio Valle-Castillo: “Beltrán Morales, de la poesía a la antipoesía”, *Nuevo Amanecer Cultural*, sábado 12 de mayo de 1990. Fanor Téllez: “Poesía de los años 60: el fenómeno de irrupción”, en *Encuentro de poesía actual en Nicaragua*. Managua, INSS, 1994. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

## Escrito después del encuentro

En mi hora

(Hoy viernes por la tarde  
cuando ya entraba la noche  
y no se distingue ni la cara  
ni el cuerpo de las muchachas  
que transitan por la calle,  
y cuando apenas nos es dado aprovechar  
cierta facultad de adivinación)

En mi hora violeta, yo doblaba una esquina  
y de pronto tu figura cortante y sumamente amada.  
Después —ya sabes— caminando hablamos un poco  
de mis versos e ibas con frío (recuerdo la chaqueta  
guardando tu tierno pecho).  
Hablamos también de tu viaje,  
de tu corto viaje pero viaje al fin  
y según la mirada todo parecía indicar  
que decías

“Porque no espero volver otra vez  
porque no espero  
porque no espero regresar”.

¿Y si, efectivamente, no volvieras?  
Y si aun cuando volvieras no volvieras a mí  
—que es tu único y real volver—  
¿Quién atisbará entonces con el mismo cariño el movimiento  
de tus dedos desde la ventana de tu casa que da al lago,  
quién amará más el movimiento y el movimiento de tus pestañas?  
¿De tu cuerpo cuando vas a la escuela de mecanografía?

Y quién —en última instancia— te escribirá estos versos  
y te dirá que hoy viernes por la tarde  
cuando no se distingue ni la cara  
ni el cuerpo de las muchachas  
yo —al doblar una esquina— te adiviné  
y luego sin cenar ni leer  
escribí esto  
para ti.

(1963)





## Qué descansada vida

Antes que nada cálese un legítimo sombrero tejido a mano. Enseguida obtenga sublimes tarjetas postales en giras turísticas alrededor del país realizadas en el vehículo de algún amigo. Pare (por favor) en pintoresco rancho de palma y pida y beba el divino néctar de inmemoriales caciques servido en auténticas jícaras labradas. Entable amena charla con campesinos del lugar acerca de anécdotas lluvias copiosas y qué tal van los frijolitos.

Al mediodía balancéese en blanca hamaca bajo palmeras verdes de casa solariega. Cierre los ojos y enervado más decidido déjese llevar por el coraje: en vista de que su novia no lo ama propóngase como meta la guerra de guerrillas.

A continuación imagine inmensos corredores y floridos balcones coloniales; nostálgico considere que ya nunca jamás volverán.

Conténtese en fiestas y jolgorios de sabor popular. Tortúrese a sí mismo, violéntese, tóquese la conciencia y piense: *pobrecitos los indios sucios borrachos descalzos etcétera.*

Mézclelo todo en una batea condimentándolo con abundante y apropiada caridad. Después (si es que puede) rempújeselo de un solo trago y verá qué rico: eso le pasa por confundir su honrado temperamento romántico con la lucha armada de liberación nacional.

## Muchacho sano

Muchacho sano evita a toda costa beber licores ásperos y denigrantes; bebe leche blanca y pura de ser posible tres veces al día. Y si llegara la ocasión, muchacho sano sonriente y gustoso afirmarí­a en los cortos de cine: *Tomo Milo y soy más fuerte en el deporte*. Muchacho sano es rudo en la caza, la pesca y el buceo. Muchacho sano es desconsiderado, silvestre, violento; lo nutre la convicción de su arrolladora simpatía y la seguridad de su juventud montaraz y potente. A la hora del desayuno, muchacho sano tira sin miramientos la cafetera haciéndola sonar bien duro; y al entrar tacone­a con toda su alma el piso del hogar. Pero muchacho sano se pone delicado cuando recita: *Dónde vas zagal cruel / dónde vas con ese nido*. Muchacho sano se acuesta temprano y se levanta de mañanita. Muchacho sano no tiene demasiadas ideas ni lee demasiados libros. Muchacho sano aún ignora si en definitiva se ayuntará con una mujer o con Dios.

## Consejos a un joven poeta

Puesto que ignoras demasiados mecanismos  
y los que sabes te causan  
desvelos desasosiegos y sobresaltos  
pesadillas diurnas y nocturnas  
para reconciliarte con el mundo  
atiende hijo mío a la voz de la experiencia:  
Calla cuando hablen los mayores de la tribu  
y no trates de interrumpirlos con finos modales  
cosa fatal por dos razones: porque son  
tus mayores y porque no te asiste la razón  
directamente inspirada por el Espíritu Santo.

Aprende a leer el pensamiento de tu interlocutor  
y sorpréndelo a base de ingenio y encanto personal.

Celebra chistes estúpidos y ensaya sonrisas  
de complicidad con sátrapas y preclaros.

Deja en paz al señor Arzobispo quien ningún daño  
ni perjuicio te ha ocasionado.

Endulza tu lengua y no repitas tan a menudo  
la palabra *hijo-de-puta*.

Entrénate en caminar por las aguas sin hundirte  
y en correr descalzo por cables de alta tensión.

Si adquirieras lo que te falta  
y botaras lo que te sobra  
otro gallo te cantara:  
Bordarías en cálidas puntadas  
un *Diario del poeta recién casado*  
y a corto plazo triunfarías oh hijo de mi alma  
en el certamen anual de arreglos florales.

## La Cabalgata Deportiva Pía

*A Mario Cajina-Vega, el Manager;  
a Sergio Ramírez, el Center-filder*

Sin ser siquiera un aficionado al tal  
Deporte Rey, choqué en la temporada  
última con profesionales de verdad,  
peloteritas ases cuyo equipo lucía  
y relucía (no es asunto) el uniforme  
triple A. Qué me dice, don Octavio.

En juegos nocturnos del inolvidable  
campeonato, me tiraban unas bolas  
altas, altísimas, que sólo en las Grandes  
Ligas se miran. Dígame sinceramente  
si no iba uno a marearse, mi estimado.

Manuel (hermano mío muy devoto  
fuerte agente de Dios) me recomendó

leer *Santa Cruz de Caravaca* —*Tesoro de Oraciones*— y el fervor sin tregua a la virgen de las vírgenes nombrada casualmente la Virgen de la Pelota. Y usted qué dijo: chapado a la antigua, católico de los de antes para no cansarle el cuento, un sacerdote bien bueno ratificó y bendijo el consejo de mi hermano.

Desamanera los mentados mareos cesaron; y fue así que ya bateando, ya cogiendo, ya rompiendo una que otra marca, obtuve un puntaje favorable y controlé esas bolas altas, altísimas. Ya le cuento.

### La insoportable presencia

*Y no hallé cosa en que poner los ojos  
que no fuese recuerdo de la muerte.*  
Francisco de Quevedo.

No que yo estime —como me dijo Ramiro— que lo que me luce es el elegíaco modo. Todo lo contrario: desde que en el Ateneo de Madrid escuché el severo recital de un poeta laureado, me prohibí terminantemente hablar de soledad y muerte. Propósito que como se verá he en diversas ocasiones quebrantado.

La primera, cuando un vecino de la calle Altamirano limpiamente cayó de un piso séptimo desnucándose;

la segunda, cuando una desconocida quedó inmóvil bajo el tranvía Moncloa-Paraninfo;

la tercera, cuando en una isla  
cercana a la nuestra  
un señor murió de lepra.

Pero la tercera, como se verá,  
no es la vencida:

Por la Avenida Sandino  
suenan *clan clan*  
las cantimploras  
del Batallón Somoza.

Y no sólo suenan las  
cantimploras. Al ratito  
sangre de ancianos y niños  
sisea en cunetas y alcantarillas.

No que no haya tenido un Balcón  
Florido. No que mi casa haya sido llamada  
la Casa de las Flores. Simplemente anoto  
—como ya se vio— que por cuarta e infinita  
vez, sentí la insoportable presencia  
de la muerte. Y que para mí callar  
sería demasiado.

## Don Beltrán Morales (1854)

Habrás nacido, hijo de José Anastasio,  
en Pueblo Chiquito, calle granadina,  
un poco entrado el siglo XIX.

En el 54 defendiste la ciudad  
(lo cuenta el parte firmado por Corral)  
del asedio jacobino de Jerez.  
Por esos días apenas eras Cabo.

Relatan que parecías ceibo gigantesco;  
que te criaste en la casa del O'Horan

prócer, matrimoniado con una tu parienta  
 Morales; y que para el hórrido jolgorio  
 del 56, Guerra Nacional, lucías ya  
 galón de Capitán galán —dato, comprenderás,  
 hondamente improbable aunque posible.

¿Hubo hermanos o hermanas? Sé sólo  
 que tu mujer se llamó Mercedes Rueda  
 y que echaste raíces en Nandaime.

En la Batalla del Pozo salvas  
 el pellejo del general F. Chamorro,  
 y antes o después desempeñabas  
 oficio de llavero en una de sus fincas  
 —jamás, Beltrán, por Dios, practicaste  
 el latifundismo encomendero ni nada semejante.

Nadie (a más del tataranieto maníaco depresivo  
 que lleva tu nombre y de un par de magníficos  
 amigos acuciosos: Arellano y Vigil) supo  
 de tu existencia y de tus pasos  
 por la enrojecida tierra.

Tus huellas (que conozco) fueron tus hijos,  
 Francisco, María de la Asunción, Dionisio,  
 y muchas que seguramente desconozco:  
 así de infinita son las esquirladas  
 ramas del Árbol de la Pobreza.

Tampoco guardo mayor noticia de la fecha  
 de tu muerte, ni de la causa, ni de si fue  
 en tiempos de paz o en tiempos de guerrear,  
 porque los que recordaban se han marchado.

Pero asumiendo que celebramos algún fasto  
 aniversario, amorosamente tejo esta Corona  
 que deposito en una tumba también desconocida.

# Grupo "Presencia" de Diriamba

Álvaro Gutiérrez

(Santa Teresa, Carazo: 5 de junio de 1944)

Hijo de Ramona Rodríguez y del poeta Juan Francisco Gutiérrez, Álvaro Danilo Gutiérrez Rodríguez se reveló desde la adolescencia como poeta y a su vez como artista plástico, dibujante y pintor. Cursó la primaria y secundaria en el Instituto Pedagógico de Diriamba, hasta bachillerarse. Fundó con José Esteban González un *Movimiento Cívico Cristiano* y el grupo literario *Presencia*, que publicó una revista con el mismo nombre que sólo apareció una vez.

Hacia 1965 trabajó y estudió Arquitectura en la UNAN de Managua; también ese año aparece el folleto de tema social, *La agonía del atleta*; un intercambio de cartas con José Esteban González, firmadas con el seudónimo Paul Lehman.

En 1967, Stefan Baciú memorizando su estancia en nuestro país, se preguntaba "¿cuál otro país, a no ser Nicaragua, se puede dar el lujo de poseer entre sus últimos (siempre a la hora que escribimos), gente como Álvaro Gutiérrez?".

A fines de este año, partió a México a seguir Lengua y literatura hispánica en la UNAN. Entre sus profesores se cuentan a Ernesto Mejía Sánchez, Rosario Castellanos, Sergio Fernández, José Manuel Lope Blach, Enrique González Rojo, Carlos Magis, María del Carmen Millán, María del Carmen Ruiz Castañeda, Tarcisio Herrera Zapién y Enrique Anderson Imbert. Participó activamente del movimiento estudiantil del 68, marchas, comité de huelga, etc., que culminó con la masacre de Tlatelolco,

octubre de 1968. Algunos de sus epigramas y consignas se pintaron en las paredes y muros de la ciudad de México.

En 1969, es traducido al checo y al alemán en el volumen *Der du bist im Exil*, editado por Peter Hammer Hammer Verlag. A partir de 1972, ejerce la docencia en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Colaboró en la prensa mexicana: *Plural*, *Excelsior*, *El gallo ilustrado*, *El día*, *Uno más uno* y *Bancomer*.

En 1980, al triunfo de la Revolución Popular Sandinista, volvió a Nicaragua y trabajó en el Instituto Nicaragüense de Cine, INCINE y en varias dependencias del Ministerio de Cultura. “Retirado a su tos” en Jinotepe, escribe, pinta y expone dentro y fuera de Nicaragua: República Dominicana, Perú, Holanda, París, España, Cuenca, Ecuador, Taiwán, Casa Fernando Gordillo, Galería Praxis, Códice, Génesis, Centro Cultural Managua. Sus viñetas, retratos, tintas y sus óleos han aparecido en *El Pez y la Serpiente*, *La Prensa Literaria*, *Novedades Cultural*, *Nuevo Amanecer Cultural*, *Cultura de Paz* y como estampillas en Correos de Nicaragua.

Según Pablo Antonio Cuadra, Gutiérrez es “uno de nuestros más originales y sorprendentes creadores”.

Carlos Martínez Rivas exaltaba en él a un “experimentado escritor que sabe decir lo que quiere y debe ser dicho, y un maestro de la línea pura”.

Y para el pintor ruso-mexicano Vlady, es “un humor mordaz (¡Tristán Corbiere!), agudamente inteligente”.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libro de poemas:** *Asociación para delinquir —varia invención—*, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores y NORAD, 1997. 138pp.

**Antologías:** *Poesía joven nicaragüense* (1960-1970). Prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Tipografía Asel, 1971. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández.



**Estudios sobre el autor:** Ernesto Mejía Sánchez: “Álvaro Gutiérrez”, en *Culturama*, 10 de mayo, 1975 y “Poemas de Álvaro Gutiérrez”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 30 de noviembre, 1980. Edwin Yllescas Salinas: “El ojo pisciforme”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 20 de diciembre de 1997. Fanor Téllez: “Nuevos derroteros de la literatura nicaragüense”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 22 de noviembre de 1997. Moisés González Moreno: “Cinco nuevas publicaciones del Centro Nicaragüense de Escritores”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 4 de octubre de 1997. Y Erwin Silva, “Asociación para delinquir —varia invención— de Álvaro Gutiérrez”, *Nuevo Amanecer Cultural* Managua, ¿?, noviembre de 1997. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.



## Las armas y las letras

*Con la pluma vuela el hierro que ha de herir.*

Quevedo.

Desde César a Alejandro  
hierro y letra se hermanaron.  
Quevedo vio la sangre  
salir del tintero  
y Montalvo mató al tirano  
por correo. La espada, pues,  
tuvo marca de lápiz  
o bolígrafo.  
Cuando cierras el libro,  
sabrás que pluma es machete  
en los decires del pueblo:  
con él aprende el oficio.

## Retrato hablado

### I

Desde este territorio a la intemperie  
donde resido y amanezco  
en el cotidiano hallazgo del vecino,  
declaro que soy álvaro cuando me nombras.  
Y si a duras penas das conmigo  
(porque a solas me quede con la voz)  
tenme paciencia: a ratos  
llego con uno o dos días de retraso  
a mi vida.

### III

Nací en la pobreza que no conoce estrellas  
ni vientos para velas favorables.  
Empecinado

tracé mapas en lienzos y papeles  
 como cartas de navegación.  
 Crecí inquilino y al antojo  
 de la lluvia que llueve bajo techo.  
 Hijo de papá y mamá  
 y padre de la maravilla erguida  
 entre feroces dientes de leche  
 he vivido reconociendo en la semejanza  
 toda posibilidad para nacer  
 y de nuevo crecer  
 o morir en el intento.

### Colonia Coyoacán, México 21, D.F.

Ya nadie me busca en la casa a orillas de Pacífico 301-7, con su balcón como península con vista a Europa, Asia y América de la colonia Coyoacán. No llega el cartero con noticias del padre pródigo ni tampoco suena la bulla de quienes, al borde de copas, entre tangos y no tengo y/o heridas rancheras pa'todo el año, conjurábamos el amanecer serio de ciertos días, fieros en densidad, casi piedra.

Sólo yo la recuerdo rodeada de muros marcados por el rencor territorial. Y casi su habitante soy cuando la nombro y sufro en la brillantez foliar del adiantum, en su puerta en pampas y en los grados Fahrenheit del pedazo de río cautivo en su acuario. Sólo yo, como ciego que ha extraviado su eco en la noche, recuerdo junto a la piedra cantera y cantora que aunque sea de otros, aún conserva aquel viejo aire familiar.

## Carta a Vincent

*Los cuadros son oro en barra. No hay mejor inversión: usted podrá venderlos cuando quiera al doble. No se sacie de obtener nuevas obras (...) y cuando tenga todas las habitaciones repletas, llene los patios y los traspatios.*

Carta de Coulanger a Madame de Sevigné.

Vi amansada en la retina del tratante, la magia y los mitos solares de unos girasoles, cerrados como vidrio en su refracción. La blasfemia, el hambre, el miedo, el veintiúnico cuadrado vendido al borde del abismo, la oreja regalada en Arlés, la soledad en Tahití, todo aprecio tiene su precio. Que si Degas misógino o Kokoschka con un maniquí en la ópera, que si Mathieu disfrazado de Carlo Magno o Lautrec santificando entre santos óleos a las putillas del Mouling Rouge, toda herejía tiene su sitio en el inofensivo Olimpo de los Clásicos. Todo, hermano Vincent, vale en la piedra de sacrificios, donde el hijo de algo de solar conocido asimila graciosamente la metáfora. Y ciertamente, no alcanzaremos tiempos mejores de aire puro. Pero en la tormenta de sílabas implosivas y embravecidos machos de agua nadie, hermano Vincent, sino la luz, podrá desmentirnos.

## El Solitario en Palacio

El Solitario en Palacio  
 aún cuando sólo sigue mal acompañado.  
 El Solitario en Palacio  
 habla como escriben sus asesores  
 y todo en él parece tan espontáneo  
 como su sonrisa, su amor a los niños  
 a las flores y a su serpentario  
 (aunque a veces los confunda).  
 Si comulga  
 aprovecha ocasión para sacarle la lengua a Dios.

El Solitario en Palacio  
 manda derribar estatuas dismantela templos  
 salva altares pedestales y tronos.  
 En su leve deje de anarquía  
 es hereje ortodoxo católico y  
 —sobre todo— tranacional.

El Solitario en Palacio  
 no padece de estrabismo y ni falta  
 que le hacen los ojos: orejas  
 lo velan y susurran un mundo de blandos  
 muebles amables.

Si puede hacer el amor por puro poder  
 aunque por razones de seguridad  
 se masturba con condón.

El Solitario en Palacio  
 no crean  
 alguna vez padeció un corazoncito  
 que en las borracheras le hizo hablar visiones  
 orinarse en las calles y los peor: sentirse  
 feliz después de todo.

El Solitario en Palacio  
 declama poesía épica colecciona iconos  
 odia todo sub-género verbigracia  
 el decadente epigrama lo caricaturesco  
 pero si quiere te premia  
 y después del día séptimo  
 ve que todo está bien.

El Solitario en Palacio  
 viene de un sueño  
 que le sirvió de techo contra íncubos  
 súcubos bolas de fuego. Sueño  
 terrible y partidario que estableció su imperio  
 en los caballitos de palo. De entonces  
 su vocación de efigie  
 su misión de Salvador y  
 sumisión para nosotros.

## Condicional

Si usted impide  
 que desde sus iniciales pantalones cortos  
 el niño se atasque en el rencor  
 y aprenda a despedirse para siempre.  
 Si con rencor no mata a sus muertos  
 y con el sobrante de cal  
 erige prodigios de muralla.  
 Si no escucha a los políticos  
 apaga el televisor  
 y platica con los suyos (obviando el clima).  
 Si descuelga el teléfono  
 abre la puerta  
 y camina saludando a los peatones.  
 Si desarma al enemigo con una sonrisa  
 y lava sus pecados regando el jardín.  
 Si pese a lloverle sobre mojado  
 aún lo encandila el alumbramiento  
 de una descalza brizna de hierba.  
 Si despierta sin lujos antojadizos  
 y tararea en la ducha una canción  
 tenga usted seguro  
 que luego de repetirla tres veces  
 a su bondadosa estatura  
 le será propio el dolor ajeno  
 y amable el amor propio.

## Santo remedio

Juzgué prudente y necesario  
 inventar un método para olvidarla.  
 Inútiles amagos le precedieron:  
 bares, deseos suicidas registrados  
 en marcas de cigarrillos,

el humor como recurso cartesiano  
 (Coito ergo sum),  
 ironías condimentando toda alusión  
 para mantener la distancia  
 y guarecerme en la vigilia  
 y —en el colmo— urdí desollarme  
 teatralmente en público  
 como si recitara un poema.  
 Sin dónde ni cuándo ni cómo,  
 decidí pronunciarla en la diversidad diaria,  
 restregarla en las pupilas dilatadas,  
 untarla en dientes, lengua  
 y cavidad bucal,  
 enarbolando su nombre en ayunas,  
 en todo insomnio en cada esquina,  
 en el círculo vicioso de los amigos  
 hasta quedar empachado en la costumbre.

### Catullus, illa Lesbia

Ella, illa Lesbia nostra, Catulo,  
 la coñocida por todos  
 y tomada en cuenta en facturas  
 donde su nombre se disuelve  
 de trago en trago.  
 La que muchos hombres después  
 de nuevo pierde la memoria  
 como si nunca hubiera sido.  
 La que entregada a corta edad  
 a Quinto Metelo Céler  
 hizo del adulterio y la mentira  
 su segunda naturaleza. Ella  
 la presa de sed inimaginable  
 y piel cebada para el antojo.  
 Aquella que se gozó víctima  
 en la desembocadura del puñal



y marcó en el teléfono las diferencias  
 mientras sus hijos  
 tosían en el olvido.  
 Esa que tapó con un dedo  
 el horror de su vacío,  
 no supo del amor  
 y su escándalo luminoso  
 que devela el misterio  
 en aguas profundas  
 ni de esa pasión de la razón  
 que puede en lo que se quiere  
 con tan sólo extender las manos.  
 Amor que cita y vence a la muerte  
 en el lugar posible de la imaginación.  
 Amor que retiene la eternidad  
 en un frágil y firme sustantivo  
 y en el color saturado  
 que llora de alegría  
 frente a la desesperación,  
 el miedo y la codicia y el odio.  
 Ella, aquella Lesbía,  
 a quien Catulo amó más que a sí mismo  
 y a los suyos todos,  
 la que se sueña descalza  
 y despierta calzada  
 sin pene ni gloria ni rumbo fijo  
 en la cuerda floja.  
 Ella  
 la que no soportó la proximidad  
 ni el acurruco que no simula cielos,  
 posó con anteojos oscuros para mirarse  
 cruel y complaciente en el espejo de un dios ausente.  
 La que del mar sólo conoció el bar  
 y la vigilia que resume la huida  
 hacia otro lecho sin destino  
 ni destinatario.  
 Me cuentas, Catulo,  
 del amor que no se embosca en lobos  
 ni flaquezas.

y se reparte en diminutivos,  
 pan y bicicletas  
 o de esa otra manera  
 de nombrar la soledad que se abre  
 como flor de pitahaya en la oscurana.  
 ¿Qué de quién es, Catulo,  
 la que narra su identidad en moteles  
 sin la tutela de lo otro que hay en ella  
 y no es suyo en la mediación  
 de su trémula carne en canal caliente?  
 En fin, Catulo,  
 illa Lesbia tuya,  
 Lesbia aquella que hoy se vende  
 en arroyos y bulevares de Roma  
 —rémora o víbora  
 que parasita en tu nombre—  
 te digo que en realidad de verdad  
 no existe:  
 donde no hay amor  
 mora y medra la muerte,  
 esa de la página en blanco  
 cansada de su albura.



## Vidaluz Meneses

(Matagalpa, 28 de mayo de 1944)

Hija del general GN, Edmundo Meneses Cantarero, y Vida Robleto Valle, Vidaluz Meneses Robleto fue una de las primeras mujeres poetas, no poetisas ni versificadoras, que surgió en el panorama de la poesía nicaragüense de los 60. Debido a la movilidad laboral de su padre como jefe de distintas plazas de la Guardia Nacional, en el norte y centro del país, su infancia y sus estudios fueron de lo más itinerantes: primeras letras en Boaco; primaria en el Colegio Santa Teresita de Matagalpa, en la Escuela de Bonanza; en Colegio San Francisco, Camoapa, Colegio de monjas en Ocotol, Escuela pública de El Jícaro, y Colegio “Ramona Rizo”, de Matagalpa.

De 1959 a 1962 cursó el básico en el Colegio La Asunción de Managua, donde egresó como Secretaria Comercial, con cursos de cultura femenina. En 1963, estudió inglés en el Colegio Americano-Nicaragüense. Y en 1965, se bachilleró en Ciencias y Letras. Ya por entonces, pertenecía al “Grupo Presencia” de Diriamba, cuyo discurso ideológico y miembros guardaban más afinidad con ella, amiga de los poetas independientes y de maestros como Ángel Martínez, José Coronel Urtecho y Fernando Silva.

Publicó en *La Prensa Literaria*, *Novedades Cultural* y *La Prensa Literaria Centroamericana*. En 1971, asistió al seminario sobre ‘Producción y distribución del libro centroamericano’, organizado por la CEPAL, en Costa Rica. Casó con Carlos Rodolfo Icaza y procreó cuatro hijos. De 1974 a 1978 hizo la

licenciatura en Humanidades con mención en Bibliotecología en la Universidad Centroamericana (UCA), de Managua. Su tesis consistió en la compilación de los *Escritos a máquina de Pablo Antonio Cuadra*, especialmente aquellos que respondían a su pensamiento de avanzada de católico pos-conciliar ante la opresiva realidad nacional.

Secretaria de la Facultad de Derecho de la UCA, directora de la Librería Universitaria, de la Hemeroteca y organizadora del Cine Club Universitario y Directora de la Biblioteca del Colegio Centro América de Managua.

A pesar de que su familia era partidaria del régimen somocista y de que su padre fue oficial de la GN y muerto a tiros por la guerrilla guatemalteca, Vidaluz se incorporó a la Revolución Popular Sandinista desde los años antes del triunfo. Durante la década de los 80, trabajó en el Ministerio de Cultura que presidía el sacerdote y poeta Ernesto Cardenal, área de Bibliotecas, Archivos y red de bibliotecas públicas, mientras participaba en seminarios sobre Estética Marxista, administración y política cultural. Fue directora de Patrimonio Cultural, Fomento del Arte y Vice-ministra de Cultura interina desde 1987 hasta 1988, que se clausuró el MICUL a causa de la compactación del Estado.

Ha colaborado en *Encuentro, Nicarahuac, Xilotl, Prisma, Parapara, La Corriente, Humanidades, Identidad Centroamericana, La Tribuna, Cuadernos universitarios, Siete días, y Amanecer*. En la década de los 90 fue Decana de la Facultad de Humanidades de la UCA, catedrática de Arte y Cultura nicaragüense en la Facultad de Idiomas de la misma casa de estudios y jefa del Departamento de Arte y Letras. Coeditora de antologías, memorias y documentos como *El Río San Juan, estrecho dudoso en el centro de América*. Selección de textos de Ernesto Cardenal. Managua, Latino Editores, 1993; *Literatura para niños en Nicaragua* (1995), *Seminario de mujer y política, subregión centroamericana* (1998); *Boletín Informativo de la Coordinadora Civil: Visión de país*.

Consecuentemente, ha estudiado y aplicado la teoría de género, participando en paneles sobre liberación femenina, talleres como “Teología y mujer”, cofundadora de la Coalición Nacional de Mujeres de diversos partidos políticos, asociada a la comisión interuniversitaria de Estudio de Género. Fundadora del Centro Nicaragüense de Escritores y Presidenta de la Asociación Nicaragüense de Escritoras. Ha viajado por Estados Unidos, México, Centroamérica, Cuba, República Dominicana, Venezuela, Chile, ex países socialistas, Noruega, Suecia, Italia, Austria, Inglaterra y España. Coordinadora de la Coalición Jubileo Nicaragua (2000-2002). Presidenta del Movimiento Acción Ciudadana contra la corrupción y la pobreza extrema.

### BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Llama guardada*, Managua 1974. *El aire que me llama*, Managua, Ediciones del Departamento de Publicidad y Propaganda del Frente Sandinista, 1982. *Llama en el aire* (Antología poética 1974-1990) Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1991. *Todo es igual y distinto*. Centro Nicaragüense de Escritores, 2002.

**Antologías:** *Joven poesía nicaragüense* (1960-1970), Managua, s.p.i., 1971, prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Nueva antología/poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Homenaje a la mujer nicaragüense en el año internacional de la mujer* (Cuadernos Universitarios n.º 15) Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. León, Nicaragua, 1975, por Fanor Téllez. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/ spanish-deutsch Reclam. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, june, 1981*. *A puro golpe de amor*, Casa de las imágenes, México, D.F. por María Eugenia López Brun, 1989. *Nicaragua, un siglo en veintitrés poemas*. Embajada de Nicaragua, República Dominicana, 1986. *La mujer nicaragüense en la poesía*. Antología. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1992. Selección de Daisy Zamora. *Carlos Fonseca en la poesía latinoamericana (Antología)*. Colección Arte y Literatura. Ediciones Dirección Política Mint, ASTC, CEN, Managua, Nicaragua, 1987. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poésie nicaraguayenne du XX<sup>e</sup> siècle*. Genève (Switzerland),

Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

**Estudios sobre la autora:** Luis Rocha: “Llama guardada” (reseña), en *Revista del pensamiento centroamericano*, n.º 148, julio-septiembre, 1975, p. 108. Sergio Ramírez: “Llama guardada, diario de vida”, en *La Prensa Literaria*, Managua, 27 de marzo 1976. Álvaro Urtecho: “Prólogo a su libro *Llama en el aire*”, en *La Tribuna*, 29 de junio, 1994. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002. Jorge Chen Sham: “Actas del simposio internacional de poesía nicaragüense del siglo XX/Homenaje a Pablo Antonio Cuadra”. Managua, Asociación Pablo Antonio Cuadra, 2004. Luis A. Jiménez: “Entorno al palimpsesto: tres etapas en la poesía de Vidaluz Meneses”; Cristine Guzzo: “El conflicto entre la familia y la patria en Vidaluz Meneses”.

## Cuando yo me casé

Cuando yo me casé  
la Capilla era chiquita  
y Monseñor recitó los salmos de rigor:

“Que sea hacendosa como Martha,  
prudente como Raquel,  
de larga vida y prolífera como Sarah”.

Y heme aquí tenue sombra de Martha,  
martillando la máquina de escribir en la oficina  
después de los afanes del hogar,  
callando la protesta fútil “silenciosa Raquel”,  
transcurriendo mi vida interminable como un río  
para completar a Sarah.

## Yo amanezco persiguiendo un canto

El día se tiene que resolver  
y yo amanezco persiguiendo un canto.  
La humedad de hoy no me sugiere  
precisamente “Dry Cleaning”.  
La grama no clama por su corte periódico  
sino por mis pies hundidos en ella.

El patio me llama en el mango enano,  
en la caña, en el plátano,  
y en el incipiente heliotropo  
que ya asoma.

Hoy no será el lienzo  
en los vidrios empolvados  
sino la promesa de liberación  
que es una ventana.

Un avión atraviesa las nubes  
con la vertiginosa potencia de su máquina

pero ya antes los pájaros  
tomaron posesión del cielo.

No escucharé la radio que me recuerda  
el tiempo de los relojes,  
haré mi día sin horas  
porque hay que resolverlo todo  
y he salido temprano en busca de un canto.

### Es la vida

Esta tarde que habla del tedio  
de las máquinas en la oficina  
y de las secretarias,  
yo maquinalmente tecleando (casi otra máquina)  
siento que la normalísima monotonía  
de esta oficina me ahoga.

Afuera, ahí abajo, la gente y los carros  
teclean su vertiginosa, inútil premura  
y yo dentro, aquí arriba, ajena a todo ruido  
como un ángel delegado ante las naciones dizque unidas,  
y así el mundo va pasando  
y su camino redondo nadie lo entorpece.

Pero hay otra faz de la tierra que dejamos,  
que añoramos secretamente  
cuando nos vamos alejando dentro del ruido  
y comenzamos a teclear desesperadamente.

Entonces el espíritu erosiona y amontona su arrastre  
de barro, piedras y hojas secas.  
Todo está ahí como lo hemos dejado;  
pero ahora es tarde y lo que nos importa  
es la valentía de enfrentarse al mañana,  
es la fuerza de encararse a un nuevo día:  
es la vertiginosa marcha que envuelve  
y lleva y revuelca lo estático.



## Si no es por un polvazal de los barrios orientales...

*A Hans Gutiérrez.*

Si no es por un polvazal de los barrios orientales  
no caigo en la increíble realidad de tu muerte.

¿Qué hiciste en tus últimos instantes?  
¿Te aferraste a los brazos del asiento  
buscando acaso la SALIDA DE EMERGENCIA?  
¿De qué compañero, de qué mano te agarraste?  
¿Perdiste el sentido cuando todo se viró  
o se vino a pique vertiginosamente?

Quizá la espiral de polvo es tu respuesta  
en este tremendo silencio del mediodía de hoy.

## Mujer, años 50

*A Irma Prego, Musa de C.M.R.  
(Ella me contó este poema.)*

“Cuando ya no me quieras”  
repite transfigurada la musa  
los versos dedicados en los días  
en que se empinaba a la vida  
sobre los vacilantes tacones de adolescente.

“Se pone pantalones con portañuela y se sienta  
a fumar en la cuneta, sólo le chifla el poeta  
y la desvergonzada corre a montarse en el coche”.

Erigía como un arco triunfal  
los puñales del vecindario,  
para marchar desafiante  
hasta la costa del lago  
donde izaba su libertad

como barrilete asido por un hilo  
infinito.

Pero la casaron con las yardas de tul  
que había decidido su madre.  
Cazada, como cervatillo en red de nylon,  
con el que tuvo fachada de príncipe consorte  
y nada cercano a vate en bicicleta.

La encasillaron, madona, en las formalidades de su rol,  
hizo mil cosas sin querer  
dejó de escandalizar a las vecinas  
y se puso a decorar con primor  
lo que hoy con dolorosa ironía identifica:  
Una familia como foto de la revista *Life*,  
de impecable producto de fábrica, nítidamente falsa.

1986

## Esa mujer

*A Rosario Castellanos...*

Esa mujer que ha desviado la mirada  
del pájaro en la ventana  
para atender el doblez uniforme  
de sábanas y manteles  
y levantar impecables hileras  
de ropa planchada guardada con naftalina,  
tuvo el sobresalto de inexperta primeriza  
verificando el peso de la criatura  
antes y después de amamantarla  
dudosa de la fuerza de sus pequeños pechos  
de su frágil humanidad expuesta al parto  
cuando aún no se había terminado de parir a sí misma.

La madre huérfana de prole.  
La incendiaria que dinamitó su casa

construida sobre arena  
para edificar sobre roca firme.

La que supo de brazos y manos extendidos  
desde el fondo de los siglos  
y no preguntó sino que confió.  
Esa mujer que avanza iluminada  
bajo el sol de su terca certidumbre  
la agónica, la siempreviva,  
la que muere y renace cada mañana  
arreatada en la cauda luminosa de un astro.

1989.

### En el costado más frágil

*A Cecilia.*

Fin del almuerzo protocolario  
para llegar con alivio al postre.  
La plástica fluida, hasta elocuente  
se tropieza con la sobremesa  
—pastel de manzana—  
y la rueda del tiempo gira vertiginosa  
para hacer alto en el costado más frágil de mi niñez.

Imagino inertes tus poderosas manos de minero  
fundidor de pesados lingotes de oro,  
manos capaces de la mayor ternura:  
quizás una de ellas te sirva  
para hacer vagas señales  
a la hija, a las hijas-sobrinas  
asomándose expectantes a tu palidez  
desde el borde de la cama de hospital

Good night sweetheart  
Good night honey

Recuerdo las películas de vaqueros,  
Roy Rogers en la pantalla,

los chiflidos al cortarse la cinta,  
 los chiclets aventados en la luneta,  
 el triunfo del chavalo y the end.  
 El regreso a la casa en el jeep Willys trotón  
 y el pastel de manzana esperando.

*Leslie N. Hoey, de ancestros irlandeses con  
 hermano Hill en Peoria. Llegado en los años  
 veinte de Estados Unidos a Matagalpa, Nicaragua,  
 donde se casa con la señorita Virginia Valle y se  
 convierte así en abuelo de nietos y sobrina-nietas  
 como yo, de sus preferidas, quien lo evoca:*

Amoroso padre mayor,  
 a quien ya se te comenzó a apagar el día,  
 a quien ya desde el fondo de la noche  
 otras voces queridas te llaman:

Good night sweetheart, good night  
 honey.

1987

## Muro de lamentaciones

Esta vez no ahogaré la memoria,  
 asumiré los muertos y la separación de los amantes  
 que es otra forma de morir.  
 No deambularé esquizofrénica por el mundo  
 sino con el estandarte del holocausto vivido,  
 no ahogaré sus voces que claman por el reino que  
 no hemos podido construir,  
 no ignoraré la sangre en el barro,  
 el alarido del fondo de las entrañas,  
 el rugido de la multitud acumulado en el pecho,  
 la furia de los impotentes,  
 el mal gusto de gritar en una calle contra las  
 impecables paredes,

la punzada directa en el corazón  
al detenernos en un semáforo.  
No pondré diques al llanto  
ni pesaré las palabras en el fiel de la balanza  
—la mediocrita áurea hecha trizas,  
la medida apartada por inútil—  
sin tributos ni mayores concesiones a la vida.

Hay un tiempo de llorar que debe ser cumplido  
hasta el hundimiento total, Valle de lágrimas,  
Muro de lamentaciones,  
rasgadura de velos para que salga el ánimo  
y se esponga en la piedra de sacrificio,  
hora en que el naufrago suelte su asidero de vida,  
hora del despliegue de la orfandad ante el final  
más allá de lo visto y vivido, más allá.

# Grupo "EmE"

## Félix Navarrete

(Managua, 13 de octubre de 1943 – Ídem, 28 de junio de 1983)

Hijo de Félix Pedro Navarrete López y Cándida Rosa Noguera Espinoza, Félix Navarrete, cofundador del grupo "EmE", a principios de 1964, en Managua; grupo que por su origen estaba compuesto en verdad por hijos de artesanos, como Luis Vega Miranda, y de campesinos, como Ciro Molina. Creció en el populoso barrio de Santo Domingo de la vieja Managua. Estudió la primaria y secundaria en el Colegio Bautista. Ya bachiller, partió a México a cursar Medicina, pero después de un año regresó a Nicaragua.

Una de las muchachas, compañera de vida, prisionera por la marcha del 22 de enero de 1967, recuerda el grupo de pintores y poetas, Ciro Molina, Carlos Rigby, Carlos Montenegro, sus incursiones en la Escuela Nacional de Bellas Artes, la experimentación con drogas, LSD y marihuana, más por esnobismo que por necesidad y por necesidad de fugarse de un mundo duro y desesperante, sus baños nudistas en las playas del pacífico de Nicaragua y sus noches en la Tortuga Morada.

Poeta que prefirió publicar su narrativa, que su poesía: *El puente y otros relatos*. Managua, Tipografía Asel, 1971. *Temas de confusión*. Managua, (s.i.) 1972. Y *Te traigo estas flores*. Managua, Ediciones nacionales, 1982. En 1964, nació uno de sus hijos, Félix Xavier Navarrete quien, a la postre, resultó narrador y periodista.

Trabajó en la organización de la Federación Estudiantil Revolucionaria y en la Asociación Social de Intelectuales Nicara-



güenses. Estuvo encarcelado varias veces; una de ellas cuando en 1969 visitó Nicaragua John B. Rockefeller. Participó de la coordinación de familias con reos políticos.

Cursó estudios de español en la UNAN, pero se dedicó tanto a la lucha política para las elecciones del CUUN, 1968, como al periodismo radial en *Radio Corporación*, y escrito en *La Prensa*. Dirigió la revista *Hombre y Jaguar*, colaboró en *La Prensa Literaria*, *Novedades Cultural*, *El Corno Emplumado* de México y en *El Nuevo Diario* y *Nuevo Amanecer Cultural*. Residió por un largo período en El Salvador y recorrió el resto de países de Centroamérica.

Casó con Ángela Morales Avilés, heroína y mártir sandinista, hermana, asimismo, de Ricardo Morales Avilés. A causa del terremoto de 1972, quedó en la inopia y desmoralizado. En la década de los 80, trabajó en la Dirección de Bibliotecas y Archivo del Ministerio de Cultura, viajó a Cuba, pero tres años más tarde, en 1983, murió, minado por la pobreza, la tristeza y una feroz dipsomanía. Junto a su catre, en una mesa de noche, se encontró acaso este último poema:

*“Poco a poco voy olvidando los nombres.  
Los nombres antiguos de las calles,  
de los barrios,  
de algunas mujeres desaparecidas ya  
de la poca luz de mis ojos.*

*Voy olvidando circunstancias:  
el ayer efímero y pardusco  
que convirtió mi muerte en vida  
estoy tratando de olvidar  
la proporción, la medida,  
el hecho tácito que dio a mi vida  
la fortaleza de creer en lo increíble...  
Voy olvidando los nombres viejos  
de las calles donde surgen hombres nuevos...”*

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** no publicó ninguno, pero están dispersos en periódicos y revistas de Nicaragua.

**Antologías:** *Poesía joven nicaragüense* (1960-1970), Managua, s.p.i., 1971, prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Beltrán Morales: “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Luis Vega: “Félix Navarrete el extraño viajero”, en *La Prensa Literaria*, 30 de junio de 1984. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997.









uno insiste en tener que soportar  
la carga de una ciudad maloliente  
como si el soportamiento fuera la felicidad  
o lo que se entiende por eso.

Y a mí me parece que esta vida la he vivido otras veces

Repetida

Oxidada

Transfigurada

Y que ya no tengo nada qué hacer  
ni qué decir

Me levanto todas las mañanas a lo mismo.

Hago lo mismo

El desayuno me afeito me desayuno me afeito.

Sísifo moderno.

Con la piedra en los dientes en los ojos.

Clic la fotografía de la desesperación humana

el palpitar de la vida

de la vida en Monkey Park en Atellier House.

Después sonará la hora

siempre suena.

A su modo a su hora siempre suena.

Sólo tengo la imagen fotográfica de la humanidad

del asco y sociedad anónima

y uno quiere ser hoja árbol pájaro

tantas cosas

viento humo lucero brújula

y otras cosas

Y como no se puede ser todo eso

me emborracho

me drogo

y camino bajo un sol de todos los demonios

irreconciliable con los demás

y con los de menos.

Tener que soportar el peso

de una ciudad maloliente

y escuchar por el teléfono aquella voz lejana

como de otro mundo de otra vida

y andar de un lado a otro patinando  
en el espacio y en las calles húmedas.

Todo es la vida y es la muerte  
todo es la voluntad y la querrela  
el delito y la usura.

Todo tiene que ser la luna la mujer  
y la alcoba y el vino  
y la cerveza la coca la sed.

Esta vida me parece que la he vivido otras veces.

He estado entumido con la boca seca  
con los ojos atravesados por una nota profunda  
pocos lo saben o ninguno  
Pocos lo piensan o ninguno  
pero conocer no es necesariamente ser sabio  
aunque budy el vecino destripa laboratorios  
y microscopios  
como si fueran moscas o manzanas maduras.

Y en un viaje supe que no tenía personalidad  
o esa pastilla de miedo que mencionan los sicólogos  
supe que una parte de mí estaba en el vacío  
u otra parte en tierra firme.  
me encontré en el viaje con hombres fuertes  
y con mujeres como de luna  
con pechos de uva  
y piel como de alfombras blancas y azules.  
Manos de Plata.  
Aunque sólo sea este clic pasajero que me da la vida  
prefiero compararlo con el sueño  
pero no compartirlo con la muerte.

Las mañanas lo mismo.  
Sísifo tremendo. Incansable.  
Desayuno antes del sexo  
da lo mismo.  
Tener que leer a Ionesco  
imaginarse su calva pelada como de olvido o de muerte.  
Comer polvo. Ice cream.

Para luego venir a morir de frío en una esquina  
 del paseo la reforma  
 hecho mierda  
 aburrido  
 down

y temeroso de que una onda plausible me arrebate  
 El último gramo de vida  
 El último soplo  
 La última mirada  
 La última brisa de cocaína en el muslo en el cerebro  
 En la médula de la vida.  
 ¡Uf qué asco General!  
 Pensar que yo pude ser este o lo otro.  
 Que pude cohabitar con Penélopes Cleopatras  
 Lesbias Sandras Hechiceras Pulperas y Comeodios.  
 Un viaje eterno tiene mayor intensidad  
 que toda la capacidad del cerebro.  
 Malévolo Blasfemo.

Pero la narración  
 o el vicio de creer que todo lo que uno dice es cierto  
 no pasará de tus oídos  
 ni de los míos.  
 Tampoco pasará el espacio ni el tiempo  
 sólo la mente tuya la mía y la de otros  
 hará cambiar el paisaje y la circunstancia.

Oiga usted del drive inn, ¿a quién le interesa aparentar  
 que tiene dinero?  
 Lo que la gente quiere es tomarse una cerveza.  
 ¿Es que no ha visto los Ovnis volar sobre su cabeza?  
 ¿Ni ha oído a Bod Dylan?  
 ¿Ni se ha cruzado con hachís la cabeza  
 ni ha dormido la mona tirado en una playa  
 hediondo a pescado y a cerveza?  
 ¿Qué sucede?  
 ¿No sabe que esta vida la hemos vivido todas otras veces?

Cuando anochece vienen los espectros.  
 Rojos azules negros  
 volátiles oscuros medianos pequeños inesperados

sólo nombrables.

Y un golpe me transporta al futuro  
 al sueño a la lucidez a la paranoia  
 a los cuchicheos nocturnos  
 a las apariciones  
 cuchillos danzantes  
 mesas volátiles murciélagos de luz  
 teas encendidas canciones murmuradas sólo por una voz  
 inaudible  
 gritos exactos largas calles con faroles en las esquinas  
 niebla silencio pasos fuertes que se acercan  
 la oscuridad y el golpe seco en los ojos  
 el abismo profundo y el sopor del miedo  
 el sudor en las manos.

¿Usted nunca ha conversado con el Dr. Mentira  
 ni con el lobo feroz y el lobito  
 ni con la pequeña lulú  
 ni ha viajado en un tren nocturno con la bruja ágata  
 ni ha perdido por varios meses la razón  
 ni ha visto la cerradura de una puerta  
 estallar en colores de estrellas?

Luces colores demonios  
 anidan el club de los monstruos nocturnos  
 los espectros abandonados a la soledad  
 y a la desnudez de mi cuarto vacilante.

(1975)

## Luis Vega Miranda

(Managua, 4 de septiembre de 1943)

Hijo del maestro carpintero José Luis Vega Soza y Berta Miranda de Vega, creció en medio de limitaciones y en el ambiente popular del barrio Santo Domingo de la vieja Managua. Estudió primaria y bachillerato en el Colegio “Rubén Darío”, dirigido por el obispo monseñor Marco Antonio García y Suárez.

Debe haber sido en la adolescencia, que Vega Miranda hace memoria: “Me reunía todas las tardes en casa de Félix [Navarrete], donde leíamos poemas de poetas nuevos (nuevos para nosotros: a Neruda, Vallejo, a Lorca, como también poesía nacional; ya comenzábamos a descubrir a Pablo Antonio Cuadra, a Ernesto Cardenal, y también por supuesto, un poco después cuando entramos en contacto con otros poetas jóvenes, a Carlos Martínez Rivas), poesía nueva y buena, la que en ese momento nos absorbía y atraía por completo; comentando, hablando de ello continuamente, copiando a veces por entero un poema, imitándolo, y a veces también hasta plagiándolo. Pero eran nuestros, los primeros días en los que aprendimos mucho, mucho de lo que debe saber un joven en su menester poético”.

Con poetas de los diversos grupos, como Roberto Cuadra, Ciro Molina, Napoleón Chow, Jorge Eduardo Arellano, Raúl Xavier García, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, concurría a los ejercicios espirituales que predicaban para los poetas en Gruta de Xavier los sacerdotes Juan Bautista Arríen y Ernesto Cardenal. Dirigente político de tendencia socialcristiana. Con mucho esfuerzo cursó la carrera de Derecho en la Universidad Centroamericana de Managua hasta lograr licenciarse.



Mientras asesoraba jurídicamente a varias instituciones del Estado, enseñaba tanto en la Universidad Nacional de Ingeniería como de la Universidad Católica Redemptoris Mater de Nicaragua y colaboraba en *La Prensa*, *La Prensa Literaria* y *Novedades Cultural*.

Desde finales del siglo XX, venía experimentando cierta conversión y vocación religiosa hasta que desembocó en sacerdote de la iglesia anglicana. Actualmente, reside en la ciudad de Austin, Texas, donde ejerce su ministerio en una comunidad episcopal hispana.

#### BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *Paralelo 12: Bonanza*. Managua, Editorial San José, 1966. *Homenaje a David Tejada: poema*. Managua (s.i.) 1969. *Las fuerzas desarmadas*. Managua, Ediciones Librería Contemporánea, 1978. *Crónica de la muerte: poema*. Managua (s.i.) 1979. *Poesía reunida*. Managua, Publicaciones del Partido Social Cristiano, 1983.

**Antologías:** *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Jorge Eduardo Arellano: "La poesía: síntesis panorámica y promociones", en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997.



## Poemas de madera a mi padre

*A mi hermano Alberto*

## El banco alegre

En el banco alegre  
 forjaba mi padre una silla,  
 entre cepillada y cepillada  
 yo observaba su mano fuerte.  
 Y de esa fuerza se cobijaba mi sonrisa  
 mi pequeña seguridad  
 y mi mundo pequeño,  
 que apenas advertía  
 el drama de la sobrevivencia,  
 la marginación,  
 que mi padre asumía haciendo  
 del oficio un arte:  
 exigiéndose el rigor del número  
 la pulgada insobornable  
 y la escuadra perfecta del tallado.

## Cuando regresaba de la escuela .

Caminaba a la escuela en la mañana  
 y mi padre ya frente al altar de su banco  
 de carpintería. Regresaba a mediodía  
 y mi padre con el lápiz en la oreja, silbando una canción  
 o respirando por la boca, algo así.

Sentados a la mesa  
 mi madre nos servía el almuerzo  
 y mi padre preguntaba si me había ido bien,  
 yo le adivinaba el pensamiento  
 y su sonrisa satisfecha le adivinaba:

que yo indefenso todavía  
podía contar con su brazo, su energía,  
y su corazón combatiente  
aunque ya sangrante. Sangrando,  
me lo dijo mi madre en un sueño.  
En el sueño que se despidió para siempre  
agitando leve su pañuelo azul.

### Mi vida misma

La vida de mi padre  
es mi vida misma  
contada por alguien  
que nos conoce a los dos.

Que de la caja de herramientas  
va sacando formones, martillos,  
cepillos y serruchos.  
Una historia que contar  
y una vida que cantar.

Porque hay historia y música  
en cada cosa que fue de mi padre,  
para que no se pierda  
y no me pierda.

Saber lo que él fue  
y de dónde vengo  
para que no me confunda ni me enrede,  
en una especie de lucha siempre.  
Desde abajo en una especie única de vida.

## Recostaba mi cabeza en él

En su taller mi padre  
trabaja sin camisa  
y el sudor le corre en vertientes  
y ramales fríos y calientes.

Desde mi niñez  
yo miraba a mi padre muy alto  
y recostaba mi cabeza en su cintura.  
La única solidaridad que yo podía darle  
entonces, pero era lo mejor  
de mi inocencia entonces.

El árbol pequeño creciendo junto  
al roble imbatible que yo creía;  
por ventura plantado en una fuente.  
En esa fuente nadaba tierna mi aventura.

## Era tenaz

Fui más alto que mi padre sólo en estatura,  
porque él siempre fue más grande en espíritu,  
en tenacidad, en fuerza,  
en los pequeños triunfos y derrotas,  
cuando siempre hallaba un apoyo  
para la siguiente batalla  
la que enfrentaba con nuevos bríos  
y viejos sueños  
que nunca vio cumplidos.

No por falta de decisión  
no por estar abajo  
no por falta de amor.  
Pues todo lo ponía en la misma canasta  
de ilusiones, confiado en el pequeño mago

que cargaba en el bolsillo; suerte de pobre  
o de santo.

### La risa de mi padre

Miraba a mi padre sonreír,  
detener el viaje de la garlopa  
y hacer un chiste.  
Regresaba a la tristeza o al sueño,  
ocultos o envueltos  
en los colochos rojos y pálidos  
alrededor de sus puños indios.

En la sierra circular  
revelaba el secreto de la madera  
el misterio del bosque  
y ¡el milagro!, la transformación  
confiada a sus manos de metal.

De metal de volcán sus manos  
Vulcano forjando furioso el tronco,  
el espino explotando estrellas.

### Oda al carpintero

Mi padre es carpintero como tú.  
Por eso amo los bancos  
las prensas  
los formones  
los martillos, los cepillos  
y los colochos que como rizos rojos  
adornan tus pies.

Amo la madera,  
y tus manos, que como las de mi padre, están curtidas  
de empuñar el serrucho, que no mata.

## Jugando al beisbol

No hablé de mi padre  
como aficionado al beisbol  
que le apasionaba. Patrocinó un equipo  
en la liga de barrios, el que dirigía  
y llevaba el nombre de su negocio.  
Entonces yo era la mascota y vestía uniforme.

Cuando el juego estaba en problemas mi padre entraba  
a batear, y casi siempre conectaba un hit. Yo me  
asombraba que un hombre como de cincuenta años  
tuviese buena vista y fuese efectivo; los muchachos  
y yo gritábamos viéndole correr a primera base.  
Después mandaba a correr a alguien que no era yo,  
pues mis amigos me decían que yo iba para gordo.

En realidad era muy pequeño, pero jugué en los equipos  
de mi colegio; pues me enseñó a jugar y jugué  
en la Liga Juvenil y en una Menor Limitada,  
como catcher casi siempre, pero también defendí las  
primera y segunda bases. Y llegué a tener mi propio equipo.  
Pero aquí me robaron casi todos los guantes que él me compró.

## Ciro Molina

(Los Guásimos, La Trinidad, Estelí: 8 de diciembre  
de 1941 - Estelí, 17 de abril de 2002)

Hijo de Virgilio Molina y Marcelina Ortiz, Concepción **Ciro Molina Ortiz** pasó sus primeros 20 años entre la comarca natal y Quilalí, Nueva Segovia, donde hizo su primaria (1956-1960). A los 2 años padeció de poliomielitis, que lo dejó parapléjico y así en una silla de ruedas se desplazó de una vida campesina a una vida urbana: Managua. De 1961 a 1965 cursó en la Escuela Nacional de Comercio los estudios para obtener el título de Contador Privado, al tiempo que aprendía inglés en el Centro Cultural Nicaragüense Americano.

Estudiando por la noche se bachilleró en 1968 en el Instituto Nacional Miguel de Cervantes. Se integró al grupo "EmE". Colaboró en *Hombre y Jaguar*, *Muro*, *La Prensa Literaria* y *Novedades Cultural*. Publicó en una revista argentina, *Cormorán y Delfín*.

Participó de las grandes movilizaciones contra la dictadura somocista que se produjeron entre 1966 y 1967, organizadas por la Unión Nacional Opositora. El 22 de enero, en medio de la masacre de los manifestantes, fue capturado por la GN y encarcelado en La Aviación donde permaneció tres semanas.

En 1968, se inscribió en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), para cursar la licenciatura en Ciencias de la Educación, especialidad Español. La década del 70 trabajó como contador y comercializador de libros, entre Nicaragua y Honduras.

En 1974, participaba de los recitales y presentaciones públicas de los Talleres de Sonido Popular con el cantautor Carlos Mejía Godoy y otros artistas e intelectuales. Militante sandinista organizado en estructura partidaria desde 1976. En 1978 fue vuelto a encarcelar y al recobrar la libertad se exiló en Honduras donde se integró a la comisión exterior del FSLN en el equipo de propaganda.

A partir del triunfo sandinista en 1979, se convirtió en un promotor cultural e instructor de teatro, que había estudiado en la Universidad de Tegucigalpa, Honduras. Montó y dirigió obras adaptando prosemas de Roque Dalton y recreando las vivencias y experiencias de la historia y del campesinado, entre ellas, “Velatorio para difuntos”, “¡Sandino vive!”, “Luz y sombra”, “Quién lo mató”, “La certeza”, “La piedra de Andrés”... Miembro de la Comisión de Cultura de Estelí y en 1980, responsable del Centro Popular de Cultura de Matagalpa. Catedrático de Historia de Nicaragua, Psicología y Gramática en el Centro Universitario Regional del Norte.

Sus poemas fueron traducidos al inglés, yugoslavo e italiano. Viajó por Panamá, Ecuador y estuvo en Cuba durante el festival de Teatro de La Habana en 1987, en el III Encuentro de teatristas de la América Latina y el Caribe y en el XXII Congreso del Instituto Internacional de Teatro. Padre de cuatro hijos: Sasama, Saci, Pavel y Vecelio. A pesar de su limitación física, fue un gran gustador y gozador de la vida, promotor de las artes y luchador por la justicia: las muchachas, el vino, la amistad, la acción, la revolución... Un derrame cerebral acentuó más su invalidez, lo postró por unos años en una cama, donde aferrándose a proyectos teatrales y escriturales se apagó apaciblemente. Está sepultado en el cementerio de Estelí.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *La puerta única*. Managua, Papelera industrial de Nicaragua, 1973. Y *La rosa navegante*. Managua, Unión de escritores de la ASTC, 1985.

**Antologías:** *Poesía joven nicaragüense* (1960-1970). Prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. Managua, Tipografía Asel, 1971. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano.

**Estudios sobre el autor:** Pablo Antonio Cuadra: contratapa de *La puerta única*. Napoleón Fuentes: solapa a *La puerta única*. Beltrán Morales: “La puerta única, reseña”, en *Sin páginas amarillas*. Managua, Ediciones nacionales, 1975. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001.



## Celda n.º 5

*Y la justicia se hizo celda  
y habitamos en ella.*

### 1

Y luego que subimos hasta el hombre  
armados con nuestra palabra  
y lo encontramos coleccionando piedras  
contra nosotros,  
¿Qué quedó de la justicia  
sino la cárcel?  
Somos hijos del hombre,  
nietos de la muerte,  
padres del nacimiento.  
Adheridos al cotidiano deseo de la vida  
nos conducimos de la tierra a la tierra,  
de la sangre a la sangre  
y de pronto nos encontramos  
en la esquina del tiempo  
exánimes, solos,  
sin principio ni medios  
ni ropajes,  
y viajamos así como en medio  
de una hoguera  
llevando todavía entre las manos  
fuertemente la vida.

¿Quién apacienta este río vertebral  
de nosotros?  
El hombre es espada del hombre  
y la piedra reposo de la culpa.

### 2

Días sin días,  
tiempo sin tiempo  
—Celda n.º 5—  
¿Hasta dónde el hombre puede medir al hombre

hasta dónde la luz  
 hasta dónde la oscuridad de la celda?  
 Dios engendrándose a sí mismo  
 circula la ciudad acústica,  
 trepa las escaleras y baja en la noche  
 a enjuagarse el rostro.  
 Él sabe que en la celda n.º 5 estoy yo,  
 por eso viene y me habla y le contesto  
 frases inefables:  
 —“Allí estás tú, aquí estoy yo,  
 no estamos solos”— y se va.  
 Yo sólo puedo despertar después  
 que él se ha ido.  
 Por eso nunca he visto su cara lavada,  
 sus sandalias brillantes  
 y sus manos blancas siempre nuevas,  
 pero he sentido muchas veces  
 su enorme corazón de poeta.

## 3

Celda n.º 5  
 —celda de todos los presidios—  
 tienes la cavidad precisa  
 para acampar la noche y la agonía.  
 Tierra de nadie, precipitar de todos,  
 ¿Qué habrán de decir tus hijos y mis hijos  
 de este río rojo de sangre?  
 Enumeremos las piedras  
 de todas las jerusalenes destruidas  
 desde el uno hasta el mil,  
 de barrote a barrote  
 hasta tocar la preñez de la esperanza,  
 de cierto que la tierra proyecte su sombra  
 sobre los sacrificados al silencio,  
 de cierto que la justicia  
 como incandescencia activa  
 sea revelación  
 desde esta hora,  
 desde esta fosa territorial del gemido.

4

*“Creí estar en una jaula del  
Zoológico...pero los monos  
no hablan...¿verdad?”.*

Eugene O’neill.

Todos callamos tras la jaula  
cuando pasan los soldados  
cargando un haz de plomo y acero,  
y nos interrogamos en voz baja:  
—El silencio es un indicio de la muerte,  
¿qué planearán para nosotros esta noche?—  
Sigilosos nos ovillamos en los camarotes  
intentando conocer el rostro del sueño  
o quizás el de la muerte.

5

Desde el penal de La Aviación,  
a mis hermanos,  
habitantes de un “entierro bajo el sol”,  
les ofrendo esta voz  
y esta crucifixión de celda.

Cárcel de la Aviación,  
Nicaragua, febrero 1-8 de 1967

### Estar o no estar de pie

Más bajo que una hoja derribada  
en la tierra  
más semejante al hombre sin muerte  
y nacimiento  
por debajo del tiempo inasible a  
mis ojos  
y más allá del espacio donde no  
no se oye el grito  
donde cae la voz silencio como el alba

ascendente, vertical y desnuda  
 siento que algo me acerca  
 siento que algo me huye  
 y en esta llamarada que arde como océano  
 yo he construido un hombre  
 como una sombra gris.

### Pueblo vs. ellos

*Dale al pueblo*  
 lo que es del César  
 y al César  
 dale duro  
 donde duela  
 dale duro  
 al César.

### Casi a mitad del verano

Con el último atardecer de marzo  
 va cayendo gota a gota  
 el verano.

En el voy y vamos de las calles  
 va cayendo gota a gota  
 el verano.

En sus casas todo mundo habla  
 mientras largos los minutos  
 van cayendo gota a gota.

Toda la tarde he esperado que  
 alguien diga algo  
 mientras gota a gota  
 el verano  
 cae.

## Cuento de camino

Érase una vez un hombrecito  
inflado como neumático  
que tenía esposa juega-canastas  
inflada como chimbomba.

Ambos pertenecían a una familia  
polifacética  
que se besaba e inventaba palabras  
cuando había que enfrentarse a  
un encuentro inevitable.

Toda la familia,  
desde las honorables madres  
hasta los inteligentes bisnietos,  
pasábanse la vida en un interminable  
intercambio de tarjetas postales  
con los otros dignos miembros  
de la sociedad.

Para conservar la dignidad  
de la familia, parientes y amigos:  
30 personas alineadas como en un acuario  
pasábanse la vida  
tableteando máquinas calculando  
cifras fabulosas dibujando y  
coleccionando anuncios y periódicos.

Cuando salían a la calle  
izaban los brazos en el aire  
haciéndoles señales  
amarillas  
al tiempo.

## Máquinas

Los que gastáis a manos llenas  
para comer digna e imperialmente,  
los que presumís de usar del mismo traje  
que usa el presidente  
y todos sus minúsculos corsarios.

Los que vivís  
en mansiones suntuosas  
y poseéis carros último modelo  
y vais a los night clubs  
y restaurants  
y sois generosos con las camareras  
y las putas.

(Espías microscópicos que lleváis  
un fuste y un reloj en cada dedo)

Vosotros  
pasáis disfrazados los días y las noches.

Después,  
encorbatados de vampiros  
chupáis  
ojo a ojo, diente a diente  
al pueblo laborioso.

A la hora de la tumba  
será chistoso oíros gritar  
con el gesto ensayado  
de los poderosos:

—What the hell, what the hell!—

Y caeréis como plumas chúcaras  
a beber mierda  
en vez de whisky.

# Estandarte de Bandoleros

## Francisco de Asís Fernández

(San José, Costa Rica, 3 de mayo de 1945)

Hijo del poeta Enrique Fernández Morales y Rosa Arellano Arana, Francisco de Asís Fernández nació en Costa Rica porque sus padres, huyendo de la persecución política del somocismo, se exilaron en este país vecino. En su nacimiento estuvo presente la beata sor María Romero Meneses, quien se afanaba por envolver a la criatura en el pabellón nacional.

Creció en un ámbito de conspiración, inspiración y consumo de las bellas artes. Su padre además dibujaba, coleccionaba piezas de arte colonial y moderno, ejecutaba el piano y la guitarra, componía canciones y cantaba, dirigía grupos de teatros y de escritores en ciernes. De modo que para Francisco de Asís, descubrir y asumir su vocación artística fue de lo más natural. Casi un destino.

Pasó una adolescencia gozosa entre México y Nicaragua. Entre 1964 y 1967 vivió en España, donde amistó con Luis Rosales, Fernando Quiñónez, Félix Grande y Carlos Martínez Rivas e hizo cursos libres de literatura y dirección de teatro en la Universidad Central de Madrid y en el Teatro Estudio de Madrid (TEM).

En 1968, se trasladó a Puerto Rico donde abrió un café de artistas, siguió cursos libres de literatura y teatro en San Juan y se unió a la causa independentista; volvió a México, Estados Unidos y Nicaragua, donde pintó estimulado por José Luis Cuevas, intentó escribir una novela, redactó dos obras de teatro,



“Camarón que se duerme” y “El resbaladero”; actuó en obras de Shakespeare y Cocteau.

En 1970, junto con la poeta Michèle Najlis y el pintor Róger Pérez de la Rocha, reactivó el grupo de pintores Praxis, fundado por Alejandro Aróstegui, en agosto de 1963. Ahora convertida en galería, corriente de opinión y crítica y revista. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, ejecutivo de publicidad y promociones y director de varios programas de televisión.

En 1974, retornó a México y al poco tiempo fundó el I Comité de solidaridad con la lucha del pueblo de Nicaragua, integrado por intelectuales mexicanos de prestigio como los poetas Carlos Pellicer, Efraín Huerta, Thelma Nava, Juan Bañuelos, Jaime Labastida, Óscar Olivas, Heraclio Zepeda, Juan de la Cabada, Sergio Mondragón, el veterano internacionalista y sandinista Andrés García Salgado, y otros. Editó una antología de *Poesía política de Nicaragua* (México, UNAM, 1979) y teorizó sobre la Guerra Popular Prolongada, una de las tres tendencias en las que se había dividido el FSLN. Asimismo, en México representó al FSLN en el Comité de Solidaridad Latinoamericana formado por políticos e intelectuales exilados y residentes en la capital mexicana. Director del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes y coordinador de publicaciones Punto de partida de la UNAM.

En 1979, se desempeñó como Secretario del Ministerio del Interior, Director de Migración y del Sistema Penitenciario Nacional. En 1981, fue electo secretario general de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura (ASTC) y en 1980, fue miembro del Consejo Editorial de *Ventana*, suplemento cultural del diario *Barricada*. En 1981-82 dirigió el Instituto de Estudio del Sandinismo, desde el cual concibió y dirigió las hechuras de varios museos en Managua y San Rafael del Norte. Trabaja para el Instituto Nicaragüense de Turismo.



## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *A principios de cuentas*. Managua, Finisterre, 1968. *La sangre constante*. Managua, Ediciones CUUN, 1974. *En el cambio de estaciones*. Managua, Ediciones Populares, 1978. (Hay una edición aumentada en León, Editorial Universitaria, 1980). *Pasión de la memoria*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986. *Pasión de la memoria*. México, Editorial Factor, 1987. *Friso de la poesía, el amor y la muerte: altorrelieves/bajorrelieves*. Managua, Fondo de promoción cultural-BANIC, 1996. *Espejo del artista*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2005.

**Antologías:** *Poesía joven nicaragüense (1960-1970)*. Managua, Tipografía Asel, 1971, por Jorge Eduardo Arellano. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/spanish-deutsch Reclam. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, June, 1981*. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura, 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día, artes poéticas nicaragüenses*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, compilación e introducción de Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *Poésie nicaraguayenne du XX<sup>e</sup> siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

**Estudios sobre el autor:** Beltrán Morales: “A principios de cuentas...” (reseña), en *La Prensa Literaria*, 30 de junio, 1968 y en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones Nacionales, 1975. José Emilio González: “Impresiones de un libro: A principios de cuentas”, en *La Prensa Literaria*, 17 de noviembre, 1968. Rafael Squirru: “A principios de cuentas...”, en *Américas*, Washington, n.º 8, agosto, 1969, pp. 41-42. Julio Valle-Castillo, “La sangre de Francisco de Asís Fernández”, en *La Prensa Literaria*, Managua, 9 de agosto de 1975. Beltrán Morales: “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Eduardo Camacho: “Vigor de la poesía nicaragüense” (entrevista), en *Excelsior*, México, D.F., 1976. Jorge Eduardo Arellano: “Francisco de Asís Fernández”, en *Poesía joven nicaragüense (1960-1970)*. Managua, Tipografía Asel, 1971, p. 49. Álvaro Urtecho: “Las estaciones de Francisco de Asís Fernández”, en *Ventana*, 7 de abril, 1984. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense,

la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002. Edwin Yllescas Salinas: “Del arco iris al abismo (9 notas con allegro finale)”, en prólogo de *Espejo del artista*, 2005. Julio Valle-Castillo: en solapa de *Espejo del artista*, 2005.

# Friso de la poesía, el amor y la muerte

## I

### Ars poética/profesión de fe

El orden de la Divinidad  
 es el orden del infinito.  
 Los cuerpos celestes son juglares errantes,  
 como los poetas entre los hombres,  
 y la música es la armonía de las constelaciones.  
 El cielo infinito es el escenario  
 de su danza y de su canto.  
 El cielo es incorrupto como la poesía.

En el imperio de la naturaleza  
 hay soles incandescentes y soles opacos,  
 como las lunas,  
 cuerpos alados de luces y de sombras;  
 viajeros con túnicas lúgubres y transparentes  
 como el cristal;  
 ángeles aparecidos con la enciclopedia  
 del arcano en el hundimiento de sus ojos,  
 y la palidez de su rostro.  
 Las estrellas son soles interiores del alma  
 laboriosa y contemplativa.

Pero en esta tierra etérea del desencanto  
 toda verdad es Quimera;  
 el sueño encuentra puñal en la cuenca de la mano;  
 la política es estéril,  
 seca el pozo dulce de la fecundidad  
 de las plantas y de los animales,  
 destroza entre sus dedos la mística  
 del amor del hombre y la mujer,  
 hace tiranos y ladrones.

Cada estrella es un mundo  
 y está hecha de la misma sustancia de la tierra.

## II

### Ars poética/profesión de fe

El Amor es la certidumbre.  
Es la luz esparcida  
al confín singular del alma.  
El alma es el espacio inconmensurable  
de la poesía,  
y el Monte de Venus  
es el precursor del hueco obscuro de la noche  
y de la aurora.

Hacer el amor  
es hacer el alma de la poesía:  
girar en doble movimiento  
de traslación y de rotación  
sin que decline desgarrado el día  
en ese perpetuo espesor en torno  
que tiene el arco iris.  
Vive uno allí una atmósfera blanca  
con nube espesas y brisas templadas,  
aberturas oscuras inmensas  
para engendrar incesantemente  
el calor y la luz  
y la transformación invisible  
de las moléculas y los átomos  
irradiando incandescencia  
en su derrame prodigioso  
en la selva natural y antinatural  
de la naturaleza.

Ese movimiento de rotación  
y de traslación  
con el instinto de un ave azul  
sobre la llanura y la montaña,  
reflejándose, desde lo alto y lo bajo,  
en aguas agitadas y espumosas

surcando el banco de corales  
de los pezones y acantilados.

La fecundidad del amor y la poesía  
desarrollan la inmensidad de la tierra,  
y de los cielos.

En cambio, el poder  
en la tierra escarpada corrompe.  
Y el poder absoluto  
corrompe absolutamente.

Hace mezquina el alma y el cuerpo.  
Le pone cabestro a las estrellas.  
Es una droga que mata  
igual que la cocaína,  
hace desaparecer el “tuyo” y el “nosotros”,  
levanta los muros de Berlín,  
confisca el pensamiento y la palabra,  
arcaíza su espíritu y su letra;  
hace mudos el canto del hombre  
y el trino de las aves.

La órbita de la poesía y el amor  
está en el cielo,  
igual que los planetas, los soles,  
los asteroides, los cometas, los meteoros  
y los luceros.

El poder tiene otro destino.  
Tiene la piel seca  
y queda como un incunable de miserias.

### III

#### Ars amandi

Hacer el amor es amar la libertad.  
La libertad es el alma de la poesía y del amor.

Sereno y misterioso, celestial y transparente  
el amor habita el aire exterior e interior,  
vive junto al deseo  
en el terreno arcilloso y calizo del cuerpo.

La arcilla retiene el agua de la vida,  
la vuelve y la devuelve  
a las nieblas de las regiones húmedas,  
a los rocíos de las regiones secas y cálidas,  
regiones cubiertas de rocas cristalinas,  
granitos y cuarzo.

El amor es el agua profunda  
subterránea, tibia, caliente  
que llena las fisuras y cavidades  
de las rocas del cuerpo de la amante  
y los residuos en la armonía y disonancia  
de sus magmas.

El amor es la tierra permeable  
y la tierra impermeable.  
Es la tierra prometida.  
Es el cielo hecho de tierra.  
Es el terreno calcáreo, la roca porosa,  
el granito y el manto friático del deseo.

El cuerpo es la caja de agua libre y cautiva,  
la arenisca y el caudal,  
las sales solubles e insolubles,  
las aguas carcomiendo y dando vida  
a los soportes naturales de las cavidades  
y sus bóvedas carnosas y mojadas.

Todo en el universo está allí puesto  
para el goce del amor.  
La luna está puesta en el cielo límpido  
para iluminar la noche de los enamorados,  
para el flujo y el reflujo de los amantes,  
de los océanos y de la atmósfera,  
para dirigir el movimiento de los meteoros  
y para la poesía.

La luna es una sirvienta de la tierra  
y de los poetas.  
La luna es parte de la mecánica celeste  
de los amantes de la poesía  
y de los excesos de la carne.

Yo vivo hipnotizado por la magia  
de un magnetismo animal y espiritual  
en la corteza enfriada de la tierra.

Haciendo el amor reconozco mi origen ígneo;  
y en la masa de selva gris azul de la memoria  
las edades y épocas de la naturaleza,  
las sequedades y humedades  
del pasado y del futuro:  
la evaporación de las masas líquidas  
de mis aguas y mis sueños,  
como un ángel ascendiendo  
para transformarme en un muerto eterno:  
en un planeta iluminado.

## IV

### Ars amandi

La cama es el firmamento.  
Y la sábana es el espejo del cielo.

Los cuerpos de los amantes somos las cordilleras  
en la inmensidad inconmensurable  
de una geografía de paisajes de ríos y montañas  
de un cuarto cerrado.

Las posiciones de los cuerpos de los amantes,  
igual que las de los astros del día y de la noche,  
desde el ártico y el antártico de tu cabellera  
hasta la tierra de fuego y el Amazonas de tu pubis,  
son el rito del demiurgo en el arcano  
y la rutina inagotable de la recreación.

Tus caderas de cuarto creciente y de cuarto menguante.  
Tus pechos de luna llena y de luna nueva  
cóncava y convexa.  
Tu cuerpo tenso y arqueado  
como parte del lado luminoso del día  
y de la zona obscura de la noche.

Hacer el amor es cumplir el rito de la Eucaristía  
del martirio y del júbilo,  
cumplir el secreto recóndito de la alquimia  
del alma y del cuerpo.  
El Sacramento del amor es el soplo de la vida  
y del espíritu encarnado y reencarnado,  
la comunión del cuerpo y la sangre.

Porque todo lo sagrado es secreto como el rocío,  
y los cuerpos de los amantes son imanes del rocío.  
La naturaleza del amor es sagrada y secreta.  
Desde el origen del gesto insinuado  
a una mano fugitiva y alusiva  
en la consagración de los iniciados  
en el jardín de los misterios y las iluminaciones.



Todo misterio es gozoso y doloroso como el amor.  
El amor nunca es una puerta falsa  
abriéndose hacia la naturaleza del aire y de la luz,  
a la enmarañada nostalgia del sueño  
o al valor ilusorio de jardines reales o irreales  
de pájaros y follajes.

Yo conozco el alma espesa de la bruma y del esplendor  
que en un ligerísimo batir de alas  
es arca de la alianza y puerta del cielo.

Alí soy un ángel pálido y tenue  
cuando toco el cuerpo de mi amada y descargo mi alma:  
allí el éxtasis humano y divino  
en el desborde de la marea del mar interior:  
gustar, tocar, ver, oír y sentir  
en el mismo preciso instante del soplo de la creación:  
la separación de las aguas y la tierra,  
el cielo y el infierno,  
la tiniebla de la noche del firmamento y el día,  
el tímpano y el fuego.

Es la celestial Jerusalén.  
La llanura esteparia y el mar de la serenidad.

## V

### Ars amandi

En el amor todo se concibe sin pecado original.  
Los cuerpos del amante y de la amada son immaculados.  
Los cuerpos haciendo el amor se transforman  
en una metáfora del alma.

El amor es una mesa servida de virtudes  
para la gula, la avaricia, la codicia,  
la lujuria, la lascivia, en la liturgia del cuerpo  
en el banquete de los sentidos.

Todo movimiento del cuerpo haciendo el amor  
viene del alma, y nace silvestre  
con colores vivos y aireados  
en el jardín de los instintos.

La historia del hombre y la mujer  
es la historia del deseo y la ternura  
en el ocio creativo y la libido sublime.

Los amantes deliberados o indeliberados  
nunca se cansan de lo sobrenatural  
ni del sortilegio de transformar el mundo.  
Somos los mineros del deseo  
y las manos translúcidas, orfebres y filósofas  
del judío puliendo la piel y los sueños,  
viviendo íntegros y puros  
como la luz en el cristal immaculado.

El amor no conoce el aroma del ocaso;  
vive en el río incontenible de los rasgos y los gestos,  
y en el vino milagroso que se bebe en la cuenca de la mano,  
y deja allí marcadas las líneas del corazón y de la vida.

## VI

### Ars moriendi

La muerte es la perfección eterna, y la puerta del cielo.  
El cielo es el reino de la creación y la certidumbre del amor.

El hombre es la belleza perdurable y etérea  
de la utopía de la vida  
hasta la consumación de los siglos  
en la comarca y la provincia de los sueños  
y de las pasiones imaginarias.

Memorias y profecías con olores y perfumes viejos,  
entrañables o extrañas como el dolor y la dicha.

Para el hombre y la mujer el cielo  
 es un pueblo de aves y de ángeles blancos y dorados.  
 Un mundo de seres incorpóreos y de ánimas pálidas  
 en el paisaje que circundan los versos  
 y veredas luminosas de un poema encarnado en el espíritu.

Las aves ven el mundo desde lo alto del cielo y del candor.

Las gaviotas y las garzas en el aire del mar  
 con collares de ámbar y de algas batiendo sus alas,  
 llevando espirituales y apacibles la levedad de los adioses,  
 y a lo lejos peces entre bancos de corales negros y rojos y  
 [encajes rocosos.

Como el alma cuando deja el cuerpo  
 y se eleva como una estrella  
 para contemplar la eternidad desde lo eterno  
 y juntar escenas del pasado y del futuro:  
 las buenas y las malas jugadas de la vida.

## VII

### Ars moriendi

¿Es la vida tan inmortal como el alma?  
 ¿Es doloroso el instante del desprendimiento  
 del alma y del cuerpo,  
 el tránsito de la vida a la muerte?

El alma arraigada al cuerpo y desarraigada de pronto.

El cuerpo queda como un palacio despojado  
 vacío de sí mismo, solo, oscuro, deshabitado.  
 Todo desarraigo es doloroso, y el cuerpo  
 es la patria del alma.

Como un matrimonio bienavenido  
 mi lama y ni cuerpo se van pareciendo el uno al otro con los  
 [años.

Se van seduciendo y traicionando,  
dándole cobija al amor, al rencor, al perdón, y la piedad.

El alma es la dueña de su casa.  
Ama del artesonado primoroso del entramado de la vida  
y del deterioro que produce el desencanto.  
Llora el alma y llora el cuerpo cuando el uno al otro se abandonan.

Ninguno de los dos en esa pareja inseparable  
está preparado para separarse.

Pero cuando aparece la luz del esplendor  
se corta la sombra del hacha  
en los árboles altos y espinosos y espigados  
y el hombre se queda íngrimo frente al espejo  
propio e imborrable de su vida, como una isla sola.

Mantegna pintó el “Tránsito de la Virgen”  
con la naturalidad y frescura del amor y de las flores.

## VIII

### En el jardín

El milagro de la encarnación es el milagro de la vida.

El alma se aferra al cuerpo buscando que sea perpetuo.

El alma ama la materia de su cuerpo.

El cuerpo es el monasterio y el hábito del alma.

El cuerpo es el aposento del alma.

En el vaho de la noche las altas y ásperas murallas de la carne,  
las adustas paredes, el silencio y la obscuridad,  
los corredores con una espesa y densa masa de aire  
vividos por el alma a su través  
para la confesión servil y confidente entre el alma y el cuerpo.

En el Jardín a la hora del Ángelus el iris está hecho de  
almas enamoradas para enhebrar la obscuridad y la luz infinita,

para hacer compatibles la madurez del amor, el ojo y el paisaje,  
la lírica de las campanas en el concierto de la mañana y los pájaros.

El milagro de la vida es el milagro del amor  
y el alma le da majestad a los gestos del amor,  
a las caricias abruptas y melancólicas.

El alma cuida con esmero el olor natural del cuerpo  
(ese olor íntimo y húmedo de hojas desprendidas  
empapadas por las lluvias del invierno bajo las sombras de  
[los árboles  
y la melodía del cuerpo, que nos viene desde un barco  
encallado en otras vidas anteriores  
traídas por manos bellas y firmes para la realidad y la poesía  
desde un mundo separado del otro, como la vida y la muerte,  
por una tenue luminosidad lunar en la marea,  
por un hilo de espuma en la cresta de una ola inmóvil  
en un corredor recorrido de una manera natural y cotidiana  
por las Hadas sobrenaturales  
y por los enigmas de mi alma enamorada.

## IX

### En el jardín

En el jardín la piel de los amantes  
es de un color desmayado  
y la lujuria del paisaje es espiritual y piadosa.

Siento la hospitalidad generosa de tu bosque húmedo  
[y secreto.

Cubierto, encubierto y descubierto. Prohibido y permitido.  
La naturaleza viva orgánica e inorgánica,  
la vida multiforme en la esfera de la vida.  
Mariposas, abejas y abejorros polinizando la progenie  
[humana.

Precipitando la lluvia, la nieve, el granizo, el rocío,  
la escarcha, la neblina,  
el clima y el clímax de la ternura  
que rodea la cintura escapular de la amada.

Aquí la tierra es la sustancia propia del bronce,  
del mármol y de la carne.

Es ligeramente alcalina para la fertilidad  
y verde parda y oscura  
por la clorofila que absorbe la energía luminosa  
que corre en el torrente de las venas del tallo de sus flores  
[y el follaje.

Siento el dominio y sumo imperio de las aguas de tu río  
la geomorfología del territorio de la cuenca  
tibia, íntima de tus axilas,  
allí donde nace el haz y el envés de tus órganos aéreos:  
tus hojas, tus alas, tus brazos extendidos y abiertos y turgentes  
(los ojos negros y plomos y azules en el turquesa  
azul verdoso de las plumas orgullosas de los pavos reales),  
como una bailarina emplumada en su vuelo imperturbable  
volando en el cielo vanidoso de mis pupilas  
y en la arcilla de las yemas translúcidas de mis dedos,  
impulsada por el aire excitado de mi aliento  
cerca de su boca roja de rouge y de glamour  
por las rosas rojas y los claveles rosados  
en la luminosidad dorada y brumosa de los amaneceres de un  
[cielo pajarero  
poblado de pelícanos, guardabarrancos, faisanes, carpinteros  
y clarineros, urracas, tucanes, cenizos y chichiltotes,  
tijeretas, gaviotas, golondrinas, loras y lapas y alcaravanes.

Hay recodos tristes y adustos, silenciosos,  
severos e imperceptibles en sonde la majestad de las  
[sombras.

Y millares de grandes helechos y de musgos diferentes  
protegiendo las erosiones y evitando que el agua se evapore  
para que vivan las algas, los hongos y los líquenes.

Hay pozas de aguas transparentes y serenas  
 y arenas blancas gruesas y menudas  
 con peces esquivos revestidos de escamas y aletas regias,  
 largas y sensuales, de clores vistosos y apacibles.

Aquí los amantes son sólo labriegos del amor  
 que siembran afanes limpios y cortan las desidias.

Insomne y sosegado sobrevivo a la liturgia del frenesí de  
 [las caricias  
 enriqueciendo la genealogía de la dicha.

Granada, 1995

## Monólogo interior

### I

Nadie es mi alma  
 y está estropeada por la virtud.  
 Me metí en una novela equivocada  
 y quise cosas que no eran para mí.  
 Me vi en el espejo cuando mi rostro perdió el sentido  
 y miré el sentido cuando mi rostro perdió el espejo.  
 Me siento viejo y estafado  
 por las rosas inquietas de mis pensamientos.  
 Ya tengo el veneno de la vejez  
 y el rostro me lo veo cenizo, inexplicable y misterioso.  
 Hubo una tormenta en la tierra y hay un olor fresco en el cielo  
 y solo mis pensamientos arañan y torturan a las mariposas.  
 ¿Lo que deseamos es lo que debemos ser?  
 ¿Lo que debemos ser es lo que somos?  
 La vida es un lecho de rosas sangre.  
 Total: la poesía que viví no me hizo escalar el Kilimanjaro  
 ni me arrojó a los lugares secretos del mundo.  
 Me perdí a mí  
 y quiero perder la religión

que ve los atardeceres con los ojos cerrados.  
 Realmente Dios trabaja de manera misteriosa y hace maravillas:  
 te oculta todo o te revela todo frente a tus ojos:  
 aquí, los humanos se transforman en animales,  
 allá, ves que entre el hombre y el tigre vive el dragón,  
 allí, en medio de la noche, entre brumas y misterios,  
 nos acariciamos como lo hacen los caballos y las yeguas:  
 topándonos con las cabezas y mordiéndonos el cuello,  
 acullá, nos deshacemos de las mosquitas muertas  
 que hablan de cuerpos desnudos con palabras vestidas  
 porque queremos pezones púrpuras y sexo ardiente y sucio,  
 aquí , me rebelo cuando el matrimonio domestica lo salvaje,  
 y allá , por fin, nos damos cuenta que el corazón es sencillo  
 y que repararlo es lo complicado .

## II

¿Quién elige su vida?

¿Y quién elige su muerte?

Hay días que cuando despierto en el lado oscuro del mundo

siento que estoy corriendo irreflexivo hacia la muerte,

que mi Ángel no podrá detener una mano asesina,

un accidente, un montaje de la casualidad trágica.

Entonces quiero construir una colina para desviar el viento.

Pero yo soy varios y cada uno de mis yo

quiere una vida diferente.

Héroe y víctima

no puedo hacer algo bueno sin hacer algo malo,

me salen voces hondas y quebradas entonando espirituales mesti-

zos

y rituales mágicos tan antiguos como el canto íngrimo del gallo

y la raíz de la mandrágora.

¿El hombre contiene al poeta o el poeta contiene al hombre?

El soñador siente nostalgias de la vida que no ha vivido,

tiene jardines en la mente, frunce los labios y sopla los pétalos.

¿Será que cuando muera mi alma verá pasar mi cuerpo

como al cadáver de su peor enemigo?

Una vez tuve una visión desde la cima de mi vida



y ví, como en una película, promesas y sueños rotos,  
de un hombre que se enorgullece de sus debilidades,  
que ha pasado su vida buscando personas favoritas,  
que ha estirado la verdad y pintarrajeado los cuentos.  
Vi en la película de mi vida versiones peores de mí  
dándole un mejor significado al mundo.

Quando leo las líneas de mis manos,  
las que tengo desde que nací.  
Quando leo las líneas de mis manos  
y malinterpreto las como sellaman en el cielo.  
Quando leo las líneas de mis manos  
y solo encuentro eclipses  
pienso, artesano santero de instintos,  
que si la vida te sale con barbas es San José,  
y si la vida te sale sin barbas es la Virgen María.  
La vida siempre te enseña los dientes.

### III

¿Quién soy y para qué estoy en el mundo?  
¿Cómo voy a llenar los claros y las obscuridades  
del caos de mi alma?  
¿Cuándo en el aire de las mujeres esta el rumor de mi nombre?  
Es cierto que el sol le da vida al mundo  
pero ¿cuándo es que la luna esta cerca de mis manos?  
¿Qué son para mí el amor, el destino, la poesía, la muerte?  
Quando recito oraciones invocando respuestas sobrenaturales,  
es porque arrastro una vida fracasada?  
¿El éxito en el mundo es el fracaso espiritual?  
¿Esta sentada mi vida sobre mis excusas?  
¿He justificado a mi espíritu y lo he consentido  
hasta convertirlo en un impostor?  
Nunca reprendí a mi espíritu  
para que mi vida solo eligiera la libertad.  
Entonces ¿qué impulso he omitido para lograr la felicidad?  
Yo quiero llegar hasta donde me lleven los pájaros de mis pensa-  
mientos

y quiero llegar a la muerte sin ninguna aridez en el corazón,  
 quiero ser yo quien elija entre el impulso y la conciencia,  
 quiero tener virtudes rusticas preferidas  
 entre las vaqueras brillantes y triviales,  
 y quiero cometer los errores de las criaturas salvajes.  
 La libertad es para asomarse al abismo,  
 para darle belleza al mundo que iluminan las mujeres.  
 Cuando el sol se desliza debajo del horizonte  
 el poeta con una sola mirada ve el mundo de afuera  
 y el mundo de adentro,  
 con una sola mirada puede sustituir la realidad  
 y meter la magia en el mundo.  
 ¿Tanta imperfección en el alma produce tanta belleza?  
 Si todo hombre tiene en su corazón la crueldad y la envidia del  
 [tirano  
 por qué el poeta que vive entre serpientes  
 nunca aprende a morder como serpiente?

#### IV

Estoy en la cima de un peñasco oyendo el rumor del mar.  
 En el horizonte, en donde la tierra se encuentra con el cielo.  
 ¿Cómo era mi letra cuando era niño?  
 Ahora estoy como los árboles  
 que pierden sus hojas preparándose para el invierno.  
 Es como una fuerza que se adormece.  
 La vida intensa del cielo la hacen el sol y la luna,  
 las estrellas y los planetas, el trueno y los relámpagos,  
 el viento y la lluvia.  
 La vida intensa de la tierra la hacen el agua y el fuego,  
 los metales, las maderas y los suelos.  
 La vida intensa del hombre y la mujer  
 la hacen las pasiones truncas, los pensamientos y las desilusiones.  
 El cielo, la tierra y los hombres odiamos lo que somos.  
 ¿Qué nos mantiene vivos? ¿Qué mantiene la muerte?  
 Si yo fuera un hombre listo, y no lo soy, bromearía sobre el infinito.  
 ¿Cuáles son los niveles de verdad que resiste el hombre?  
 ¿Cuáles son las mentiras que amamos?

¿El honor y el deber tienen algo que ver con la esencia de la vida?  
 ¿Qué tienen que ver el honor y el deber con la poesía?  
 Aquí está el cadáver que justifica la historia.  
 En los poemas de este cadáver  
 he visto crecer la cizaña junto a la rosa  
 porque cuantos más fracasos vivo más florece mi imaginación,  
 escribo más preguntas que respuestas,  
 me asustan más el trueno y el relámpago,  
 más que el exilio, la pobreza y los animales salvajes.

## V

La tristeza no tiene fin.  
 La tristeza mira por los ojos y habla por los labios,  
 ve sin disfraz el mundo que se realiza con lágrimas.  
 El dolor interior debe salir a la superficie  
 para que crezca como un tallo íntimo,  
 aunque la flor cuando se abre siempre queda presa del tallo  
 y con un pétalo ve el amor y con otro la tristeza.  
 La soledad te hace respirar igual que la tristeza.  
 En la soledad se tienen pensamientos primitivos y salvajes  
 como los sacrificios humanos.  
 La soledad tiene el poder y la fuerza de una bailarina de Degas  
 y doma los acordes robustos de un piano tocado por el alma.  
 En la soledad observo el cielo y busco las estrellas,  
 doy pasos con los ojos vendados frente al precipicio,  
 soy un mortal equivocado en el lecho del río  
 con anguilas y cangrejos saliéndome de los ojos.  
 Siento que la vida que me queda no me deja tiempo para nada:  
 ni para las mujeres inteligentes y divertidas que sustituyen la verdad,  
 ni para el impulso de la naturaleza,  
 ni para experimentar cosas que solo se sueñan.  
 Tengo que confesar que en mi corazón  
 ya no encuentro verdades evidentes.  
 Con el rostro bañado en lágrimas  
 tengo que aceptar que he malgastado mi vida creyendo en las ideas.  
 Ahora empiezo a desaferrarme de las ilusiones,  
 a entender por qué mi vida no alteró el orden de la naturaleza.

¿Es despreciable el mundo?

Solo los jóvenes y los enamorados cambian el mundo.

En la soledad observo el cielo y busco las estrellas,

los astros te enseñan la virtud de la maldad,

la maldad de la virtud y que la libertad aterra.

¿Saben de libertad los moralistas?

Me angustia pensar que lo único que tiene sentido en el mundo

es el movimiento de los astros.



## Jorge Eduardo Arellano

(Granada, 4 de julio de 1946)

Hijo del doctor Felipe María Arellano Cuadra y Nelly Sandino, Jorge Eduardo Arellano se reveló como poeta, biógrafo, investigador literario e histórico, historiador, narrador y editor, mientras se bachilleraba en el Colegio Centro América de su ciudad natal. Ya en 1964, era conocido y reconocido como miembro del Estandarte de Bandoleros de Granada, cuyo manifiesto firmó con los otros miembros. Discípulo en su instante germinal de Enrique Fernández Morales, se ha relacionado con todas aquellas personas que han incidido o participado en el proceso de la cultura nacional, convirtiéndolos a su vez en sus informantes y en sus maestros temporales. Y ha conseguido ser el hombre de letras más completo de Nicaragua.

Desde 1965 a 1971, hizo la licenciatura en Humanidades en la Universidad Centroamericana, de Managua. En 1968, obtuvo una mención honorífica entre más de 800 participantes junto con el padre Ángel Martínez, en la Olimpiada Cultural de México, con su poemario primigenio *La estrella perdida*. Al jurado pertenecían el poeta Carlos Pellicer y Alejandro Finisterre.

Estudioso de *El Güegüense*, primera obra de teatro mestizo de Nicaragua, su intérprete, editor, traductor, anotador, divulgador y recreador. Dariano, ha descubierto, paleografiado y publicado poemas, cuentos y correspondencia inédita de Rubén Darío. Un apasionado del Movimiento de Vanguardia de Nicaragua y de sus poetas: ha compilado sus manifiestos, proclamas y encuestas, ha traducido los poemas en inglés de Joaquín Pasos,

recogió los poemas dispersos de Coronel Urtecho; trazó los primeros esquemas de la poesía de Luis Alberto Cabrales y Coronel Urtecho y organizó valoraciones múltiples sobre la vida y obra de Pablo Antonio Cuadra. Ha restituido a nuestras letras e historia una serie de nombres olvidados o desconocidos: Juan Iribarren, el padre indio Tomás Ruiz, Salomón de la Selva, etc. Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua desde 1971. En 1972, casó con Consuelo Pérez Díaz y partió a España a cursar el doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid; en diciembre de este mismo año padeció la tragedia de la muerte de su madre y hermanas en el terremoto que asoló Managua. Ha procreado cuatro hijos: Consuelo, Emperatriz, Verónica y Héctor.

Su historia sobre la plástica de Nicaragua, sirvió para que la crítica colombiano-argentina Marta Traba escribiera, además de su propia visión y valoración, *Mirar en Nicaragua* (1981).

Es, sin duda, el intelectual nicaragüense que ha sostenido más polémicas y ha hecho más denuncias y correcciones en las últimas tres décadas sobre diversas tesis. Suele firmar ciertos artículos con el seudónimo Héctor Vargas. Premio Nacional de Ensayo “Rubén Darío” en 1976 y 2004. Director del Archivo General de la Nación, de Managua, en el primer año de la Revolución Popular Sandinista, 1979-80. Premio de tesis doctorales, para Iberoamérica y Filipinas, otorgado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid, en 1986: *Entre la tradición y la modernidad. El Movimiento Nicaragüense de Vanguardia* (1992).

Ha tenido becas de investigación en España, Alemania y Estados Unidos. Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y de la Universidad Centroamericana. Individuo de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua en 1989.

En febrero de 1990, recibió la Orden de la Independencia Cultural “Rubén Darío”, de manos del presidente de la República, Daniel Ortega Saavedra. Integrante del Consejo Superior

de Cultura del gobierno de doña Violeta Barrios de Chamorro en 1990. Ha viajado por América, desde México, Centroamérica hasta Colombia, Argentina y Chile, donde fue embajador del gobierno de Nicaragua, presidido, entonces, por el doctor Arnoldo Alemán (1996-2002).

A la muerte de Pablo Antonio Cuadra, fue electo Director de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente de la Real Española desde 2002.

Ha fundado, dirigido y colaborado en revistas como *La orquídea del acero*, *Posintepe*, *El Pez y la Serpiente*, *Praxis*, *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, *La Prensa Literaria*, *Novedades Cultural*, *Cuadernos Hispanoamericanos (España)*, *Nicarahuac*, *Nuevo Amanecer Cultural*, *El Güegüense*, *Boletín nicaragüense de Bibliografía*, *Cuadernos Universitarios y Documentación*, y *Lengua*.

## BIBLIOGRAFÍA

**Libros de poemas:** *La estrella perdida*. Managua, Ediciones de Librería Cardenal, 1969. *Patria y liberación*. Poemitaciones. Managua, Ediciones Populares, 1977. *De la dispersión y el olvido*. Managua, edición personal, 1978. *La entrega de los dones*. Managua, Ediciones Americanas, 1978. *Canto a Nicaragua Libre*. México, D.F., Ediciones de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1981. *La entrega de los dones*. (Poemas: 1963-1981). Managua, Ediciones Americanas, 1983. (2ª ed. aumentada). *Visiones y devociones*. (Prosario). Managua, Ediciones Americanas, 1986. *Darío en la gran cosmópolis, la pluma del águila y retornos*. (Breviario calendático). Glendale, California, edición personal, 1987. *La camisa férrea de mil puntas cruentas* (Poemas). Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003.

**Antologías:** *Poesía joven nicaragüense* (1960-1970), Managua, s.p.i., 1971, prólogo, selección y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Nueva antología/poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Antología come un mundial*. Encuentro de poesía al cuidado de Carlo Carlucci. Pianura, n.º 6, Firenze, gennaio 1980. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/ spanish-deutsch Reclam*. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, june, 1981. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Antología general de la poesía nicaragüense*.

Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo Editorial INC-ASDI, 1994, introducciones, selecciones y notas de Jorge Eduardo Arellano. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poesie nicaraguayenne du XX<sup>e</sup> siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

**Estudios sobre el autor:** Beltrán Morales: “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Ricardo Llopesa: “La entrega de los dones” (reseña), en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n.º 361-362, julio-agosto 1982. Pablo Antonio Cuadra: “Primera antología de la obra poética de Jorge Eduardo Arellano”, en *La Prensa Literaria*, 2 de enero de 1983. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001.



## Plan semanal de vacaciones

El lunes:

Leer los “paquines” del “Halcón Negro”  
y jugar con la pequeña “Lulú”;

El martes:

Confiarle mis deseos  
a Tarzán;

El miércoles:

Caminar dentro del arco iris  
extendido sobre la isla de Ometepe;

El jueves:

Ir de paseo  
con el espantapájaros de Nindirí;

El viernes:

Prometerle matrimonio,  
cuando sea grande,  
a la sirena de San Juan del Sur;

El sábado:

Cazar garrobos  
acompañado de “Flecha veloz”;

El domingo:

bañarme en el Lago  
y subirme en el Barco Negro  
que nadie ha visto.

## Discurso sobre José Peugnet

Supe de las aventuras de su vida y de la vida de sus aventuras,  
de su sonrisa que paseaba en la cantina, en la plaza, en el mercado,  
de la palidez del suspiro que llevaba dentro del organismo,  
de su propio organismo que era un eterno suspiro



## O quam te memoren virgo

*«He perdido mi pasión: ¿para qué conservarla  
si lo que permanece inevitablemente se adultera?».*

T. S. Eliot

Esta tarde he vuelto a la muchacha de mis dieciséis años,  
aquí, en Granada de Nicaragua, cuando era niña  
y catorce septiembres afilaban sus pechos.

He vuelto a nuestro encuentro predestinado desde antaño,  
al día en que unimos nuestras manos en una fiesta de cumpleaños,  
donde la suavidad musical de su espigado cuerpecillo  
penetró en mi alma que estaba a su servicio  
porque nadie encerraba lo que ella encerraba:  
aquella cadencia de sus caderas,  
aquellas mejillas que decoraban su sonrisa,  
aquel pelo que jugaba con el viento,  
y porque tenía para mí  
la primavera de todos los siglos volcada en su vientre.

He vuelto a sentarme con ella bajo los aleros de su casa  
a conversar con sus padres para visitarla cuanto quisiera  
y desde ese día su casa era mi casa.  
Porque nos acurrucábamos en el nido de la noche  
y teníamos las venas encendidas de amor  
y necesitábamos mucho tiempo para apagar nuestro fuego.

Y no existía nadie más que mi niña  
y el mundo de todas las cosas y todas las cosas  
del mundo estaban en mis palabras  
y nada me atraía como ella  
y cuando regresaba de su casa me decía a mí mismo:

*Si algo traigo para decir, dispensadme,  
en el bello camino lo he olvidado.*

*Por un descuido me comí la espuma:  
perdonadme, que vengo enamorado.*

Sin embargo ella llevaba a otros sitios la batalla  
y eludía la siembra de mis manos en su hontanar bendito.  
Y todo me viene esta tarde,  
mientras huyo de su dominio



y el sol,  
 poco a poco,  
 deja de brillar para mí,  
 mientras no me queda ya  
 nada más de ella.

(1966)

### Yo dormía en una cama grande

Yo dormía en una cama grande con mi abuela materna  
 y recuerdo el mosquitero, los zancudos, el Sagrado  
 Corazón de Jesús clavado en la pared,  
 los relámpagos, rayos y truenos  
 y las mañanas cuando habían saqueado las vitrinas.

(A las cuatro de la tarde  
 me sentaba a la orilla de la puerta  
 desde donde miraba el sol esconderse detrás de las palmeras  
 viendo pasar a la gente en silencio)

Yo conocí a María Eugenia  
 (a quien regalaba *pan de ángel* y caramelos)  
 a Isolda  
 (cuyo viaje entristeció las calles)  
 a Milonga y Margarita, Berta y Julia  
 compañeras del colegio de monjas donde me enseñaron a leer  
 y la forma más práctica de capturar gusanos de seda.

Yo me internaba en los mangles con la pandilla del turco Catú,  
 con Lufe, Celín, Beto y La Pulga,  
 robaba jocotes, sandías, marañones, aguacates  
 jugaba beisbol, bolero, *Nerón Nerón* y *El Escondite*  
 (además de *Doña Ana*, *Los colores*, *Venadito entra a tu huerta* y  
*[El Cuartel Inglés]*)

y amaba al Ranger, a Alí y a Tituray  
 los perros que me acompañaban en las travesías a la costa del lago.  
 Yo recorro las calles de mi infancia  
 cuando el sol, como entonces, se esconde detrás de las palmeras.

(1967)

## Autobiografía

En la infancia  
 dormí dentro de las enzancadas casas de madera  
 zinc  
 y cedazo,  
 cerca de la atlántica playa azul  
 y de las altas gradas  
 del Parque.  
 Bajé con frío los senderos  
 en las tardes rojas y anchas.  
 Oí el toque del clarín frente al Cuartel  
 las matracas del Viernes Santo  
 y la banda de música  
 dominical.  
 Me bañé en los riachuelos  
 en las quebradas  
 en las pozas.  
 Corrí a caballo sobre la ribera  
 y la tormenta reunía a la familia en el cuarto paterno.

En la adolescencia  
 besé desnudo vientre  
 sutil vello  
 y suaves contornos de ombligo.  
 Salté sobre el polvo olímpico de las pistas.  
 Llevé manzanas y chocolates a manos amadas  
 y fui héroe deportivo y orador.

En la juventud  
 acusé a los necios echando raíces  
 y purifiqué la sangre de mis venas con los jóvenes reunidos  
 en las bancas  
 entre las pilas  
 bajo  
 la sombra de los árboles.

Vino  
 entonces  
 la separación que me dio poder en los ojos

para mirar flores en la cúpula del cielo  
para pertenecer a la primavera y la gracia  
para urdir la única aventura.

Porque la redención del cordero es nuestra libertad  
y sólo en Él descansa nuestra lucha.

(1967)

### Cuando Granada era Granada

*«...si el escudo de Veraguas paso  
veré a Granada, con favor de cielo,  
cabeza principal de Nicaragua  
por la laguna que recoge el agua».*

Lope de Vega («La Dragontea», Canto II)

Cuando Granada era Granada  
la opulenta y marítima ciudad de Granada  
fragatas de Cádiz

La Habana

y Portobelo

anclaban en su bahía

al amanecer.

A la orilla del Gran Lago

en un sitio llano y caliente

vivía medio millar de vecinos españoles

sin la gente de servicio

y la de los arrabales:

indios negros y mulatos.

En sus casas se comía gallina y ternera

maíz y frijoles

guapotes y mojarras

y otros pescados del Lago

muchas frutas regaladas

y otras semillas y legumbres  
tanto de la tierra  
como de España.  
Por sus calles  
polvosas y estrechas  
entraban las recuas de mulas  
desde Cartago y Comayagua  
San Salvador y Guatemala  
transportando fardos de harina y cochinilla  
cueros y bálsamo  
azúcar y la plata del Rey.

Su pequeño puerto exportaba añil y tabaco  
algodón y corambre  
a Cartagena de Indias  
y al Callao, Perú.  
Granada de Nicaragua era como una feria.

(1969)

## Biografía de Ran Runnels

(Para inscribirse en su lápida)

En esta tumba yacen los restos de Ran Runnels  
nacido en Jackson, Mississippi, en 1827.

Su familia era una de las más distinguidas de Texas  
donde vivió hasta llegar a ser el más diestro pistolero  
como lo demostró el par de revólveres que portaba desde  
muchacho  
y sus intervenciones en la pacificación de Texas  
y en Sonora, México.

De 1848 a 1855  
limpió de maleantes el Istmo de Panamá  
y adquirió una gran fortuna. Y fama. Y poder.

Bajo, cabello castaño y de complexión delicada  
tuvo en San Juan del Sur, Nicaragua, un hospedaje para los  
canaleros.

Y pasó los últimos días en una hamaca  
hasta el 7 de julio de 1882, el día de su muerte.

(1967)

## Dos testimonios contra la muerte

### 1

No te sorprenda en los aires  
ni en las aguas  
sólo en tu tierra.

No encuentres su rostro en el extranjero  
ni en clima desconocido  
sólo en tu verano.

No caigas en sus garras  
durante la cosecha.  
Sólo durante la sequía.

Que aniquile tu cuerpo  
cuando hayas entregado tus dones  
y el prójimo conozca tu lenguaje  
y seas la conciencia de tu pueblo.

### 2

A tanto terror  
que la esperanza mitigue  
tu sueño.

A tanto dolor  
que la fe disipe  
tu culpa.



Porque la luz se le ha dado al hombre  
para afirmar el Paraíso.  
No para negarlo.

Porque el mal se le ha dado al hombre  
para ser pisoteado.  
No para que florezca.

Porque el amor se le ha dado al hombre  
para sostener el mundo.  
No para desunirlo.

Porque la muerte se le ha dado al hombre  
para ser vencida.  
No para que triunfe.

(1969)

## Declaración de una madre de Chinandega

(Nicaragua, septiembre, 1978)

Los aviones comenzaron a disparar sobre nuestras  
casas, en el barrio de La Libertad.

Era jueves 14  
de septiembre. Mi marido, mi hija de  
cinco años y yo  
llorábamos agachados en un rincón, pensando  
que allí nos moríamos. Pero los charneles estaban  
destrozando nuestra pequeña casa de  
madera y decidimos  
salir por la cocina para refugiarnos en un sitio  
seguro. Mi marido tomó a nuestra hija en sus brazos cuando  
un avión volando muy bajo disparó unos  
cohetes, cayéndole a mi hija en la espalda  
y a mi marido.

Adonde yo miré sólo vi el corazón y las tripas  
de mi hija; estaba destrozada, desbaratada.

Mi  
marido caminó treinta pasos sin brazos,  
con la sangre  
saliéndole por todas partes, hasta que  
cayó muerto. Tenía una herida en el pecho. Le cayó  
parte del cohete que volaba humo  
incrustado  
en una pierna. La otra pierna sólo tenía  
el hueso pelado.  
Yo quise levantar a mi niña, pero  
estaba  
desesperada, estaba deshecha. Corrí  
y busqué  
su bracito y traté de ponérselo,  
traté  
de entrarle todo lo que le salía, pero  
ya estaba  
muerta. Era mi única hija y me había  
costado  
tenerla. No sé qué voy hacer. Me voy  
a volver  
loca.

(Abril 3, 79)

## El mejor de los mejores

No todos los días se es una estrella del fútbol como él.  
Dieciochoañero, era el más ágil y veloz, el más diestro manejando  
piernas y pies, el más fuerte y certero con el balón.  
Todos lo admiraban: los mayores con orgullo, los medianos con pa-  
sión y los pequeños como el mejor de los mejores de todos los tiem-  
pos del colegio.  
Por algo los curas, más que inteligentes, le becaron para que termina-  
se el bachillerato y vistiese la franela de la Mayor y resultara, como  
fue, el mayor goleador de los dos campeonatos que le tocó jugar.  
Al final de cada partido, que convertía en derroche de emociones,

muchos se lanzaban a la cancha para cargarlo y vivarle y vitorearlo, mientras el resto, en las gradas, llorábamos de alegría.

Y él, de alguna manera, era yo, porque las maestras y los compañeros, los Vigilantes Aspe y Parrado, Guardia y Esteban, y El Prefecto, me felicitaban; y los Hermanos Montuenga y Belamendía, Meabe y Beriquistain lo elogiaban y exaltaban, reconociendo las hazañas de sus goles, como el pateado con efecto desde un *corner* que entró en el más extremo ángulo de la portería adversaria o el introducido desde fuera del área, con una tijereta o chilena, diez segundos antes de concluir un partido.

Luego, recomendado por los Padres Otaño e Iriarte, cruzó el Atlántico para jugar con el Real Zaragoza y lucir, unos meses, el uniforme del Real Madrid, al cual finalmente ya no pudo ingresar porque su país carecía de la gran tradición futbolística y los entrenadores se inclinaban por brasileños, uruguayos y argentinos.

Marchó, entonces, a París donde fue absorbido por el *savoir vivre*, aunque después —ya en Nicaragua— jugaría algunos partidos con el equipo de la Universidad, metiendo otros oportunos goles memorables, como aquel victorioso que estremeció el Estadio Cranshaw, contra el Diriangén, faltando otros diez segundos para concluir el partido. Pero su época de oro fue la del Centro América, cuando yo estaba en cuarto y quinto grado de primaria, y tenía un hermano que era el mejor de los mejores futbolistas de todos los tiempos.

## Procesión

(Jacques Prévert)

Un viejo de oro con un reloj de duelo  
Una reina penosa con una mujer de Inglaterra  
Y pescadores de la paz con guardianes del mar  
Un húsar de la farsa con un pavo de la muerte  
Una serpiente de café con un molino de anteojos  
Un cazador de cuerdos con un bailarín patas arriba  
Un mariscal del espuma con una pipa jubilada  
Un chiard vestido de negro con un gentleman en pañales  
Un amontonador de conciencias con un director de colillas  
Un repasador de Coligny con un almirante de cincel  
Una pequeña hermana de Bengala con un tigre de San Paul de  
[Vincent  
Un profesor de porcelana con un reparador de filosofía  
Un contralor de la Tabla Redonda con dos caballos de la  
[Compañía de Gaz  
Un canario de Santa Elena con una victoria de cementerio  
Un remolcador de familia numerosa con un padre en alta mar  
Un miembro de la próstata con una hipertrofia de la Academia  
[francesa  
Una gruesa yegua de parto con un gran obispo de circo  
Una cruz de madera con un pequeño cantor de autobús  
Una cirugía terrible con un niño odontólogo  
Y el general de los estúpidos con un adiestrador de jesuitas.

1966